

276
24.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

COORDINACION DEL AREA DE CLINICA

ESTUDIO DE ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD
EN ADOLESCENTES Y FACTORES QUE INTERVIENEN
EN SU FORMACION

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A:

MARIANA VAZQUEZ MUÑOZ

DIRECTORA DE TESIS:
LIC. LETICIA MA. GPE. BUSTOS DE LA TIJERA

CIUDAD UNIVERSITARIA, MEXICO, D. F., MARZO, 1997.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

ÍNDICE	ii
AGRADECIMIENTOS	iv
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1	6
ADOLESCENCIA	6
Definiciones de adolescencia	6
Características generales de la adolescencia	8
Teorías sobre la adolescencia	11
Aspectos psicológicos	22
CAPÍTULO 2	31
SEXUALIDAD	31
Sexualidad	31
Pubertad y cambios somáticos	39
Cambios psicosexuales y género	47
Conducta sexual	55
CAPÍTULO 3	70
MORAL SEXUAL Y ACTITUDES	70
Teorías sobre el desarrollo moral	70
Religión y Ética sexual	77
Actitud	80
Actitud hacia la sexualidad	88
Modificación de actitudes hacia la sexualidad	93

ÍNDICE

CAPÍTULO 4	97
ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD	97
Actitudes ante la virginidad y el embarazo	97
Actitudes hacia las relaciones sexuales	104
Actitudes hacia las expresiones sexuales	122
Actitudes ante enfermedades venéreas y prevención sexual	146
CAPÍTULO 5	163
FACTORES QUE INTERVIENEN EN LAS ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD	163
Manifestaciones actuales y factores	163
Factores que afectan la sexualidad	165
Familia	170
Compañeros y amigos	174
Escuela	178
Medios de comunicación	186
Sociedad	190
Cultura	197
DISCUSIÓN	200
CONCLUSIONES	222
APORTACIONES, LIMITACIONES Y SUGERENCIAS	229
BIBLIOGRAFÍA	233

AGRADECIMIENTOS

Agradezco de manera muy especial a la Lic. Leticia Bustos por haber dirigido este trabajo, ayudándome en todas mis dudas y aportando sus valiosas ideas. Gracias por el gran apoyo.

De igual manera agradezco a la Lic. Alma Mireya Arce por sus valiosos conocimientos, por su apoyo y su apreciada ayuda.

Gracias a todo aquel que me antecedió como investigador de la sexualidad. En particular a las tesis que fueron mi ejemplo a seguir.

Gracias a todos mis maestros por sus enseñanzas y su cariño. En particular agradezco a Eduardo Herrasti por ayudarme a crecer, a Celso Serra por el último empujón. A Patricia Piñones por ser mi modelo a seguir. A Martha Cuevas por escucharme y por sus sugerencias para presentar un mejor trabajo.

Agradezco a mi familia por serla, por quererme y ayudarme. De todos he aprendido mucho, hasta del más pequeñín, Andrés.

Agradezco particularmente a mi padre por darme el derecho de ser quien soy, por enseñarme a ser libre, por ser el hombre más valioso para mí.

Estoy muy agradecida con mi madre por su gran apoyo, por estar conmigo en los momentos más difíciles. Gracias por ser mi tablita. El Sol brilla con este trabajo.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mis amigos por su amistad, por enseñarme y por compartir conmigo mis triunfos. A mi amigo Carlos Laguna por todo, por su cabeza, su gran corazón, por su apoyo, por sus bases, por ser mi maestro, compañero y mi gran amigo. A mi amigo Alejandro por estar siempre conmigo, por enseñarme con el ejemplo, por sus triunfos, por enseñarme a amar más a la Psicología. A mis amigos Raúl y Alejandro por su compañía y excelentes palabras. A Ana por conocerme y fortalecer mis valores y convicciones. A Elizabeth por estar conmigo en las buenas y en las malas, por estar sin juzgarme. Al hombre que fue mi maestro y amigo, mi compañero de toda mi carrera e impulsor de este tema.

A mi amiga y hermana Angie, gracias por compartir conmigo esos momentos, mi niñez, mi adolescencia y toda mi vida.

De una manera muy cariñosa quiero reconocer la gran ayuda para la realización de este trabajo a los jóvenes adolescentes que han compartido conmigo sus ideas, sus problemas, sus penas, sus ilusiones y emociones, gracias por ayudarnos mutuamente.

Este trabajo no hubiera tenido el valor que tiene si no hubiera sido por la gran ayuda de mi hermana Claudia y mi cuñado Paco. Muchas gracias.

Gracias por las palabras que fueron mi motor para lograr esta meta:

"cinco de cinco"

INTRODUCCIÓN

En el siglo XX se ha observado el surgimiento de mayor interés por la adolescencia, desde la mitad de este siglo el interés ha crecido en forma acelerada, el cuál se veía rara vez en las generaciones anteriores. En la actualidad el adolescente tiene un papel más importante en los asuntos del adulto, su opinión se toma en cuenta más a menudo, e incluso se le solicita, además, tiene mucha más injerencia en los asuntos de la vida diaria de lo que se hubiera considerado propio en las generaciones anteriores.

Desde el surgimiento de la relevancia de la adolescencia, los investigadores han puesto mayor atención a esta etapa, donde se produce una gran expansión e intensificación de la vida emocional, intelectual y social, así como alcanzan un gran desarrollo los aspectos biológico y sexual. Por ello, la adolescencia es una etapa de desarrollo humano distinta a las demás; es un periodo de transición de la vida infantil a la vida adulta.

En esta transición se busca la estabilidad, el logro de metas y la autonomía para combatir la soledad y desorganización, la tensión y la aflicción, así como la confusión.

Los cambios biológicos en esta etapa se convierten en aspectos relevantes que permiten la inestabilidad, la confusión y los cambios más significativos en el ser humano, en donde el cuerpo de la niña se transforma en cuerpo de mujer capaz de la maternidad y donde el cuerpo del niño se convierte en cuerpo de hombre capaz de fecundar.

La adolescencia es difícil y podríamos decir turbia ya que existen múltiples cambios, y los derechos y obligaciones no se encuentran bien

INTRODUCCIÓN

definidos, a diferencia de la niñez o de la edad adulta. Por esta razón, la búsqueda de la identidad es lo que la caracteriza.

Frecuentemente, cuando el adolescente se encuentra en este ambiente es impulsado a buscar un desahogo a través del sexo produciendo placer y liberación de tensiones, así las actitudes hacia la sexualidad se crean, se desarrollan y se modifican las ya existentes en esta etapa; razón por la cual, las actitudes con respecto a la sexualidad se vuelven de gran interés.

Se ha encontrado que en el período de la adolescencia es cuando existe mayor formación y modificación en el cambio de actitudes que son variables estrechamente relacionadas con la conducta sexual del adolescente y posteriormente del adulto.

También se ha encontrado que las actitudes desempeñan funciones específicas para cada individuo, de tal manera que ayudan a formar ideas más estables y que sirven al mismo tiempo de protección contra los conocimientos indeseables.

Por lo anterior, el objetivo de este estudio es describir y analizar ampliamente las diferentes teorías y posturas relacionadas con la adolescencia, con la sexualidad del adolescente y principalmente con las actitudes de éste con respecto a la sexualidad, cómo es que se van formando dichas actitudes y cómo se modifican. Esto con el fin de comprender, y si es necesario, moldear o modificar su conducta para su buen desarrollo y así encaminarlo a la adultez.

Este estudio no es suficiente si no lo relacionamos con los factores internos y externos (físicos, psicológicos y sociales) que intervienen en su formación y que están directamente relacionados con su conducta. En consecuencia otro propósito de este estudio es ver cómo cada uno de estos factores interactúan con las actitudes de los adolescentes.

INTRODUCCIÓN

Una aportación intrínseca que se obtiene al hacer una investigación documental que cubra gran parte de los postulados y teorías que se han interesado en la etapa de la adolescencia y además hacer el análisis comparativo de cada una de las actitudes hacia la sexualidad tomando en cuenta los factores influyentes, es obtener en un sólo documento toda la información relacionada con tres temas que se han venido estudiando por separado: las actitudes y los factores sociales que intervienen en su formación, que pertenecen al estudio de la psicología social principalmente, la adolescencia, que pertenece al estudio de la psicología del desarrollo y la sexualidad que pertenece en su mayoría al estudio del desarrollo y a la psicología clínica en su forma más teórica.

Con estas características englobamos de una manera general las tesis que se han venido haciendo desde 1979 sobre este tema en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Esperando, al mismo tiempo, que la recopilación obtenida sirva para plantear nuevas investigaciones cuyo principio sea actualizar la información sin caer en repeticiones.

En el transcurso de este estudio documental se verá de una manera particular cómo intervienen los factores sociales para que las actitudes de los adolescentes sean aceptadas o sean modificadas y cómo van adquiriendo fuerza. Para ello es básico e indispensable que las actitudes sean vistas como *"multicompuestas"*, ligadas al aspecto afectivo o evaluativo y definidas como *"predisposiciones aprendidas para responder a un objeto o clase de objeto en forma favorable o desfavorable"* para poder entender el comportamiento del adolescente.

Al adolescente hay que definirlo de entrada como un individuo que se encuentra en un período entre la niñez y la adultez; cuyos cambios fisiológicos

INTRODUCCIÓN

son drásticos, sus cambios psicológicos y sociales son novedosos y difíciles de aceptar, pero esto le permite la entrada a la madurez, al desarrollo de la identidad personal y así a la nueva etapa, la adultez.

Para los fines de este estudio la sexualidad debe ser vista como una función fisiológica que está relacionada con la asignación así como con la identidad de género y por lo tanto con procesos psicológicos y sociales que se integran a la vida desde el momento en que se nace.

Estos tres últimos conceptos se definen de una manera introductoria muy general para posteriormente ser revisados y tomados como base principal del estudio.

Por otra parte, se observará que el estudio está diseñado para irnos adentrando en el mundo del adolescente, primero entendiendo la etapa de la adolescencia y su sexualidad, su conducta sexual y su moral, sus actitudes en general, para poder analizar sus actitudes hacia las diferentes formas de su sexualidad, cómo observa la sexualidad en términos generales y en particular su propia sexualidad.

En los capítulos siguientes se presentarán las definiciones de la adolescencia y de la sexualidad con sus características globales y cómo se inicia esta última en la adolescencia. Posteriormente, se analizará la conducta sexual en esta misma etapa, quién y cómo se determina y su relación con la moral.

Se analizarán ampliamente las actitudes del adolescente ante la sexualidad: las actitudes hacia la virginidad, las relaciones sexuales, las expresiones sexuales, las enfermedades sexuales y su prevención, así como las condiciones que afectan dichas actitudes.

INTRODUCCIÓN

Como ya se ha mencionado, al hablar de actitudes ante la sexualidad, también es importante hablar de los factores que influyen en dichas actitudes, por lo tanto, se presenta un compendio sobre este tema incluyendo el análisis de la forma como interviene la familia, las amistades y la educación escolar en la formación de actitudes y conocimientos hacia la sexualidad en el adolescente, su desarrollo a través de las últimas décadas y las consecuencias de dicha educación. De igual manera, se analiza la forma como influyen los medios de comunicación, cómo interviene la sociedad en la sexualidad, cómo se ha ido desarrollando y las consecuencias de dicha intervención en diferentes sociedades.

A lo largo de este trabajo se presentan los resultados de varios estudios realizados por diferentes autores en diferentes países para ejemplificar cada uno de los temas presentados, de igual modo, se describen ciertas conclusiones particulares.

Al finalizar el estudio se agregan las discusiones, conclusiones, limitaciones y aportaciones personales.

Por último, es importante indicar que este estudio documental contiene información recabada principalmente de las tesis presentadas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de algunos autores clásicos que es ineludible retomar para la contextualización. La elección *limitada* de la información se hizo con el fin de tener un sólo documento donde pudieramos encontrar la información más relevante contenida en estudios realizados dentro de un marco académico y científico básicamente empírico, donde fuera posible encontrar los datos reales que cubrieran y explicaran los objetivos de esta investigación.

CAPÍTULO 1

ADOLESCENCIA

Definiciones de adolescencia

La adolescencia ha venido a ser una etapa del desarrollo humano con naturaleza propia, distinta de las demás; un período de transición.

El término adolescente se usa generalmente para referirse a una persona que se encuentra entre los 13 y 19 años de edad, período entre la niñez y la adultez. Este período empieza con los cambios fisiológicos de la pubertad y termina cuando se llega al pleno status sociológico del adulto. Sin embargo, al igual que sucede con todas las etapas del desarrollo, estos puntos extremos no están muy bien definidos.

Por ejemplo, Hall definió a la adolescencia como un nuevo nacimiento, ya que en ese tiempo nacen los rasgos más nobles y completamente humanos. *"Las cualidades de cuerpo y de alma que aparecen ahora son, en gran parte, totalmente nuevas. El niño viene de un pasado más remoto y vuelve a ese mismo pasado; el adolescente es neoactivista, y en él las últimas adquisiciones de la raza se hacen poco a poco prepotentes. El desarrollo*

ADOLESCENCIA

deja de ser gradual y se hace saltatorio; refleja cierto periodo remoto de tormenta y de lucha, cuando se rompieron amarras antiguas y se logró un nivel elevado" (1904, Vol. 1, XIII).

Por su parte, los autores psicoanalíticos, al definir el final de la adolescencia, se fijan sobre todo en las relaciones maduras con otras personas, llamadas relaciones objetales, y en la capacidad para contraer compromisos de trabajo.

Friedenberg, en 1959, describe la adolescencia específicamente en términos de desarrollo emocional, el efecto de los adolescentes sobre los adultos y la influencia de la escuela sobre la experiencia del adolescente y su autoestima.

En el desarrollo de la teoría sobre las etapas psicosociales, el muy conocido psicoanalista Erik Erikson (1959) ha sugerido que el periodo de la adolescencia es un periodo en el que el individuo lucha entre identidad y difusión o pérdida de identidad, donde algunas sociedades determinan el paso de la niñez a la edad adulta por medio de iniciaciones y de ritos de pubertad. Erikson menciona que en algunas culturas se advierte mayor continuidad en el ciclo de desarrollo que en otras, pero entre las culturas en las que existe esta continuidad existe también una gran diversidad con respecto a la precisión con que se establece el cambio de status.

Kurt Lewin (1939) se refiere al adolescente como al hombre marginal. El término hombre marginal está tomado de la sociología, en donde se usa para referirse a una persona cuya membresía en un grupo no es ni firme ni clara.

Los adolescentes son marginales en el sentido de que sus derechos y responsabilidades, no están claramente definidos como lo están los de los niños y los adultos.

ADOLESCENCIA

El Consejo Nacional de Población en 1988 definió la adolescencia como una etapa de transición de la vida infantil a la vida adulta, durante la cual, el joven busca las pautas de conducta que responden al nuevo funcionamiento de su cuerpo, y a los requerimientos socioculturales de ese momento.

La adolescencia es un proceso psicológico y de maduración (Lechner, 1976), es un período crítico de desarrollo de la identidad personal, (Erikson, 1986; F. McKinney, Lorion y Zax, 1976; Piña, 1991) de grandes cambios y confusión. (Isaías, 1990).

Los jóvenes sufren angustias ante dilemas físicos, psicológicos, familiares y sociales, y descubren en ellos capacidades que antes les eran inalcanzables (Chagoya, 1976), experimentan rebeldía, egoísmo, impulsos sexuales, imágenes cambiantes de sí mismo y desorientación emocional (Ackerman, 1982), entre otras. (Citado por Pettersson y Uribe, 1993).

Características generales de la adolescencia

En la adolescencia se produce una gran expansión e intensificación de la vida emocional cuando el adolescente amplía sus actividades en busca de nuevas experiencias y conocimientos, pero al mismo tiempo, adopta una actitud defensiva contra las posibles consecuencias. Las emociones tienden a mostrar mayores variaciones que en los períodos que la preceden y la siguen. Los períodos de gran entusiasmo e intentos por alcanzar grandes logros son seguidos por períodos de languidez, depresión, insatisfacción y aún de poco autoanálisis.

El deseo de acción y aventura se intensifica, y la actitud de "*hazlo y atrévete*" parece ser el verdadero anhelo de la existencia, por lo que el hogar

ADOLESCENCIA

se convierte, a menudo, en una especie de prisión y empieza a parecer restrictivo. Particularmente y en menor escala las emociones pueden conducir a violentos afectos hacia los miembros del sexo opuesto y profundas amistades caracterizadas por abundantes promesas.

Es un período de esperanzas e ideales, de anhelos que, a menudo, están divorciados de la realidad; existe apasionamiento por asuntos que las personas mayores consideran de poca importancia. La poesía, el romance y la sensibilidad artística se catalogan en un alto grado. Muchos adolescentes están enamorados del amor y desean alcanzar y abarcar el universo.

Su pensamiento es místico. La lógica que aplica tiende a separarlo de las pruebas objetivas. Su realidad es contraria al simple aislamiento, y tiene que afrontar la necesidad de revisar o, cuando esta mal ajustado, se retira de la realidad en un despliegue de aberraciones psíquicas o somáticas. Por lo que se dice que es más fácil volverse adolescente que serlo.

Desde el punto de vista de la conducta observable, es posible decir que el adolescente vive con una cierta desubicación temporal; convierte el tiempo en presente como un intento de mejorarlo. Parecería que vive en un proceso primario con respecto a lo temporal. Esto significa, que las urgencias del adolescente son enormes y a veces las postergaciones son aparentemente irracionales.

El adolescente enfoca la vida de manera esencialmente inductiva. Su falta de experiencia y su preocupación con el aquí y ahora le lleva a generalizar a partir de casos específicos, y cree que lo que es cierto para algunas personas o para un tipo de sucesos, o bien para una época específica, también deberá ser verdadero en otras circunstancias y en todo momento.

Las verbalizaciones del adolescente y su comportamiento real son frecuentemente contradictorias de un día a otro. En una oportunidad expresa

se convierte, a menudo, en una especie de prisión y empieza a parecer restrictivo. Particularmente y en menor escala las emociones pueden conducir a violentos afectos hacia los miembros del sexo opuesto y profundas amistades caracterizadas por abundantes promesas.

Es un período de esperanzas e ideales, de anhelos que, a menudo, están divorciados de la realidad; existe apasionamiento por asuntos que las personas mayores consideran de poca importancia. La poesía, el romance y la sensibilidad artística se catalogan en un alto grado. Muchos adolescentes están enamorados del amor y desean alcanzar y abarcar el universo.

Su pensamiento es místico. La lógica que aplica tiende a separarlo de las pruebas objetivas. Su realidad es contraria al simple aislamiento, y tiene que afrontar la necesidad de revisar o, cuando está mal ajustado, se retira de la realidad en un despliegue de aberraciones psíquicas o somáticas. Por lo que se dice que es más fácil volverse adolescente que serlo.

Desde el punto de vista de la conducta observable, es posible decir que el adolescente vive con una cierta desubicación temporal; convierte el tiempo en presente como un intento de mejorarlo. Parecería que vive en un proceso primario con respecto a lo temporal. Esto significa, que las urgencias del adolescente son enormes y a veces las postergaciones son aparentemente irracionales.

El adolescente enfoca la vida de manera esencialmente inductiva. Su falta de experiencia y su preocupación con el aquí y ahora le lleva a generalizar a partir de casos específicos, y cree que lo que es cierto para algunas personas o para un tipo de sucesos, o bien para una época específica, también deberá ser verdadero en otras circunstancias y en todo momento.

Las verbalizaciones del adolescente y su comportamiento real son frecuentemente contradictorias de un día a otro. En una oportunidad expresa

sus ideas, pero toda semejanza entre estos ideales y su comportamiento real son pura coincidencia. En otras ocasiones puede negar todos sus ideales. Puede entusiasmarse con metas difíciles y al cabo de poco tiempo, encontrarlos inalcanzables, sintiéndose sin fuerzas para llevar a cabo tareas cotidianas abandonándose de nuevo a la soledad o a la desorganización. Es característico pasar de la alegría a la tristeza o viceversa, en muy poco tiempo. Pequeñas contrariedades que pueden sumirle en la más honda desesperación lo llevan a permanecer en su soledad.

Debido principalmente a que las percepciones y sentimientos que tiene con respecto a sí mismo y con el mundo que lo rodea, su principal ocupación es la de elaborar y confirmar un concepto estable de su yo, para lograrlo se requiere poner la realidad a prueba una y otra vez. La ansiedad y la depresión son sentimientos que lo acompañan, pero gracias a su vivencia, logra su identificación.

La autonomía y el logro de metas ayudan de una manera particular a combatir el duelo y a lograr la identificación.

Perrón en 1988 describe cómo la autonomía influye en todos los aspectos de la vida del adolescente:

Autonomía intelectual: permite liberar al adolescente por completo del realismo infantil y aprender a juzgar las cosas y las personas por criterios objetivos.

Autonomía moral: le permite juzgar sobre el bien y el mal en su tribunal interno, prescindiendo del castigo y la recompensa.

Autonomía afectiva: que orienta su afectividad de cara al futuro y liberarla de los nexos familiares de la infancia. (Citado por Petterson y Uribe, 1993).

De una manera más objetiva Havighurst menciona algunas de las metas sobresalientes del adolescente:

- Lograr el sentimiento de independencia con respecto a los padres.
- Adquirir las actitudes sociales que se requieren de todo adulto joven.
- Adaptarse a un físico que está cambiando rápidamente y al desarrollo sexual.
- Asimilar un conjunto de normas y valores internalizados que le sirvan de guías.

Teorías sobre la adolescencia

Existe una variedad amplia de teorías psicológicas enfocadas a la adolescencia. Todas ellas hacen grandes aportaciones para la definición y conocimiento de esta etapa del desarrollo. Sin embargo para el estudio de las actitudes hacia la sexualidad cobran mayor relevancia las teorías psicoanalíticas y las sociales por ello retomaremos más ampliamente estas teorías.

Uno de los primeros estudios reconocidos del período adolescente, fue el del psicólogo G. Stanley Hall, quien publicó en 1904 la célebre "*Adolescencia*" en dos volúmenes, en la cual describió el desarrollo sexual, social, intelectual y emocional de los adolescentes. El punto de vista de Hall es que la adolescencia se caracteriza principalmente por la tensión (estrés) y por la aflicción.

Para Hall, la adolescencia está determinada biológicamente y está dominada por las fuerzas del instinto que, para calmarse necesitan un largo período durante el cual los jóvenes no deben ser obligados a comportarse como adultos porque son incapaces de hacerlo.

En un período en el que la adolescencia se estaba formando bajo la influencia de la industrialización, Hall la describía como una fase natural que proporcionaba una racionalización de la dependencia impuesta a los jóvenes y una teoría normativa de esta nueva fase de la vida; teoría que fue acogida favorablemente por los padres, los maestros, los dirigentes de los movimientos de juventud, porque estaba de acuerdo con los valores de la clase media de la que formaban parte.

Otro enfoque fue proporcionado por Gesell quién concibió el desarrollo como un proceso gradual de establecimiento de patrones que se extiende a lo largo del tiempo y cada año produce conductas características.

El núcleo de la teoría de Gesell es su concepto de la interacción recíproca y la reincorporación en espiral. Considera que el patrón de desarrollo se repite una y otra vez en cada edad del individuo. Su teoría hace hincapié en los aspectos de maduración del crecimiento.

Cuando un individuo tiene diez años comienza a tener un equilibrio y balance característico, está relativamente libre de tensiones y tiende a aceptar el mundo tal como lo encuentra.

El undécimo año es la *"época de la transición"*. Se pierde el equilibrio y comienza una incansable actividad. Aparece la vida emocional alterna entre la melancolía y el buen humor. Empieza a mostrar su individualidad y confianza en sí mismo. Es una edad de desequilibrio, pero también de nuevos brotes.

El duodécimo año es un regreso a un mayor equilibrio. Menos insistente, más razonable y más fácil de acompañar; el niño de doce años es menos problemático para los adultos. Este período favorece la integración de la personalidad, es un tiempo de empatía. El niño muestra indicios de capacidad para madurar.

En el decimotercer año, el niño se encuentra bien adentrado en la adolescencia. Menos comunicativo que el adolescente de doce años, el de trece tiende a adaptarse y ser confiable. Se angustia con facilidad, por lo general se aparta del círculo familiar y se vuelve introspectivo y reflexivo. Hay un desplazamiento hacia un yo más maduro. Empieza a gustar del pensamiento racional y es sensible a la crítica. Hace mayor discriminación en sus relaciones sociales, se aparta más aún de su familia y aumenta la influencia de su grupo cronológico. El sentido del yo se hace más profundo y amplio. Esta época es de *"movilización y organización interna de fuerzas"*.

El decimocuarto año es un tiempo de intensa expresividad y menos retraimiento. Su interés fundamental está en agruparse con amigos de su propio sexo. Profundiza más en los campos racionales del pensamiento y aumenta la confianza en sí mismo.

La época de los quince años es multifacética, se interesa profundamente por entenderse a sí mismo y por que lo comprendan. Se incrementa el espíritu de independencia y se intensifica el instinto de agrupación con los de su edad.

A los dieciséis años la sociedad lo reconoce aún más y ello permite una atmósfera de sana confianza en sí mismo y de tolerancia. Los amigos son importantes, pero las experiencias que se adquieren gracias a la socialización conducen a desatender a la familia. Hay una mayor orientación hacia el futuro y menor en la conciencia de sí mismo. Las emociones se mantienen bajo control, existe menor angustia y los sentimientos son encubiertos. Estas son insinuaciones reales de madurez.

Baldwin (1967) señala que la teoría de Gesell es tal vez el mejor ejemplo de una teoría de la maduración pura. Quiénes aplican esta teoría pueden sostener muy rígidamente sus secuencias de edades, y como intento de interpretar la secuencia del desarrollo es estimulante, aunque polémica.

ADOLESCENCIA

La teoría freudiana presenta al desarrollo en un marco biológico, en función de un despliegue secuencial de tres sistemas orgánicos vitales en un contexto de aprendizaje.

Las concepciones freudianas sobre el período de la comprenden algunos conceptos fundamentales de Freud, como las etapas oral, anal, genital, fálica, así como el complejo de Edipo, latencia, y los impulsos de vida y muerte agregando las formulaciones estructurales del id, el ego y el superego.

Freud estaba convencido de que la personalidad se estructuraba durante los cinco primeros años de la existencia y que la adolescencia no era más que una recapitulación de estas primeras experiencias.

El fundador del psicoanálisis utiliza muy poco el término "*adolescencia*" mientras que emplea con más frecuencia el de pubertad.

Anna Freud (1936) continúa con la idea de su padre sobre la pubertad como recapitulación del período pregenital. Ve en ella un período de conflictos debidos al aumento de las pulsiones, contra las que el adolescente se protege utilizando mecanismos de defensa, en particular el ascetismo y la intelectualización.

Para defenderse de la angustia que deriva de la ruptura de los lazos con los objetos de amor del período anterior, el adolescente recurre a huir de la familia, a cargar su afecto en el grupo de los padres, a dirigir la libido hacia sí mismo y como consecuencia de ello con unas fantasías de poder ilimitado.

Es normal que durante un largo período el adolescente se comporte de un modo incoherente e imprevisible.

Es importante mencionar que una parte de las teorías freudianas sufrió la influencia de las concepciones culturales del desarrollo.

Por otra parte, la teoría freudiana sobre la sexualidad femenina durante la adolescencia es detenidamente estudiada por Deutsch en 1945 que acentúa las hipótesis de Freud y presenta una interpretación biológica de la pasividad femenina, mientras que Horney (1939, 1940) atribuía sobre todo a los factores sociales y culturales el modo de vida de las adolescentes.

Blos (1971, 1980) se distingue de Freud porque valoriza la fase de la adolescencia que según él, requiere un período óptimo para que la personalidad pueda desarrollarse plenamente. Presta una atención particular al desarrollo diferencial de los niños y de las niñas, a la formación del yo y a la masturbación, así como a otros temas ignorados por los autores que tienen una orientación experimental, como las amistades apasionadas, el amor platónico, los diarios de los adolescentes.

Erikson (1959, 1968), concibe el desarrollo como una interacción entre los factores biológicos, psicológicos y sociales. Para él, el problema central de la adolescencia es la formación de una identidad socialmente reconocida. Este período, para él también, es una fase necesaria, una moratoria psicosocial que la sociedad ofrece a los jóvenes para que puedan ensayar roles diferentes e integrar la identidad de los años anteriores en una perspectiva más amplia que la de la familia. Sólo el individuo que adquiere una identidad social puede alcanzar la madurez.

Las tareas psicosociales que enumera Erikson son formas de tareas de desarrollo que se le presentan en secuencia al individuo a medida que atraviesa por las ocho etapas de desarrollo. Cada etapa plantea una situación conflictiva que debe resolverse en el transcurso del desarrollo. El tema principal en la adolescencia es la difícil búsqueda de la identidad del ego.

Meltzer (1968) va todavía más lejos en la revisión de la teoría freudiana y afirma que el problema fundamental de los adolescentes no es de naturaleza sexual sino cognoscitiva.

Por otra parte, la teoría del Estimulo-Respuesta (E-R) se caracteriza por un diseño de investigación parsimonioso, con procedimientos experimentales y objetivos que analizan aspectos relativamente sencillos de la conducta en condiciones controladas, una creencia en la primacía del aprendizaje como base de la conducta, y la renuencia a utilizar formulaciones hipotéticas psicológicas de tipo subjetivo.

Lewin fue un teórico de campo que consideró que el mayor problema de la adolescencia era el hecho de que el espacio vital del adolescente le presenta objetivos que su cultura no le permite alcanzar. En consecuencia se frustra, y a menudo desarrolla una conducta agresiva o aislacionista.

Albert Bandura (1964) sostiene que la idea de que la adolescencia es necesariamente un período tormentoso, es un mito. Sostiene que los adultos han prestado demasiada atención a las señales superficiales de inconformidad en los jóvenes. También afirma que son los medios masivos de comunicación los que han destacado dramáticamente este aspecto de la adolescencia y que tal vez los adolescentes mismos se estén adaptando a un patrón que ha sido elaborado por una sociedad adulta.

Bernfeld (1923) es conocido como "*el verdadero explorador de la juventud*". Este autor había señalado la incidencia de los factores económicos sobre la adolescencia, período que consideraba importante porque permitía la expresión de las tendencias a la producción literaria, artística y científica, y una gran inclinación hacia unos objetivos idealistas y unos valores espirituales. Bernfeld (1923, 1927) ponía de manifiesto las diferencias existentes entre la adolescencia de los jóvenes obreros que aceptan más fácilmente los cambios

somáticos de la pubertad y son considerados antes como adultos, y la de los jóvenes de la burguesía que viven con pánico este período.

Redl (1970) también subraya la incidencia de los factores socioeconómicos y de la clase social sobre las vivencias de los adolescentes. También afirma la necesidad de una moratoria social, aunque observa que la realidad oprime e infantiliza a los adolescentes, entre otras cosas porque la sociedad ya no ofrece a la mayor parte de ellos perspectivas profesionales interesantes.

Es necesario recalcar que G. Stanley Hall (1904), basa su teoría en la recapitulación en la cual la adolescencia corresponde a una etapa de la raza humana, caracterizada por turbulencia y transición, por egoísmo, vanidad e inercia, la cual alterna con curiosidad y un impulso por descubrir y explorar cosas nuevas.

La tesis principal de Hall es que la adolescencia temprana de un individuo es una reminiscencia de etapas anteriores del desarrollo de la raza humana.

La teoría de Hall tomó en cuenta los cambios físicos y fisiológicos básicos y consideraba que la adolescencia era un fenómeno universal, por lo tanto la *tormenta* y la tensión que supuestamente sufren los adolescentes era una experiencia universal.

Teoría psicoanalítica

Las etapas de la adolescencia según Aberastury

La adolescencia es un período que empieza a insinuarse en la pubertad entre los 9 y 12 años. La pubertad aparece en los países latinoamericanos (por sus características geográficas y climáticas) entre los 11 y 13 años. La primera etapa de la adolescencia se extiende desde la pubertad hasta los 15

ADOLESCENCIA

años y constituye el período de máxima confusión, mientras que en la segunda etapa entre los 16 y 18 años se afianza gradualmente la identidad y se resuelve la confusión. Los problemas sexuales ponen en acción ciertos mecanismos de defensa ya que entrañan la reaparición del período edípico y la elaboración de la bisexualidad con la consiguiente adopción de la identidad sexual que corresponde. Las ansiedades frente al crecimiento determinan el duelo por la pérdida del cuerpo infantil y de los padres de la infancia. La nueva estatura física y la ampliación de los recursos psicológicos hacen que los progenitores dejen de ser los poderosos ídolos que ostentaban la administración total de la seguridad, la protección y el amor. (Pettersson y Uribe, 1993).

Etapas de la adolescencia según Blos

Peter Blos (1971, 1980) menciona que existen cuatro momentos relevantes para el estudio analítico de la adolescencia: la preadolescencia, la adolescencia temprana, la adolescencia propiamente dicha y la adolescencia tardía.

Etapa preadolescencia

Esta etapa se caracteriza por un aumento cuantitativo de los impulsos sexuales, por lo que cualquier experiencia puede transformarse en estímulo sexual aunque no tenga connotación erótica obvia, por ejemplo, el miedo, el coraje o una excitación en general, puede provocarle al preadolescente una erección.

En esta etapa las relaciones heterosexuales causan angustia ya que al hombre le reviven los sentimientos de castración, obligándolo a relacionarse con adolescentes de su mismo sexo mientras que a la mujer, la envidia del pene, le provoca tomar actitudes masculinas.

El resurgimiento de los impulsos genitales no se manifiesta de igual manera en hombres que en mujeres debido a que cada género enfrenta su sexualidad en una forma distinta. En el hombre se da la orientación genital, a través de las actividades que tienen que ver con lo pregenital las cuales pueden ser actitudes sádicas, actitudes anales, juegos fálicos exhibicionistas y aumento de la motilidad. Por el contrario, la adolescente se dirige en forma más directa hacia la genitalidad y el sexo opuesto. En ella, esta fase está caracterizada por una actividad intensa en donde la actuación y el portarse como *marimacha* alcanza su clímax. En esta negación de la femineidad se puede discernir el conflicto no resuelto de la niñez sobre la envidia del pene.

Etapa de la adolescencia temprana

La debilitación del yo, que ocurre por el distanciamiento entre el yo y el superyó, hace que el joven tenga sentimientos de vacío y cuestione su identidad.

El amigo del adolescente adquiere una importancia y significación de la que antes carecía, como consecuencia de una búsqueda de objetos nuevos de amor a raíz del abandono de los de la infancia. La elección de objeto en la adolescencia temprana sigue el modelo narcisista. La relación con el amigo puede ceder al deseo sexual y llevar a un estado de homosexualidad con voyeurismo, exhibicionismo y masturbación mutua (latente o manifiesta).

La posición bisexual de la mujer en la adolescencia temprana está relacionada íntimamente al problema que la envidia del pene le genera, ya que sentirse igual a los adolescentes le es esencial.

Más adelante, la declinación de esta tendencia bisexual marca la entrada a la adolescencia.

ADOLESCENCIA

Etapa de la adolescencia propiamente dicha

El hallazgo de un objeto heterosexual se hace posible por el abandono de la posición narcisista y por el desprendimiento de los objetos infantiles de amor. La formación de la identidad sexual es el logro final de la diferenciación del impulso adolescente durante esta fase. Aparece el amor tierno, la pareja no representa sólo placer sexual, significa además, un conglomerado de atributos sagrados y preciosos que llenan al joven de admiración, manifestando con esto, las primeras señales de heterosexualidad.

La vida emocional es más intensa, más profunda y con mayores horizontes.

La tendencia a preservar los privilegios de la infancia y a gozar simultáneamente de las prerrogativas de la madurez es casi un sinónimo de la adolescencia misma.

Etapa de la adolescencia tardía

La adolescencia tardía es una fase de consolidación caracterizada por: una posición sexual irreversible resumida a la primacía genital y a la estabilización de aparatos mentales que automáticamente salvaguardan la identidad del mecanismo psíquico.

La adolescencia tardía es un punto de grandes cambios, es un tiempo de crisis en que se somete a esfuerzos decisivos la capacidad de integración del individuo y pueden resultar fracasos de adaptación, deformaciones yóicas, maniobras defensivas, etc.

La adolescencia tardía también se caracteriza por una identidad sexual que toma su forma final ya que la predisposición a tipos específicos de relaciones se consolida.

También se da una mayor estabilidad y nivelación al sentimiento y la vida activa del joven. Se efectúa una solidificación del carácter. Y por último se da una mayor estabilidad de pensamiento y acción, en tanto que la imaginación creativa decrece (Pettersson y Uribe, 1993).

Teoría social

Las teorías sociales enfocadas al adolescente son indispensables para comprender las variables externas que modifican las actitudes y conductas del individuo. En este apartado sólo se mencionarán las teorías que contribuyen con conceptos novedosos al estudio de las características del adolescente aunque en capítulos posteriores se retoman y amplían dichas teorías para ahondar en la importancia de los factores externos que interactúan con el adolescente.

El enfoque social es abordado por autores como Mead (1961) y Benedic (1954), los cuales destacan la importancia de las instituciones sociales así como de los factores culturales en la pubertad y las experiencias del adolescente en sociedades primitivas, sosteniendo que la constitución biológica no determina moldear particulares conductas, Benedic ve el crecimiento como un proceso gradual y continuo, haciendo notar la importancia que tiene una severa y constante diferencia de etapas en el proceso de la personalidad, donde cambia el modo de relación interpersonal de una edad a otra, provocando discontinuidad en el proceso. Un ejemplo claro de esto es la insistencia en la naturaleza asexual del niño en oposición a las actitudes sexuales del adulto.

Benedic señala que en la sociedad occidental, la adolescencia es la etapa donde se producen los mayores cambios: *"de un estatus irresponsable vs. un*

estatus responsable, un cambio de sumisión a dominación y una actitud sexual contrastante" (Benedic, Ruth, 1954)

Kurt Lewin (1951) creador de la teoría de campo, menciona que la adolescencia es un periodo de transición en el que el adolescente cambia de grupo, encontrándose en un estado de locomoción social donde los cambios psicológicos y social no están estructurados, no poseen una clara comprensión ni de estatus, ni de obligaciones y su conducta refleja inseguridad. El adolescente no reconoce dirección en un campo rápidamente cambiante y las situaciones no familiares tienden a causar una gran crisis que provoca retraimiento, excesiva sensibilidad e inhibición así como agresividad y extremismo.

Por otra parte Piaget basa su teoría cognoscitiva en el desarrollo del pensamiento, postulando que el pensamiento adolescente comienza alrededor de los 11 años y que alcanza su equilibrio a los 15 años aproximadamente, dándose la posibilidad de manipular ideas en lugar de manipular objetos, elaborar o comprender teorías y conceptos ideales o abstractos, hacer proyectos o el futuro, concebir intereses no inmediatos y apasionarse por las ideas, ideales o las ideologías.

Chayoya (1976) propone que para el adolescente una de las mayores satisfacciones intrapsíquicas es la nueva capacidad para pensar en forma abstracta (Petterson y Uribe, 1993).

Aspectos psicológicos

Los aspectos psicológicos comprenden los principales cambios en la personalidad que por lo regular ocurren durante la adolescencia, con algunas

fluctuaciones año con año, entre los polos negativos y positivos en algunas dimensiones. Otros cambios ocurren en forma lineal, es decir, progresan constantemente sin que se presenten fluctuaciones entre los polos. Unas cuantas dimensiones no presentan cambios y permanecen constantes a través de la adolescencia.

Durante la adolescencia ocurren importantes diferencias sexuales en el desarrollo de la personalidad muchas de las cuales se atribuyen a costumbres culturales y a expectativas en cuanto a los papeles sexuales.

La interpretación de los datos relativos a la personalidad es difícil, no sólo por la fluctuación que se manifiesta a través del tiempo en las dimensiones de la personalidad, sino porque según el sexo del sujeto, las cimas, así como los puntos mínimos de los diferentes factores, se presentan a diferentes edades. Un factor que complica aún más las cosas, es la influencia de las condiciones ambientales que varían entre los individuos, las familias y los grupos subculturales. Se ha observado una gran variación intragrupo en todas las dimensiones y en todas las edades.

La adolescencia es un período en el que por lo común, se experimenta un incremento en la autosuficiencia, si bien, se dan algunas reacciones de dependencia al principio de la etapa de la vida. El estrés tiende a decrecer, entre la ansiedad y la hostilidad existen relaciones recíprocas, y ambas, en la adolescencia temprana y media, encuentran condiciones que favorecen el surgimiento de conductas circulares (ansiedad-hostilidad o viceversa). El estado de atención tiende a aumentar durante este período, aunque la tendencia hacia la reacción física comience a decrecer.

En el último período de la adolescencia los sujetos muestran una tendencia, no significativa, a ser más convencionales, realistas y prácticos. La última etapa de la adolescencia está configurada cada vez más con la cultura,

a medida que los jóvenes se vuelven menos idiosincráticos y empiezan a participar dentro del grupo cultural de la sociedad adulta.

Por lo anterior, podemos decir que la adolescencia marca las etapas finales y cruciales del desarrollo del concepto de sí mismo. Durante este período muchos adolescentes tienen dificultades para elaborar una visión integrada de sí mismos capaz de resistir o de adaptarse a las pruebas de la realidad. Sin embargo, el desarrollo de una visión de sí mismo funcional y efectiva debe lograrse antes de alcanzar la madurez psicológica. La tarea de construir e integrar una concepción de sí mismo es la labor más importante del período de la adolescencia.

Una gran parte de la medición de la percepción de sí mismo depende de la buena disposición de un individuo para revelar información personal sobre él mismo. No puede esperarse que esa apertura o descubrimiento del yo simple sea amigable, en especial cuando el adolescente es amenazado por la exposición de su visión del yo.

A comienzos del período de la adolescencia, las percepciones de sí mismo son a menudo tan difusas que el adolescente se siente muy inseguro de quién es y qué es él para realizar cualquier interpretación confiable del yo, aún cuando desee hacerlo. En general, el concepto de sí mismo durante la adolescencia deberá considerarse como una modificación y diferenciación continuas y en marcha. A medida que los individuos maduran, comienzan a definirse a sí mismos cada vez más en términos de membresía de grupo y de categorías como la edad, el sexo o el logro educativo.

Los conceptos de la identidad constituyen la guía para el adolescente acerca de los papeles que puede representar apropiadamente, y señalar la manera como manejará los papeles que no acepta para sí mismo. Los niños y los adolescentes más jóvenes tienden a distinguirse a sí mismos en términos

mucho más globales que los jóvenes en las etapas media y final de la adolescencia.

Las circunstancias en las que se cría un niño son de gran importancia para la formación de su identidad. De estas circunstancias, las prácticas de crianza de los niños que aplican los padres, y en particular las madres, son las de mayor influencia. Las relaciones con los coetáneos también desempeñan un papel importante. Las circunstancias sociales y económicas están relacionadas con la autoestimación, aunque esta relación está condicionada por las diferencias individuales y de situación.

El sociólogo Friedenberg (1959), ha sugerido que la identidad individual nace del conflicto que los adolescentes experimentan con sus padres y con otros personajes de autoridad. Dicho de otra manera, los adolescentes pueden esclarecer lo exclusivo de su propia experiencia solamente contraponiéndola a la experiencia de aquellos que los han precedido. Pueden establecer la exclusividad de su propia individualidad e independencia solamente mediante el conflicto con aquellos que quisieran mantenerlos sumisos.

En la forma en que lo usa Erikson, el término identidad significa *"la confianza intensificada de que la realidad y continuidad internas que han preparado en el pasado, corresponden a la realidad y continuidad de significado que uno tiene para los demás"* (Erikson, 1950). La búsqueda de identidad es una parte de la experiencia humana en todas las etapas de la vida, aunque es precisamente durante el crecimiento rápido y durante los cambios fisiológicos de la adolescencia cuando la identidad desempeña un papel muy importante en el desarrollo.

Erikson observa que en nuestra época contemporánea los adolescentes tienen más dificultades para formarse una identidad. Algunas investigaciones parecen indicar que las adolescentes tienen mayores dificultades que los

adolescentes para formarse una identidad (Newman 1978, Marcia 1979, Bernard 1981, Kraus y Jesma 1982, Waterman 1982, Adams y Jones 1983).

Goodman sostiene que el fundamento de la conformidad y de la rebelión y delincuencia son un fundamento único, a saber, la necesidad de afirmar y establecer una identidad independiente.

Existe un paralelismo entre el conocimiento de sí mismo y el de los otros: se adquiere la conciencia de sí mismo al mismo tiempo que la de los otros en un proceso de diferenciación y de separación del contexto social. Pero hay también diferencias considerables entre estos dos tipos de conocimientos: se tiene una experiencia inmediata de sí mismo, mientras que no es posible penetrar directamente a la subjetividad de los otros. Es más fácil conocer más objetivamente el comportamiento de los otros que el propio.

Algunas investigaciones han probado que se recurre a criterios diferentes para describirse a uno mismo y a otros: cuando nos autodescribimos tomamos en cuenta aspectos interiores como la motivación, la libertad y el contexto en el que nos encontramos, sin tomar en cuenta estos aspectos cuando describimos a otros.

El sí mismo es una realidad compleja, contradictoria, en continua evolución. Es la realidad corporal y psíquica del individuo (Ellis y otros autores 1980). Incluye el concepto que tiene de sí mismo de sus características y de sus capacidades, de sus posibilidades, de su medio. Comprende también las creencias, las convicciones, los valores que son los suyos propios, las actitudes que tiene hacia él: como persona, hacia su trabajo, hacia sus derechos a tener sentimientos y pensamientos propios y a hacer elecciones personales... Incluye todo lo que implican las palabras "yo", "mi", "mío", "yo

mismo". Es, en lo más íntimo de cada persona, el núcleo y la substancia de su experiencia típicamente humana.

El yo podría definirse como el sí mismo que conoce, el aspecto del sí mismo que organiza e interpreta la experiencia, *"el yo designa la fase subjetiva del proceso por el cual el individuo responde como agente a los objetos o a otros individuos"* (Palmonari 1979).

El mí mismo es *"la suma de todo lo que una persona llama suyo"* (James 1982). *"incluye todas las características materiales (el cuerpo, las cosas poseídas), todas las características sociales (las relaciones, los roles, la personalidad), todas las características espirituales (conciencia, pensamiento, mecanismos psicológicos) que identifican al sí mismo como individuo único. Implica también las cualidades activas del sí mismo (capacidades, actitudes típicas)"* (Damon y Hart 1982).

La evolución de la teoría del sí mismo se realiza a través de la transición de un polo al otro en cuatro dimensiones diferentes:

- 1) La continuidad del sí mismo, basada en un primer tiempo en la permanencia del cuerpo, posteriormente se derivan los procesos psíquicos y físicos que permiten que el sí mismo continúe evolucionando.
- 2) La conciencia de ser distinto depende de la apariencia física y después del carácter subjetivo y privado de la experiencia.
- 3) La volición, en la etapa de la madurez, irá unida a las modificaciones activas de la experiencia consciente debidas a las iniciativas del sí mismo.

- 4) La reflexión sobre sí mismo pasará de la conciencia de las características físicas y de las acciones a la de los procesos psíquicos conscientes e inconscientes.

El adolescente es, entonces, capaz de darse cuenta de los aspectos más ocultos y del sentido de los comportamientos. También es más hábil para tener en cuenta experiencias anteriores y no sólo el comportamiento actual para conocer a una persona, comprende más los procesos psíquicos de los otros, sus pensamientos, sus emociones, sus actitudes, sus valores, su personalidad.

Puede hacer un retrato minucioso de ellos, estar atento a sus contradicciones aparentes o reales, darse cuenta de que sus impresiones pueden ser superficiales y, en todo caso, diferentes de las de los demás. El adolescente puede también ver que los otros tienen ideas diferentes de las suyas sobre la religión, la política, la filosofía y sobre muchas otras cosas y aprender a relativizar sus convicciones.

Así se puede entender por qué Piaget propuso una teoría secuencial del desarrollo cognoscitivo, la cual consta de cuatro etapas: 1) la sensomotriz, 2) la preoperacional, 3) la de operaciones concretas y 4) la proposicional o de operaciones formales.

El adolescente se encuentra en la última etapa de desarrollo cognoscitivo por lo que ya no se restringe a los datos que percibe de un ambiente inmediato, temporal y espacial. Su pensamiento se vuelve proposicional y posee la capacidad de interrelacionar proposiciones. Es en esta etapa donde el adolescente hipotetiza y construye sus propios sistemas.

Las características de las operaciones formales que se encuentran en el adolescente son: la relación entre lo real y lo posible, la capacidad para hacer

análisis combinatorios, la capacidad de pensamiento proposicional y la capacidad para razonar de manera hipotético-deductiva.

Cuando el adolescente entra a la cuarta etapa muestra gran egocentrismo, pero al madurar más, deja de ser egocéntrico cuando se da cuenta de que la función adecuada de la reflexión es predecir e interpretar la experiencia, no sólo contradecir. Sin embargo, es obvio que cualquier generalización que se haga acerca del período de la adolescencia debe interpretarse en términos de las peculiaridades individuales y las situaciones específicas.

Se han hecho críticas a los planteamientos de Piaget, pero las investigaciones han confirmado que los cambios significativos en la conducta cognoscitiva sí ocurren entre los doce y los quince años, así como, los procesos mentales presentan una continua tendencia a hacerse más elaborados y complejos, como resultado de la experiencia y la maduración.

La transición al período de operaciones formales se debe a las presiones culturales, la necesidad de adoptar papeles adultos, la maduración de estructuras cerebrales y las nuevas experiencias de aprendizaje y de vida social. Los adolescentes desean estimulación intelectual y, por lo común, reaccionan de manera favorable a ésta cuando la reciben. Sin embargo no todos los adolescentes tienen la capacidad de pensar mediante operaciones formales en todo momento, o, en algunos casos, ni siquiera la mayor parte del tiempo. Por otra parte, al enriquecer el ambiente se presenta una oportunidad para acelerar el desarrollo cognoscitivo.

Es importante observar que el adolescente, en mucho de los casos trata de negar su nueva situación adoptando en ocasiones actitudes infantiles como una manera de disminuir el impacto de los cambios; dichas actitudes suelen ser inútiles, pues la aparición de características sexuales de alguna manera

ADOLESCENCIA

denuncian las modificaciones que está sufriendo, apareciendo ante los demás como un verdadero hombre o mujer, se quiera o no.

Durante esta etapa, el joven tiende a crear ídolos y héroes, los cuales imita, no sabe que es lo que busca, quiere adquirir su propia personalidad adulta, la cual no existe dado que se encuentra en proceso de adquisición. Por otra parte busca una seguridad saber que puede atraer a otras personas y desempeñar un papel aceptable en sus relaciones con el otro sexo. El enamoramiento es a menudo la estrategia para poner a prueba su propia imagen.

CAPÍTULO 2

SEXUALIDAD

Sexualidad

La sexualidad es un concepto discutido ampliamente dado que los especialistas han cuestionado si es una característica del adulto o si todo individuo posee una sexualidad desde que nace. De hecho, al nacer y dado que el individuo presenta genitales, es reconocido socialmente como sexuado y usualmente se le ubica como hombre o mujer. Se le asigna un sexo basado en un criterio puramente morfológico.

Desde el punto de vista biológico, la sexualidad es *"un proceso fisiológico natural, comparable a otras funciones naturales como pueden ser la respiratoria, la intestinal o la urinaria"*. (Masters y Johnson, 1983).

El sexo es la base biológica y está definido como: *"... el conjunto de características anatómicas y fisiológicas que en la especie humana diferencian al varón de la mujer y que, al complementarse tienen en sí la potencialidad de la reproducción"*.

SEXUALIDAD

Según Chamizo O. (1988) afirma que la sexualidad humana no es únicamente una función fisiológica, ya que la especificidad conlleva al desarrollo de la imaginación y siempre apunta a conquistar el placer.

Para la psicología social, la sexualidad es el punto donde se reúnen el sexo biológico y de asignación, así como la identidad de género. Esta última considerada como la vivencia psíquica y emocional que se obtiene a través de un proceso de identificación, sea con el sexo masculino o femenino.

Por lo tanto, hablar de sexualidad es hablar del ser humano integral desde el punto de vista biológico, psicológico y social. Por ello, existen diferentes enfoques sobre el tema.

Por ejemplo, el Consejo Nacional de Población (CONAPO), afirma que la conducta sexual es socialmente aprendida y no biológicamente determinada ya que los roles sexuales están condicionados a la concepción particular de cada sociedad.

Para el CONAPO la identidad sexual es el aspecto psicológico de la sexualidad y comprende tres aspectos básicos:

- 1) la identidad de género que se refiere a la conciencia de pertenecer a un sexo determinado.
- 2) el rol de género que es el comportamiento del individuo ante la sociedad y ante sí mismo.
- 3) la orientación sexual que se refiere a la atracción, al gusto o preferencia del sujeto para elegir compañero en la relación coital, en la afectiva, en la fantasía, y que está también fuertemente condicionada por la sociedad.

SEXUALIDAD

Para el CONAPO los tres componentes presionan al individuo para que su orientación sea heterosexual, quizá por la sobrevaloración que las sociedades han otorgado a la reproducción de la especie.

En contraposición al concepto que plantea CONAPO tenemos que para Anne Marie Rocheblave Spenlé (1984), la sexualidad es una pulsión instintiva que, en cuanto tal, tiene un origen (biológicamente consiste en un estado de excitación en el interior del cuerpo), un fin (la supresión de la tensión) y un objeto mediante el cual se obtiene esta satisfacción.

Otro enfoque es el considerado por O. Schwarz (1949) quien sustenta que la evolución de la sexualidad es una maduración progresiva que se hace por etapas sucesivas y alcanza su meta después de superar un período de tanteos, "*ensayos y errores*", característica no sólo de la vida sexual, sino también del desarrollo social, profesional e incluso espiritual de la adolescencia.

Este concepto de "*ensayo y errores*", que forma parte de las teorías del aprendizaje, ilumina la búsqueda progresiva de soluciones a partir de los problemas biológicos y sociales que caracterizan la adolescencia.

Sin embargo, la sexualidad debe ser considerada dentro del contexto del desarrollo humano, porque es una parte integral de nuestras vidas, desde que se nace hasta que se muere. Es importante considerar que no hay leyes absolutas que determinen las pautas sexuales de la conducta, porque los patrones y normas relativamente arbitrarias y las provenientes de fuerzas exteriores a la sexualidad misma, como la religión o la economía, determinan y moldean el comportamiento sexual normal de un grupo.

De hecho la cultura es responsable de muchas de las variedades que se conforman en el comportamiento sexual de la especie humana. Nuestra

SEXUALIDAD

cultura, por ejemplo, ha convertido la sexualidad en un campo de batalla, en tanto se genera una lucha de fuerzas contrarias que van desde la prohibición, incertidumbre y sentimiento de culpa hasta el deseo, la capacidad innata de excitación o la exigencia corporal de satisfacción social y psíquica.

Cuando la lucha interna entre impulsos y las restricciones se resuelve en el acto sexual, la conducta sexual se refuerza mucho más que si no hubiera sido antecedido por la lucha, la tensión y el conflicto.

Un tipo de recompensa o efecto agradable que favorece particularmente el aprendizaje o adquisición de una conducta, es precisamente la reducción de una tensión. El adolescente se mueve en medio de una gran inseguridad y como apenas está ejercitándose en el nuevo papel de hombre o mujer, tiene una gran preocupación por mostrar lo que es. Interiormente vive en la soledad; ni lo aceptan los mayores, ni los menores. Nadie lo comprende ni entiende su cambio y su nueva situación. Esa inseguridad, esa incertidumbre y esa soledad, consecuentemente, lo impulsan con frecuencia a buscar desahogo por medio del sexo, el cual produce un placer renovador y liberador de tensiones.

Quienes proporcionan al adolescente el medio para aprender y actuar sexualmente, y lo alaban por ello, son sus compañeros. El adolescente aprende mediante la enseñanza directa, por imitación o por casualidad, la posibilidad física de autoestimularse y por los efectos agradables (orgasmo, más liberación de tensiones físicas y psicológicas), adquiere el hábito de hacerlo con relativa frecuencia. Este es uno de los posibles mecanismos de la masturbación como fenómeno normal del desarrollo psicosexual.

En la edad de la adolescencia, la actividad sexual, desde los besos y las caricias hasta el acto sexual, satisface una cantidad de necesidades importantes entre las cuales la de menor relieve es el placer físico.

SEXUALIDAD

Según Sorensen lo más importante para la mayoría de ellos es la capacidad de ampliar la comunicación, buscar una nueva experiencia, poner a prueba la madurez propia, estar acorde con grupos de jóvenes de la misma edad, encontrar un alivio de las presiones e investigar los misterios del amor.

Con frecuencia la sexualidad es fuente de angustia para los adultos, incluso la familia lo ve hasta cierto punto como algo pecaminoso si no ocurre en el contexto del matrimonio. Tal angustia puede comunicarse de modo negativo a los adolescentes, restringiendo la comunicación acerca de la sexualidad, o provocando la desconfianza o falta de credibilidad. Por el contrario, un enfoque positivo de la sexualidad, que valore los nuevos sentimientos de los jóvenes de manera sensible e informada por parte de la familia y de todos los adultos en general, tienen mayor probabilidad de crear un comportamiento de responsabilidad en el adolescente.

Lo anterior es importante dado que el adolescente atraviesa por un período de cambios físicos y psicológicos, donde la actividad sexual se lleva a cabo de forma precipitada frecuentemente por razones de índole emocional, como la búsqueda de la propia identidad o la aceptación o pertenencia a un grupo así como la autoafirmación personal.

Se ha observado que un aspecto de suma trascendencia en la etapa adolescente del individuo es la vivencia de la sexualidad, en un sentido amplio, dado que es uno de los problemas más importantes que enfrenta el adolescente, pues incluye los procesos de adaptación a sí mismo y a las personas, la experimentación afectiva y el establecimiento de relaciones con el adolescente del sexo opuesto.

Ante la sexualidad manifiesta, el adolescente tiene diferentes posibilidades de actuar; puede negarla y optar por la abstinencia, intentar

satisfacción mediante la masturbación u otros juegos sexuales, o bien puede establecer relaciones heterosexuales.

Según Reyes (1993), en el despertar sexual surgen otros aspectos psicológicos como es el amor, que es considerado por él como el sentimiento más importante que descubre el adolescente y que irrumpe en su vida de un modo apasionado profundamente excitante, a tal grado que se puede convertir en un deseo por compartir las intimidades, sueños y aspiraciones con la persona amada.

Reyes señala que el amor elimina el sentimiento de soledad y trae consigo un comportamiento sexual que tiende a la unión física y emocional.

El anhelo sexual se difunde en todos los ámbitos de la personalidad saturándola en forma tal, que las aspiraciones intelectuales, afectivas y prácticas del adolescente se relacionan con el sexo. Incluso las palabras y los valores se tiñen de sexualidad.

Podemos concluir que al hablar de sexualidad, podemos relacionar aspectos biológicos, psicológicos y sociales, lo que implica una dimensión más amplia que la simple concepción reduccionista del sexo como biología y coito.

La sexualidad se va modificando en cada etapa del individuo y está determinada en gran medida por el aprendizaje que el individuo adquiere en el medio que lo rodea. Se producen una serie de cambios que transforman el cuerpo infantil en un cuerpo adulto y esto genera que la personalidad del joven se transforme en relación a la percepción que tiene de sí mismo, de sus afectos y de sus relaciones con la sociedad.

Uno de los teóricos que estudió la personalidad del adolescente y su sexualidad fue Sullivan quién en su teoría divide el período de la adolescencia

en tres fases principales: preadolescencia, adolescencia temprana y adolescencia tardía.

Los preadolescentes se caracterizan por una necesidad de intimidad interpersonal. Es una relación muy especial entre dos miembros del mismo sexo y de tal naturaleza que parece producir una mayor entrega de las personas que la relación entre compañeros de juego que ocurrió durante el período anterior.

La preadolescencia es el período de la vida cuando el adolescente tiene un amigo muy especial o un "cuate" y cuando la jovencita tiene una confidente a quien puede revelar sus secretos más íntimos, sus preocupaciones y sus esperanzas y anhelos, sin temor de ser rechazada.

Edgar Friedenberg (1959), opina que el "amor" intenso empieza en la adolescencia y que este primer amor es solamente alguien distinto de uno mismo.

Con el desarrollo de la pubertad y la presencia por primera vez del dinamismo de la concupiscencia, se introduce también el período de la adolescencia. Con concupiscencia temprana se entienden los sentimientos sexuales que van asociados con la satisfacción genital.

La fase de la adolescencia temprana se caracteriza ahora por la erupción de la necesidad de esta gratificación sexual.

Sullivan sostiene que estos dos dinamismos integradores son bastante diferentes, que en algunas personas la necesidad de intimidad puede ser muy intensa y débil el dinamismo de la concupiscencia y que en otras personas puede suceder todo lo contrario.

SEXUALIDAD

Una vez que el adolescente ha hecho de la heterosexualidad su modo preferido y definitivo de relacionarse con otros sexualmente, el reducir esta actividad a patrones específicos se lleva a cabo durante la adolescencia tardía.

La adolescencia tardía es el período de los encuentros heterosexuales, el período cuando se establece un repertorio plenamente maduro de conductas interpersonales y cuando se aspira a nuevas relaciones de este tipo y a beneficiarse de ellas.

Tanto Sullivan como Erikson destacan la importancia que tiene la libertad de movimiento durante este período (la adolescencia tardía), la cual se traduce en permitir al individuo escoger y desarrollar un conjunto de valores a propósito de sus elecciones sociales.

Jones y Cols. (1983), mencionan que en la adolescencia se acentúa el interés hacia el comportamiento sexual y al mismo tiempo se da una lucha constante entre los intereses y necesidades que experimenta como individuo y los que la sociedad determina y exige. De acuerdo con ello, al adolescente no se le toleran manifestaciones de tipo sexual sino que se le prohíben; se le ridiculiza a través de prejuicios, sentimientos de culpa, creencias y tabúes. Aunado a lo anterior, se presenta una inadecuada información sexual proveniente de su hogar y en lo que respecta al proceso educativo escolar del adolescente, se observan ciertas tendencias a enfatizar sólo el aspecto biológico, excluyendo los puntos psicológicos y sociales.

Por lo anterior, a la adolescencia se le considera como uno de los estadios más complejos del desarrollo humano, calificándosele como una fase crítica y al mismo tiempo básica para el desarrollo integral de la personalidad que tiende a llevar al individuo del período de la infancia, a la etapa de la edad adulta.

Pubertad y cambios somáticos

La adolescencia es considerada como un período de adaptación de cambios y ajustes sociales que tienen un principio biológico, el cual recibe el nombre de pubertad. Este es uno de los acontecimientos más significativos del desarrollo y puede ser comparado con el nacimiento por la importancia de los cambios que lleva consigo, en tanto es considerada una metamorfosis que transforma el cuerpo de la niña en un cuerpo de mujer capaz de la maternidad y el cuerpo del niño en un cuerpo de hombre capaz de fecundar.

La pubertad trae consigo no solo diferencias físicas notables entre hombres y mujeres, sino diferencias en sus respectivos sistemas de respuesta sexual y en sus expectativas sociales, además de un mayor interés por el sexo. Rigiéndose la conducta del joven, a partir de entonces, por los intereses sexuales, que pueden ser expresados de diversas maneras, ya que la energía sexual ocupará un lugar central en el desarrollo del adolescente teniendo la necesidad de elaborar conductas que lo adapten a su nueva situación. (Reyes, 1993).

Freud señala que existen estrechas relaciones entre los cambios fisiológicos y los procesos corporales por una parte y las alteraciones psicológicas y la imagen por la otra. En consecuencia, el adolescente se enfrenta a una nueva imagen corporal del cuerpo que se ha transformado y al cual se le dará un significado diferente.

La pubertad está directamente precedida por un período de rápida maduración que se conoce como pubescencia (llamada también ciclo de desarrollo público).

La pubescencia es un período en el que se presentan cambios producidos por las hormonas gonadales - andrógenos y estrógenos, que permiten el

SEXUALIDAD

"despertar sexual". La química del cuerpo y el aspecto físico y funcional se vuelven más femenino y masculino.

Se puede afirmar que no existe pubescencia "típica". Cada adolescente tienen su período propio de transición y la gama de diferencias individuales es amplia.

La pubertad dura varios años e interesa al conjunto del organismo, siendo la fase final y la más rápida de un proceso ya empezado desde la concepción y que conduce a la posibilidad de la reproducción.

En el período de la pubertad, el cuerpo adquiere primacía en la vida del ser humano, nuestra cultura, paradójicamente, retira los contactos físicos; incluso, los familiares ya no besan al púber ni lo acarician.

Los órganos genitales los convertimos, a través de nuestras actitudes, en algo exclusivamente sexual al negarnos a tocarlos fuera de un contexto erótico, de esta forma socializamos al adolescente dentro de valores anticorporales, antisexuales y por tanto, propensos a crear confusión y culpabilidad en la medida en que coinciden con una época de intensas vivencias corporales y genitales. Este trato social refuerza el guión cultural antisexual que se encuentra frecuentemente en los jóvenes educados en el sistema tradicional de silencio familiar acerca del sexo, y de conferencias antisexo por el medio escolar y en la iglesia.

Es necesario señalar que en la forma más típica de las sociedades actuales, la persona joven llega a la pubertad ignorando en gran parte la sexualidad del adulto, por lo que la mayoría de ellos utilizan el período de la adolescencia para adquirir destreza en la conducta sexual. (Gagnon, 1980).

Por otra parte los cambios somáticos más importantes que se producen en este período, la pubertad, comienzan con una aceleración del desarrollo: el

SEXUALIDAD

esqueleto, los músculos y las vísceras se desarrollan mucho más rápidamente que en los períodos colindantes. La masa de los músculos aumenta y la de la grasa disminuye sobre todo en el adolescente varón. Estos primeros cambios se perciben debido al rápido aumento de la estatura.

El fenómeno de crecimiento en la pubertad es universal, como lo ha probado Tanner (1962), aunque se sabe también que influyen en él, hasta cierto punto, la genética, la nutrición y las estaciones del año y en un grado mucho menor, el clima y la raza así como la situación socioeconómica y nutricional.

En el caso de los varones, el crecimiento rápido empieza en algún momento entre los 12 y los 15 años, en promedio, mientras que en las adolescentes, dicho crecimiento empieza dos años antes.

Dentro de cada uno de los sexos también se da una gran variedad por lo que toca al inicio del arranque de crecimiento en los adolescentes. Algunos adolescentes de maduración temprana experimentan la velocidad máxima de su crecimiento mucho más temprano que los promedios de 12 y 14 años; y algunas jóvenes y varones maduran bastante más tarde.

Un aspecto fascinante del arranque de crecimiento de los adolescentes es que a través de los años, todo el proceso de crecimiento parece haber ocurrido cada vez más temprano: es decir, los niños de ahora tienden a crecer y a llegar a una estatura de adultos más rápidamente de lo que ocurría en niños de hace 100 o inclusive de hace 50 años. Esta tendencia hacia una maduración cada vez más temprana se ha llamado "*tendencia secular*" o tendencia a un cambio cada siglo. La tendencia secular no solamente se advierte en la variable de estatura, sino también de desarrollo de otros órganos y características.

En los varones, el punto máximo de velocidad de estatura está altamente correlacionado con la maduración de los órganos sexuales. Tanner combinó los

SEXUALIDAD

resultados de varios estudios para demostrar que en el caso de las mujeres adolescentes se dan correlaciones igualmente elevadas entre los diversos índices de crecimiento sexual y de crecimiento físico. Sobraría decir que dichas correlaciones, cuando se les considera a la luz de las variaciones tan amplias que se presentan al inicio de la pubertad, tienen un impacto psicosocial muy importante.

El dimorfismo sexual que ya había comenzado a manifestarse desde la vida intrauterina, se acentúa en la pubertad debido, entre otras cosas, al mayor desarrollo de los hombros en el adolescente varón y de los senos y de las caderas en la niña.

Todos los sistemas fisiológicos del organismo sufren la influencia de los cambios hormonales y sólo gradualmente se va restableciendo el equilibrio fisiológico. El ritmo cardíaco y respiratorio disminuye. Aumenta la fuerza física y la habilidad motriz pero, esta última, se ve influenciada por el ejercicio mientras que el desarrollo de las características sexuales primarias es cosa evidente.

Los órganos sexuales masculinos crecen en desproporción al crecimiento general del cuerpo; es decir, el pene y el correspondiente conducto deferente, la glándula prostática y la uretra, al igual que los testículos y el escroto todos crecen notablemente durante la pubertad.

Junto con el desarrollo del pene, por ejemplo, sobrevienen emisiones nocturnas es decir emisiones de semen, incluyendo células seminales espermáticas, durante el sueño. Estas secreciones también pueden ocurrir por medio de la masturbación o del coito.

El desarrollo de las características sexuales primarias en la mujer, ocurre también, como efecto de la producción de hormonas gonadales; es decir, el aparato reproductivo femenino que consiste de los dos ovarios, de las trompas

SEXUALIDAD

de Falopio, de la vagina y del útero, se desarrolla y aumenta de peso y de tamaño a consecuencia de la estimulación gonadotrópica.

Aproximadamente a los 13 años se presenta la menarquía o primer ciclo menstrual. Las secreciones de las gónadas también estimulan el desarrollo de las características sexuales secundarias.

Entre las características secundarias que presentan las adolescentes se incluye el vello púbico y axilar, senos, tejido adiposo en las caderas, la estructura ósea de las caderas tan típica de las mujeres y una ampliación de los hombros.

El sistema endócrino juega un papel fundamental en el proceso de maduración sexual y reproductivo, así como en la regulación del deseo y funcionamiento sexual. Por ello, este sistema y el cerebro ejercen un efecto combinado sobre la coordinación de las emociones humanas y el comportamiento sexual.

La primera evidencia de la pubescencia en una adolescente, la constituye, el cambio que ocurre en las glándulas mamarias; las pequeñas eminencias cónicas existentes, aumentan de tamaño y los pezones comienzan a proyectarse hacia el exterior. Una adolescente se vuelve más consciente de sus senos no sólo por los cambios físicos que ocurren en ella, sino por las actitudes hacia el tamaño de los pechos en nuestra cultura.

El momento en que ocurren los cambios físicos de la pubertad, también suele tener efectos psicológicos. Ese momento ha sido estudiado extensamente. En general, los estudios indican que los adolescentes que maduran temprano tienen cierta ventaja psicológica sobre sus compañeros que maduran tardíamente, tanto durante la adolescencia como en la adultez. Las adolescentes que maduran más tarde son las que presentan una imagen más

negativa. Tienen puntuaciones más bajas en estima de sí mismas y una mayor necesidad de reconocimiento.

Entre los jóvenes, el que madura temprano tiene una ventaja heterosexual muy definida sobre sus compañeros, ya que en desarrollo se encuentra más cercano a las adolescentes de su edad.

M.C. Jones ha demostrado que el adolescente varón que madura temprano tiene una estima de sí mismo notablemente mayor que la que tiene el que madura tardíamente. No es nada improbable que esta mayor estima de sí mismo se encuentre influenciada, en gran parte, por la conciencia que tiene el que se desarrolla temprano de su éxito en un campo al que sus compañeros le conceden mucho valor.

Algunos autores como Ausubel (1954) afirman que la pubertad es la condición necesaria para acceder al estado adulto. El niño que por circunstancias particulares se ve obligado a asumir responsabilidades de adulto, nunca es reconocido como tal antes de haber alcanzado el estatuto biológico del adulto.

En muchas culturas tradicionales, en efecto, la pubertad fisiológica marca el paso al estado adulto; sin embargo, hay algunas excepciones en donde las actitudes culturales son más importantes que la anatomía en lo que se refiere a la caracterización del comportamiento *"típicamente masculino"* y *"típicamente femenino"*.

Los cambios físicos que se presentan en la adolescencia guardan de alguna manera relación con los cambios psicológicos. Las modificaciones en la estructura corporal van acompañadas por cambios en sus inquietudes y en la concepción de sí mismos; el desarrollo rápido e irregular que sufre el adolescente, es una de las causas de su inestabilidad emocional. Estas

variaciones afectan la concepción que de sí mismo ha manejado en gran parte de su vida. Este concepto está ligado según su cultura, a la posesión de características convenientes dictadas por el medio que le rodea.

Los cambios en el cuerpo del adolescente van a afectar su personalidad, según lo manifiesta Mussen (1969). Menciona que la imagen corporal sufre una serie de cambios y la adaptación hacia éstos, puede o no, ser transitoria. Esto dependerá de cómo el joven pueda sobrellevarlos encontrando en su medio una forma de ajuste.

Hurlock (1987), menciona que la fuerza de estos cambios y sus efectos va a depender de tres factores:

1. La rapidez de los cambios.
2. La falta de preparación para ellos.
3. El ideal infantil de seguridad social.

Hay que recordar que la mayoría de las sociedades celebran ceremonias y ritos comunitarios para festejar el advenimiento de la pubertad, pero por razones de conveniencia social dichas ceremonias sólo se celebran unas pocas veces al año.

La tendencia a celebrar los ritos de la pubertad tomando en consideración los intereses de la colectividad social más que el desarrollo físico de los participantes, se centra en lo que podría denominarse "*pubertad social*" y no en una genuina pubertad física. En dichos casos se organiza una gran ceremonia de la pubertad en la que participan los que acaban de alcanzarla, otros que todavía no son púberes y un tercer grupo integrado por individuos que alcanzaron la pubertad hace meses o incluso años.

Hay un aspecto de la pubertad femenina que no puede ser ignorado; nos referimos a la menstruación. La mayoría de las sociedades consideran que el

sangrado menstrual reviste poderes mágicos, a menudo peligrosos (Delaney, Lupton y Toth, 1977). En consecuencia, las niñas que alcanzan la pubertad son objeto de una ceremonia individual al comienzo de su primer período, aunque con posterioridad se celebra otra ceremonia más ostentosa en la que interviene un nutrido grupo de adolescentes de género femenino.

Los ritos que marcan el inicio de la pubertad, tanto en los hombres como en las mujeres, conllevan por lo general dolores y molestias físicas; además, se practican intervenciones genitales al llegar a la pubertad o poco antes, sobre todo la circuncisión. Esta atención especial de que son objeto los órganos genitales viene a ser, hoy en día, un reconocimiento de que la sociedad considera que dichos órganos son aptos para la procreación.

Algunos ritos puberales comprenden ciertos actos sexuales que tienen un valor simbólico, o educativo, o ambas cosas a la vez.

Por ejemplo, en la isla polinesia, de Mangaia, se practica al adolescente varón púber una forma de circuncisión y dos semanas más tarde realiza el coito con una mujer experimentada, que le enseña las bases de la técnica sexual (Marchall, 1971).

En una tribu de Nueva Guinea, los rituales con que se celebra la pubertad del adolescente varón incluyen actos homosexuales (Herdt, 1981).

Si bien no existe en la sociedad occidental ceremonias puberales, se celebra la pubertad permitiendo al adolescente que introduzca cambios en su atuendo, el uso de maquillaje en las adolescentes, y también, pasando a considerar como potencialmente sexuales todas las relaciones entre individuos de sexo opuesto pertenecientes a un mismo grupo genérico de edad.

Cambios psicosexuales y género

La pubertad con frecuencia hace al adolescente más sensible a las estimulaciones sexuales y marca el comienzo de una nueva fase del desarrollo psicosexual.

En particular, los varones comienzan a entregarse a una frecuente actividad sexual sobre todo a la masturbación. Esta experiencia tiene tanta importancia que algunos jóvenes, cuando se les invita a describir la historia de su pubertad, hablan casi exclusivamente de sus actividades sexuales.

"La construcción de la identidad sexual es un proceso largo y complejo que depende de factores biológicos y sobre todo de la educación diferencial que se imparte a los niños y a las niñas" (Money y Ehrhardt, 1972, Higham 1979).

El conjunto de las transformaciones somáticas de la pubertad, que permiten una mayor identificación con los adultos del propio sexo y de los adolescentes, ofrecen a la mayoría de los jóvenes llevar a término la construcción de la identidad sexual, es decir, de la definición de sí mismo como mujer o como hombre. Sin embargo, la pubertad puede provocar problemas de identidad, ansiedad y temores.

Los problemas de identidad sexual son, sino más frecuentes, al menos más conscientes en las niñas que se comportan como varones. En cambio los varones que se comportan de una manera afeminada, se les ridiculiza más fácilmente, empujándoles a rechazar sus problemas de identidad. Por lo tanto, definirse como mujer significa reconocer en sí la naturaleza dual de la sexualidad femenina, abierta no sólo al encuentro con el otro sexo, sino también a la maternidad.

La posibilidad de un embarazo es un aspecto importante en el cambio de la definición de sí mismo. Rosenbaum, por ejemplo, ha encontrado que todas las adolescentes de su encuesta habían imaginado que estaban embarazadas y que daban a luz experimentando temores sobre la normalidad del niño. También, el crecimiento de los senos provoca pensamientos sobre la maternidad; todas las adolescentes han pensado ya en la lactancia y han tomado decisiones para el futuro, incluso, Whisnant y Zeganz (1975), en una investigación descubren que las niñas después de su primera menstruación piensan más frecuentemente en su futuro reproductivo.

Podría decirse que la adolescencia genera una ansiedad de transición que es más intensa si el cambio se presenta abruptamente.

"Cada fase de la adolescencia suscita una ansiedad de transición tanto más intensa cuanto más importante y rápido sea el cambio" (Ausubel, 1954).

Durante la adolescencia, esta ansiedad no se debe solamente a las transformaciones somáticas sino al conjunto de los cambios de la personalidad hasta el punto que resulta difícil descubrir las causas reales.

Quando una persona es presa de la ansiedad y no es capaz de encontrar una solución a los problemas que la provocan, recurre a unos mecanismos de defensa como lo indica el hecho de que muchos jóvenes no consiguen recordar cómo vivieron su pubertad.

A menudo, los adultos que presentaron ansiedad en su adolescencia contradicen las afirmaciones sobre la normalidad de este período y otras afirmaciones que revelan problemas graves como el miedo a cambiar de sexo y la no aceptación del cuerpo y del crecimiento; por ejemplo, el problema de la belleza puede ser la causa de profundas ansiedades.

"Muchas adolescentes tienen dificultades para aceptar su cuerpo porque el mito de la belleza las rodea por todas partes y crea una especie de racismo. La reconciliación con su cuerpo puede requerir muchos años y habitualmente sólo después de la fase más tumultuosa de la pubertad las adolescentes descubren que el cuerpo puede revelar los rasgos más íntimos de una persona" (Lutte, 1969).

Otros problemas psíquicos, a veces graves, pueden surgir en el caso de defectos o anomalías somáticas, que pueden quebrantar la propia estima del adolescente, haciéndolo hipersensible a lo que le incomoda y alejándolo de las relaciones sociales.

Todos los adolescentes no reaccionan del mismo modo y con la misma intensidad a las anomalías somáticas, supuestas o reales. Las reacciones individuales dependen de la historia del adolescente y de su personalidad, así como de la reacción del entorno y de la importancia del defecto en función de los criterios del grupo y del ideal del adolescente.

Muchos adolescentes caracterizados por su baja autoestima sienten verdadero pánico a las miradas de otros individuos, una mirada que juzga, que condena, que expresa piedad, compasión y apuro, que señala la diferencia. A veces llegando a odiar su cuerpo y a odiarse a sí mismos. Este sentido de la diversidad necesariamente ha de agravar todos los problemas que surgen en la adolescencia: las relaciones con los otros, la amistad, el amor, el sexo.

El modo de reaccionar ante los cambios somáticos de la pubertad es pues extremadamente complejo. Depende no sólo de factores personales, sino de las actitudes de personas significativas y de la cultura. Por ejemplo, las niñas que demuestran una buena estima de sí y que están identificadas con su madre reaccionan más favorablemente.

SEXUALIDAD

En el desarrollo sexual que ha comenzado desde el principio de la existencia, la pubertad introduce unas diferencias cualitativas. A menudo, el comportamiento sexual se hace más frecuente en el adolescente quien puede experimentar el orgasmo y ser capaz de procrear.

Los Elias en 1975, intentaron comprender por qué ciertos adolescentes no quieren tener relaciones sexuales completas y encontraron los siguientes motivos:

- Miedo al embarazo.
 - Motivos morales.
 - Negativa de pareja.
 - Miedo a la desaprobación de los padres.
 - Miedo a las enfermedades.
 - Miedo a perder la reputación.
 - Timidez.
 - Falta de ocasión.
 - Falta de la pareja deseada.
 - Miedo de querer tener relaciones sexuales con demasiada frecuencia
- y
- Miedo a que su pareja quiera tener relaciones sexuales con demasiada frecuencia.

Son muy pocos los adolescentes que creen que no practicar el coito haya perjudicado sus relaciones con su pareja y algunos están convencidos de que esto las ha mejorado.

Otro de los cambios psicosexuales del período adolescente es una disminución en el narcisismo y un aumento en la catexis por personas y

SEXUALIDAD

objetos extremos. El adolescente llega a amar a otros por razones altruistas y no por razones egoístas. Freud sostiene que el período genital corresponde a la etapa adolescente del desarrollo. Este período no reemplaza totalmente a los períodos psicosexuales anteriores, más bien se integra con ellos.

Durante la adolescencia, los apegos incestuosos iniciales a los propios progenitores son reemplazados por un objeto de amor. Por lo general en la adolescencia temprana es una mujer mayor de edad para los varones y un hombre más maduro para la joven.

Freud supone que una de las principales tareas del período adolescente es la superación de la dependencia por parte del niño con respecto a los padres y llegar a apegarse a un objeto de amor del sexo opuesto y de su misma edad.

A propósito de ese período de desarrollo psicosexual, Hall (1970) afirma que éste es el tiempo en que se empiezan a manifestar *"la atracción sexual, y la socialización, las actividades de grupo, la planeación vocacional, y las preparaciones para el matrimonio y para formar una familia"*.

Para cuando termina el período de la adolescencia, el individuo ya está socializado como adulto; el narcisismo que buscaba el placer tiene ahora una orientación real altruista.

Por otra parte, de una manera muy particular y debido a la importancia que se le ha hecho mención en párrafos anteriores es imprescindible hablar de las diferencias sexuales, del género, reconociendo que uno de los papeles trascendentales de la sexualidad son los conceptos de masculino y femenino que condicionan el modo de actuar, pensar y sentir de un individuo. Amamos y pensamos como hombre o como mujer según el patrón establecido. Un ejemplo de ello es nuestra cultura occidental, donde se concibe al hombre

como relativamente agresivo, rudo, emprendedor y "*libre*", mientras que a la mujer se le asigna un papel de sumisión, suavidad y pasividad.

El hombre promedio de Colombia, según Gutiérrez de Pineda (1968), se caracteriza precisamente por la exageración de los rasgos que implican rudeza, despreocupación y agresividad. El porte de armas es parte de su imagen varonil desde la temprana adolescencia; también lo son el descuido en el vestir y la brusquedad y desenvoltura propia de sus ademanes. En su lenguaje está ausente el elogio y la adulación y, en cambio, forman parte los vocablos fuertes, las expresiones francas y directas. Por otra parte, su hombría se mide por su capacidad de inhibir los sentimientos, no expresa con demasiada efusión ni públicamente sus angustias, penas, miedos y afectos. Debe expresar más bien orgullo por los suyos, sobriedad y dominio en lo sexual y afectivo, tiene entera libertad para expresar la cólera, la inconformidad y el reto. Es muy posible que esta imagen se haya atenuado en las últimas décadas, especialmente en los sectores urbanos, pero de todas maneras ha sido un patrón masculino sobresaliente.

Algunas culturas, como la hispana, exageran algunos de los rasgos diferenciales, (entre hombres y mujeres) mientras que otras tienden, particularmente en la era moderna, a minimizarlos. Tal es el caso de las culturas anglosajonas.

La imagen de feminidad también varía de acuerdo con las culturas. Así tenemos que entre los hispanos se considera a las mujeres estadounidenses como "*poco femeninas*", al tiempo que ellos consideran a nuestras mujeres de "*poca personalidad*". En otras palabras, todas las mujeres son femeninas, pero cada una de acuerdo con el patrón de su cultura que se diferencia de los otros.

La pubertad y la adolescencia son períodos homosociales en los cuales se aprenden y se refuerzan los estereotipos culturales de lo masculino o de lo femenino.

Los grupos exclusivos de adolescentes se comunican y refuerzan mutuamente los valores culturales asignados a la masculinidad o feminidad, poniendo énfasis en las diferencias y las maneras "*apropiadas*" de relacionarse con el otro sexo.

En nuestro concepto de masculinidad se incluye la creencia de que el hombre es más sensual, de que tiene "*por naturaleza*" mayores necesidades sexuales y, por consiguiente, de que debe tener mayores libertades hasta el punto de que no se castigan sus "*infidelidades*".

La actitud occidental contrasta con la de los moradores de las islas Bosogas, en Nueva Guinea, quienes consideran que la mujer puede tener sus libertades sexuales antes y después del matrimonio, mientras que el adulterio en los hombres es inconcebible.

Reinwater (1972), comparando varios estudios en grupos pertenecientes a la subcultura de la pobreza de Inglaterra, E.U.A., Puerto Rico y México, encontró rasgos comunes a todas ellas. La norma central es la concepción de la sexualidad y en dicha subcultura se reduce a lo siguiente: "*el sexo es para el placer del hombre y un deber de la mujer*".

El enfoque del hombre es completamente machista. Según creencias, la naturaleza del hombre exige experiencias sexuales múltiples mientras que la mujer "*normal*" y "*buena*" no se interesa por el sexo físico. El hombre "*macho*" debe tener relaciones extramaritales, pero la mujer jamás. El hombre

SEXUALIDAD

desarrolla sus relaciones sociales e interpersonales fuera del hogar bebiendo o parrandeando con otros hombres.

Los hombres experimentan la relación sexual y aprenden de ella a través de sus aventuras y conversando con otros hombres a diferencia de las mujeres que ni experimentan ni hablan de sexo. Sus madres jamás les dan la más mínima información sexual. Además, en las mujeres se desarrolla una modestia excesivamente puritana en el vestir. Las mujeres llegan al matrimonio a través de un supuesto romanticismo, que es más enamoramiento del amor que del novio. La mujer se casa para huir del hogar frío y déspota y porque cree firmemente en el papel de esposa y madre que se le ha asignado; de lo contrario, le espera el mote de sinvergüenza o de solterona rezandera.

El hombre se casa para lograr su independencia familiar y porque necesita quien le cocine y arregle su ropa, y gracias al matrimonio le es más fácil satisfacer sus necesidades sexuales.

Turner (1977), por ejemplo comparó el estereotipo de masculinidad y feminidad concebidos por un grupo de universitarios canadienses, con un grupo de universitarios colombianos. Encontró que sólo una característica, "*ser cuidadoso*", se cruzaba de una cultura a otra, considerándose *ser* masculina en el Canadá y femenina en Colombia. Los estudiantes colombianos dan algunas características a los estereotipos sexuales que no son identificadas por los estudiantes canadienses; dichas características concuerdan con la dimensión machista de la cultura hispanoamericana. Dentro de estos calificativos masculinos a la colombiana destacan: el ser parrandeo, fiestero, infiel, posesivo, materialista, frío e irresponsable. Dentro de los calificativos atribuidos a las mujeres están: el ser pasiva, conformista, moralista, resignada, sacrificarse personalmente; es decir, la perfecta contraparte del machista.

SEXUALIDAD

Como se puede observar, los roles que el adolescente va adquiriendo y aprendiendo en el transcurso de su desarrollo le permiten ser parte de una sociedad cuyas normas de lo femenino y lo masculino están definidas, esto nos conduce y nos facilita entender los roles específicos de la conducta sexual en los adolescentes.

Conducta sexual

Los autores freudianos subrayan la importancia de las experiencias infantiles para comprender la sexualidad de los adolescentes y de los adultos, otros psicólogos, como Simon y Gagnon (1973), Miller y Simon (1980) afirman que la conducta sexual del adulto depende sobre todo, del aprendizaje realizado durante la adolescencia, en este sentido se puede afirmar que la conducta sexual del individuo está condicionada socialmente.

En estudios realizados tanto en Estados Unidos como en Latinoamérica, se ha encontrado que el tipo de comportamiento sexual de los jóvenes presenta fuertes correlaciones con la conducta desviada, la delincuencia y el consumo de drogas, también se ha encontrado que los jóvenes sexualmente activos están más alejados de instituciones como la Iglesia, la familia, la escuela. En contraposición, los jóvenes que se abstienen del sexo son más dependientes de los padres y adultos, participan menos en las actividades de los otros jóvenes y son más conservadores en otras áreas. El comportamiento sexual puede ser pues, una manifestación de autonomía y un medio para conquistarla.

Estudios en Guatemala, Jamaica y México señalan que la edad promedio de inicio de la actividad sexual entre los adolescentes está entre los 12 y los 15 años para los varones y entre los 13 y 17 años para las mujeres.

En una investigación realizada por Marin, Marin y Delgado en 1983 y cuya población fue tomada del Hospital de Ginecología y Obstetricia de la Ciudad de México, se vió que la edad promedio para el inicio de la vida sexual está entre los 14 y 15 años (Pettersson y Uribe, 1993).

A este respecto, los adolescentes varones se declaran satisfechos de su primer coito, probablemente menos por el placer obtenido que por el cambio sociosexual que esto representa. De hecho, en la mayoría de los casos, cuentan su experiencia a sus amigos.

En el caso de las adolescentes, la vida erótica es más oculta, expresa más un contacto afectivo y es como una anticipación al matrimonio, incluso tienen conflictos personales y sociales más intensos en su vida sexual.

Alzate exploró la conducta sexual de las mujeres universitarias en Manizales, Colombia, y encontró entre otros datos, que la edad promedio de la menarquía (primera menstruación en la mujer) era de 13.3 años, es decir, seis meses más tarde que en las estadounidenses.

Descubrió también que el 73% de las mujeres universitarias habían experimentado el orgasmo, que el 67.3% se habían masturbado de 2 a 12 veces en el año anterior. El 33% habían tenido sueños con orgasmo y el 33.6% habían tenido coito premarital, la mayoría con su novio. Así mismo, que el 40% de las mujeres con experiencia sexual, nunca o casi nunca, habían experimentado orgasmo en la relación sexual.

El 17.7% informaron haber tenido algún contacto homosexual y el 29% había tenido reacciones psíquicas homosexuales, aunque sin llegar a los actos propiamente dichos, y que el 2.7% presentaron una actitud homosexual bastante considerable.

SEXUALIDAD

Alzate encontró en una forma colateral que la religiosidad infería la respuesta orgásmica en el grupo de mujeres estudiado por él.

Es importante destacar en el estudio de Alzate, la alta incidencia del coito premarital de una población femenina supuestamente de acendrado catolicismo conservador y marcada doble moral, además, el hecho de que la relación sexual se acepta dentro de un contexto amoroso con el novio.

Otra parte del estudio de Alzate confirma la impresión general de liberalismo sexual que se está conduciendo en Colombia. Así mismo, las frecuencias en que se realizan las prácticas orogenitales y el coito anal.

En una población de 109 hombres universitarios no escogidos al azar, en la Universidad de Caldas, Colombia, se encontró que los colombianos tenían una experiencia coital prematrimonial mayor y a más temprana edad que los estadounidenses. En el grupo de los individuos de 23 años, casi el 91% tenían experiencia coital.

La causa del primer orgasmo fue la masturbación en el 53.6% de los casos. Alzate encontró que los colombianos empiezan a masturbarse a edad temprana y que en la relación sexual sólo el 74.7% de los individuos tuvieron orgasmo en el primer coito y el 65.7% lo habían logrado en todos ellos.

La importancia de la experiencia con prostitutas resalta si se le compara con los universitarios estadounidenses.

La promiscuidad es también mayor para los colombianos, incluso en comparación con los chilenos. El coito rectal se encontró en un poco más del 24% de los individuos.

Sobre la conducta homosexual, Alzate encontró que el 26.6% del grupo había tenido algún contacto homosexual, principalmente en la pubertad, el

2.7% tenía una orientación homosexual más definida y el 37% había tenido reacciones psíquicas homosexuales sin llegar a la práctica.

Estos y otros datos sugieren, entre otras cosas, la decadencia de las casas de prostitución originando una liberalización progresiva de las actitudes y del comportamiento sexual en Colombia.

Especialmente en ciertos estratos de la cultura hispanoamericana, nos encontramos que precisamente cuando los deseos sexuales son más vehementes y la capacidad de actividad sexual es mayor, los adolescentes están socialmente más limitados. No se le tolera la relación heterosexual premarital, principalmente a las adolescentes, debido al mito de la virginidad, no se les facilita el matrimonio por razones de educación y económicas, y además, otras formas de satisfacción sexual son condenadas o ridiculizadas; por lo que el adolescente no tiene más salida que frecuentar el prostíbulo con toda su pobreza ambiental, afectiva y la insatisfacción personal que implica un acto puramente físico-económico.

Sorensen en 1973, realizó un estudio con un grupo de adolescentes, donde la mayoría de los jóvenes afirmaron que las adolescentes no debían permanecer vírgenes hasta el matrimonio; estos adolescentes no daban importancia a la virginidad en sus futuras esposas. Sin embargo, siguen existiendo presiones contra la actividad sexual premarital sobre todo femenina, ya que la mujer ha sido duramente criticada en la participación sexual y en este sentido Corona y Montes (1987), mencionan que: *"La joven desde pequeña es inducida a negar todo aquello relacionado con el funcionamiento de su cuerpo, todavía existen jóvenes que piensan que cualquier satisfacción sexual es indebida; la pérdida de la virginidad representa un peligro social, puesto que debe ser definida como el valor que la hará una mujer aceptada y*

SEXUALIDAD

en caso contrario sufrirá devaluación como ser humano" (Corona y Montes, 1987).

Por lo expuesto con anterioridad podemos afirmar que las condiciones de la socialización sexual traen como consecuencia que los adolescentes tengan poca capacidad para gozar espontánea, libre e íntimamente de su potencial sexual, y es frecuente que acumulen inhibiciones y restricciones que posteriormente limitan la vida sexual adulta.

En este sentido, se puede mencionar que son varios los obstáculos que se atraviesan en el proceso de las relaciones sexo-sociales regenerativas de la vida de muchos hombres. Barreras artificiales de tipo ético, social, cultural, barreras psíquicas como la desconfianza en la gente o el temor a la intimidad que se desarrolla en algunas personas, barreras físicas como las desfiguraciones, enfermedades de la piel, deterioro por envejecimiento, etc; son cuestiones que hacen más difíciles y necesarias las relaciones regenerativas del ego sexual. De igual forma se ha visto que aspiraciones educativas y ocupaciones elevadas reducen la posibilidad de tener debut sexual a edades tempranas.

Tomando en cuenta el comportamiento sexual en los jóvenes se puede destacar que la práctica sexual más común es la relación sexual vaginal, aunque las relaciones sexuales orales han ganado gran aceptación como método de juego sexual. Por ejemplo, Sorensen Gotwald, en 1983, realizó un estudio con jóvenes, encontrando que un 57% de la muestra que no había tenido relaciones sexuales, consideraban el contacto bucal como anormal. El analismo sexual, rara vez se practica en los contactos sexuales de los adolescentes, excepto por alguna experimentación ocasional.

En 1989, se llevo a cabo una investigación con jóvenes internados en la Escuela de Orientación para Varones en México, D.F. pertenecientes a la

SEXUALIDAD

Dirección General de Prevención y Readaptación social de la Secretaría de Gobernación. Esta investigación fue realizada por Lucia P. Tovar L. y por Salvador A.R. Mendez M. quienes trabajaron con una muestra de 188 adolescentes con edades entre los 15 y los 18 años. Se les aplicó un cuestionario de conocimientos y una escala de actitudes obteniendo los siguientes resultados:

En relación a la conducta sexual de los jóvenes infractores se observó que la mayoría aceptó haberse masturbado cuando menos en una ocasión; más de la mitad de los adolescentes tuvieron relaciones sexuales; de éstos, la mayoría iniciaron dicha actividad con su novia o alguna amiga, una minoría recurrió a la prostitución; la mitad de los sujetos manifestaron haber tenido una vida sexual más o menos activa hasta antes de su ingreso a la Escuela de Orientación para Varones, una minoría aceptó haber tenido contacto homosexual y un grupo reducido cuenta con antecedentes de haber cometido violación.

La mitad de la población estudiada recibieron algún tipo de orientación sexual y la mayoría expresó inquietud por conocer aspectos relacionados con la sexualidad más allá de los conocimientos anatómicos o de planificación familiar.

Tomando en consideración los estudios señalados, se puede afirmar que: *"la adolescencia es un período crítico a causa de dos poderosas corrientes que confluyen, una biológica y la otra psicológica. El organismo se ve invadido por hormonas que producen una rápida madurez reproductiva y crean exigencias sexuales en un individuo que, en nuestra cultura, todavía esta lejos de ser emocional o socialmente maduro"* (Ausubel, 1989). *"La energía sexual alcanza su desarrollo pleno, y la mayoría de las veces*

aparece el impulso de expresar esta energía difícil de controlar". (Millis, 1977).

Reyes en 1993 afirma que la energía sexual, crea una serie de confusiones en el adolescente que dan origen a ciertas conductas sexuales con el único objeto de liberar la tensión sexual, la cual se encuentra a niveles muy altos debido a la gran cantidad de hormonas que se liberan. En este sentido, el aprendizaje social está actuando en contraposición con este fenómeno fisiológico, produciendo una crisis, donde intervienen varios factores como son los valores, los tabúes, la educación, la religión, el ambiente familiar, los medios de comunicación, el ambiente social, la cultura, etc. Pero independientemente de las variaciones que pueden presentarse debido a la influencia de estos factores en la maduración de la actividad sexual, en cualquier edad, hay algunas manifestaciones constantes de este tipo de conductas en los adolescentes.

Se han hecho muchas investigaciones en torno a la conducta sexual en los adolescentes, esto nos permite hacer un análisis longitudinal y predecir la conducta de los jóvenes de nuevas generaciones así como estudiar las estrategias para que los adolescentes tengan una buena iniciación en el área sexual y puedan disfrutar sin conflictos su vida adulta.

Las siguientes investigaciones son parte de la base que motivaron a los investigadores mexicanos a realizar sus estudios con población mexicana.

Kinsey en la década de 1940 informó que un 61% de los adolescentes varones habían tenido relaciones sexuales a los 17 años y un 72% a los 20. Finkel y Finkel (1975) demostraron que 35 años después, dichos datos habían aumentado en un 69% tomando en cuenta que esta cifra está relacionada con la frecuencia de actividad sexual comunicada por los adolescentes.

Schofield en 1965 halló que un 25% de los adolescentes varones de 17 años habían tenido relaciones sexuales, cifra que aumentaba al 37% a los 19 años de edad. Farrell (1970) indica que el 39% de los varones de 17 años poseían experiencia sexual, mientras que un 67% de los jóvenes de 19 años habían realizado el coito.

Finkel y Finkel (1975) mostraron lo mismo respecto a los varones. En su estudio, un 75% de los sujetos negros habían tenido relaciones sexuales mientras que tan sólo un 48% de los adolescentes blancos disponían de experiencia sexual.

Farrell (1978) pudo demostrar que, en Gran Bretaña, los adolescentes procedentes de la clase obrera gozaban de mayor experiencia sexual que los de clase media.

Luckey y Nass (1969) establecieron comparaciones entre estudiantes procedentes de universidades de E.U.A., Gran Bretaña, Alemania, Noruega, y Canadá. Los resultados mostraron que, en general, los estudiantes norteamericanos eran más conservadores en sus actitudes y mantenían estereotipos más rígidos que sus compañeros europeos.

Puede resultar sorprendente para algunos lectores el hecho de que, respecto al comportamiento, fueron los estudiantes británicos los que se mostraron, por mucho, más experimentados sexualmente que los de cualquier otro país.

A pesar de los diferentes porcentajes podemos decir que los hallazgos reflejan un acentuado aumento de actividad sexual, en el transcurso de los años.

Con respecto a la conducta sexual en las adolescentes, Kinsey y colaboradores (Estados Unidos, 1948,1953) hallaron que hacia los 17 años,

SEXUALIDAD

aproximadamente, un 10% de las jóvenes habían tenido relaciones sexuales. A los 20 años, dicha cifra se elevaba a un 18% de la población estudiada.

30 años más tarde Kantner y Zelnick (Estados Unidos, 1972) hallaron que un 27% de las adolescentes norteamericanas habían tenido relaciones sexuales a los 17 años, y a los 19 años un 46% informaron que poseían experiencia sexual.

Los datos de Schofield (Londres, 1965) indican que el 11% de las jóvenes de 17 años poseían experiencia sexual, cifra que se elevaba a un 23% a los 19 años de edad. Farrell (Gran Bretaña, 1978) señaló que el 39% de las adolescentes de 17 años y un 67% de las de 19 años habían tenido relaciones sexuales.

Resumiendo, parece haberse producido un cambio mayor entre las adolescentes y existen asimismo algunas diferencias, bastante notables, entre Estados Unidos y Gran Bretaña.

Las adolescentes americanas dan la impresión de estar menos experimentadas en el terreno sexual que las británicas, mientras que sucede lo contrario con los varones.

Al igual que en los adolescentes varones, se puede ver reflejado en las estadísticas un acentuado aumento de la actividad sexual, en el transcurso de los años.

Lo que más llamó la atención de los autores relativamente antiguos fue la imposibilidad de que el adolescente varón unifique los diversos elementos de la sexualidad en una sola y única persona. De hecho, el joven separa, a cierta edad, los elementos eróticos y las tendencias más directamente sexuales: no ama a la mujer que desea y no desea a la que ama.

SEXUALIDAD

Spranger, distingue entre la sexualidad, las necesidades físicas y el erotismo, que define como forma sobre todo psíquica y aún espiritual del amor con un fundamento estético, atractivo de lo bello, de la belleza corporal en cuanto manifiesta algo psíquico. Se trata de contemplación, de fusión ideal con el objeto, espoleada por la imaginación.

Spranger cita el diario de una adolescente (publicado por la psicoanalista Hug-Hellmuth), en el que se ve con qué intensidad el erotismo toma por objeto dos personas del mismo sexo sin el más mínimo pensamiento o deseo específicamente sexuales, mientras que, al mismo tiempo, la problemática sexual aflora con gran violencia en la obra. Tal erotismo no va unido a las diferencias entre los sexos, es decir no es necesariamente sexual; comporta un elemento de fervor y de adoración casi religiosa y rechaza con horror toda idea de un contacto físico.

Spranger ve la separación entre el amor ideal y el físico como una necesidad positiva de la evolución. Los psicoanalistas se lo explican como consecuencia de los conflictos edípicos. Es el momento en que el amor edípico hacia la madre ha sido reemplazado por sentimientos tiernos, inhibidos en cuanto al fin. El objeto adorado representa en cierta manera un sustituto idealizado del primer objeto, y deseado también físicamente, o hacerlo objeto de pensamientos sexuales, representa para el adolescente una reactivación peligrosa de la situación edípica incestuosa. Por lo tanto, lo que es expresión directa de la pulsión sexual va dirigido hacia otro objeto por un mecanismo de aislamiento, y así, se logra una doble satisfacción sin provocar la angustia.

En la evolución de la adolescente está menos estudiada y es menos conocida que la del adolescente varón. Es más difícil de captar y siempre ha sido considerada como un misterio, como lo subraya Freud en su artículo sobre la feminidad.

Helen Deutsch define una "*esencia femenina*" que constituye los fundamentos mismos de la personalidad femenina. Comporta tres rasgos esenciales: el narcisismo, la pasividad y el masoquismo. Reconoce que ciertos tipos de mujeres se alejan de esta concepción de la feminidad, pero juzga que esto no destruye su teoría.

El primer volumen escrito por Helen Deutsch comienza por un análisis de la prepubertad de las adolescentes, que es la última parte del período de latencia. La prepubertad se caracteriza por una brusca sacudida de actividad que precede a la pasividad acentuada en la adolescencia. Esta actividad no es agresividad como en el adolescente varón, sino un proceso de adaptación al mundo exterior. Algunos autores no están de acuerdo y afirman que este período es más turbulento de lo que ha pensado H. Deutsch.

Frecuentemente la jovencita critica y rechaza a su madre y busca nuevos objetos de identificación por reacción contra su madre o según una imagen inconsciente de ésta; en numerosos casos se trata de profesores.

Con frecuencia, se observan en las adolescentes afectos muy fuertes con una amiga de su misma edad; sus investigaciones sexuales y el compartir secretos comunes, tienen el sentido de una satisfacción sexual, la única que se busca en esta época.

La pubertad de las adolescentes está marcada por claras tendencias bisexuales (más que en los varones), lo que constituye una reedición del período edípico en que la adolescente dudaba entre el padre y su madre como objeto de amor. Las tendencias homosexuales o bisexuales en ellas no son tan reprimidas como en el varón. Es la época de los "*flechazos*" hacia un profesor, pasiones inflamadas alimentadas por la imaginación, pero que nunca llegan a

SEXUALIDAD

realizarse. También se da la amistad entre adolescentes que persiste incluso hasta después de la aparición de las tendencias heterosexuales.

La masturbación en mujeres adolescentes reaparece a veces, o es descubierta, pero las necesidades sexuales no tienen aún meta precisa lo que hace que todas las relaciones corran el peligro de ser "*sexualizadas*".

La conocida "*intuición femenina*" aparece en este momento; proviene del hecho de que, si bien el adolescente varón se vuelve activamente hacia la realidad, la adolescente se entrega más a la vida imaginativa; en este momento se desarrolla la observación de sí misma, debida a esta actitud de volverse hacia el interior que asociada a la riqueza emotiva e imaginativa conduce a la intuición.

En la etapa de la adolescencia aparece una escisión entre erotismo y sexualidad, en los varones esta escisión no afecta al objeto de amor, mientras que en las adolescentes existe una tendencia más fuerte a una espiritualización de los instintos sexuales que las conduce a rebajarse a ser un simple objeto sexual, o a un nivel inasequible.

La adolescente, según A.M. Rocheblave-Spenlé, vive su sexualidad de manera diferente a la del adolescente varón: la vive en general de forma más global y compromete en ello su personalidad entera. Esto se da ya en el plano físico, en que el cuerpo entero de la mujer está erotizado mientras que en el hombre el placer está estrechamente ligado al órgano sexual.

El hecho de que ella, en cierta medida, conceda más importancia a la sexualidad tiene como consecuencia que se compromete menos rápidamente pues comprometiéndose corre el peligro de sufrir más; quizá esto explique un hecho: las adolescentes que llevan desde muy pronto vida de mujer, quedan en general fijadas en un nivel cultural bajo, no gastan energías en actividades

SEXUALIDAD

que se sitúen en otros planos. Este hecho no se ha observado en lo que concierne a los adolescentes.

Para las adolescentes, el compañerismo parece menos fácil y menos natural. Están más centradas en el otro sexo, aspiran más a la compañía del adolescente varón (sin desear, no obstante, relaciones sexuales con él).

Resulta difícil distinguir la parte biológica y la cultural, incluso para un psicoanalista culturalista como Fromm, algunas diferencias psicológicas entre adolescentes tienen su origen en el diferenciado papel que desempeñan en el mismo acto sexual (así el deseo es necesario en el hombre, pero no en la mujer). De aquí a afirmar que cada rasgo del carácter es diferente según el sexo y está determinado por él, hay evidentemente un gran paso.

Por último, uno de los factores sociales que se tiene que tomar en cuenta para entender la conducta sexual de los adolescentes es el machismo donde encontramos que el macho, el "verdadero" hombre, según la cultura hispana, debe tener ciertas características para que se le considere como tal y no como afeminado u hombre a medias.

Las características sobresalientes del macho son su heterosexualidad y su agresividad. El hombre debe destacar y demostrar su capacidad fálica: mientras más grandes sean sus órganos sexuales más actividad sexual debe ser ejercitada en sus relaciones con mujeres y, mientras más mujeres sean, mejor.

Como lo anota Lewin, el engañar a las jovencitas no es causa de culpabilidad, sino de orgullo y título de prestigio. Ningún adolescente es considerado un verdadero hombre-macho, mientras no pueda alardear de haber poseído una mujer.

El hombre desea demostrar que es capaz de tener descendencia masculina, de criar, educar y sostener una familia; o sea, debe demostrar que es capaz de lograr una especie de acomodo que le confiere prestigio cuando encuentra cerrados otros caminos para destacarse.

Ramos (1962) trata de explicar la psicología del mexicano mediante un sentimiento nacional de inferioridad y dice que es una ilusión colectiva, producto de la contraposición de los valores del hombre con las muy altas escalas de valores que corresponden a los países altamente desarrollados.

Ramos no se ocupa directamente del machismo, pero al escribir sobre el complejo de inferioridad de los mexicanos, cree descubrir su origen en la diferencia entre sus ambiciones y la realidad debido a que pretenden compararse con culturas más antiguas y desarrolladas.

La preocupación excesiva por la masculinidad (heterosexualidad y agresividad) debe tener su origen en una falta de seguridad acerca de la misma, es decir, en un complejo de inferioridad.

Stycos (1958) sintetiza los complejos de machismo y virginidad como sigue:

"Los complejos de "machismo" y de virginidad son expresiones burdas de las aspiraciones culturales de los dos sexos. El hombre debe ser imperioso, sexualmente agresivo y libre; la mujer, respetuosa, casta y casera. Los hombres se consideran fuertes y astutos; las mujeres ingenuas y débiles. Tales ideologías se reflejan en los métodos empleados para la crianza de los hijos, métodos que aspiran lograr que la "conformación del carácter" del adulto coincida con los patrones culturales deseables para

ambos sexos. El niño aprende que es superior a la mujer y adopta una actitud positiva hacia su sexualidad.

La mujer aprende que es inferior al hombre, reprime su sexualidad y reduce su alcance de movilidad por medio del patrón de enclaustramiento. De esta manera, las ideas preconcebidas respecto de las capacidades naturales de los sexos, se ven confirmadas: los varones se hacen confiados en sí mismos, resistentes, orientados de una manera positiva en el aspecto sexual y conocedores del mundo. Las mujeres, por el contrario, se convierten en sumisas, adoptan una actitud negativa o indiferente en el aspecto sexual y relativamente ignorante en las cuestiones mundanas."

Con el objeto de mantener la superioridad del macho, se espera que la novia pertenezca a una familia más pobre, o de clase social inferior, y que sea menos educada que el novio. Los adolescentes varones se identifican con su padre y esperan que él sea tan macho como ellos mismos están tratando de serlo, y lo mismo esperan los padres de sus hijos. Por ello, es tan natural para el padre y para el hijo ayudarse el uno al otro a conseguir mujeres y a ocultar, a los ojos de la madre, sus aventuras sexuales.

En muchas clases sociales en donde, el estándar, el culto de la virginidad es aún un valor importante del machismo, probablemente más del 90% de los adolescentes masculinos satisfacen sus necesidades sexuales con prostitutas. No conocemos datos estadísticos al respecto, pero muy probablemente el cálculo no es muy errado. Esta situación contrasta enormemente con la situación que observamos en los países anglosajones y europeos.

CAPÍTULO 3

MORAL SEXUAL Y ACTITUDES

Teorías sobre el desarrollo moral

Como hemos observado en los capítulos anteriores la teoría de Piaget tiene relevancia porque aborda el tema del pensamiento del adolescente que es fundamental para entender el nacimiento y el desarrollo de la moral y en particular de las actitudes que modifica o adquiere para poder integrarse a la sociedad como adulto.

Piaget (1932) en su obra *"The Moral Judgement of the child"*, afirmó que hay un patrón ordenado y lógico en el desarrollo de los juicios morales de un niño.

La investigación de Piaget se interesaba principalmente por cuatro aspectos del desarrollo de los juicios morales:

- A) Conformidad conductual a las reglas.
- B) Nociones verbalizadas sobre las reglas.
- C) Actitudes morales más generales que la conformidad a la regla

D) Concepciones de la justicia.

En la tercera etapa, que aparece entre los 10 y los 11 años, se adoptan las actitudes sociales y tolerantes de que las reglas pueden cambiarse si todas las personas interesadas están de acuerdo. La autoridad superior ya no se concibe como el único árbitro, y el preadolescente percibe que las reglas, al igual que cualquier otra cosa, son susceptibles al cambio. En un sentido real, se convierte en participante del proceso de creación de reglas, y llega a ser, así, un adulto.

En esta etapa, se tiende más a creer que el castigo se relaciona directamente con la naturaleza de la ofensa, aparte de su gravedad (castigo por reciprocidad).

La cuarta etapa suele comenzar en la preadolescencia o en los primeros años de la adolescencia, en ella se entiende por completo las reglas y parece que el adolescente se fascina con ellas, hasta el grado que continuamente las revisa y las reajusta para tratar con todas las posibles situaciones que pudieran surgir.

En la preadolescencia, el niño tiende a comprobar su posición igualitaria con la realidad y desea aceptar excepciones de causa. Los adolescentes tienden a actuar a veces de un modo inmaduro en sus juicios, y en otras ocasiones actúan de una manera más apropiada en el nivel más alto que les permite su desarrollo.

Un problema a considerar, es cuando al interpretar la conducta de juicio moral de un adolescente, ciertos factores ambientales condicionan la progresión normativa de las etapas. Koenig (1973) observó, que la clase social tiene una relación positiva y significativa con la complejidad cognoscitiva y el juicio moral.

MORAL SEXUAL Y ACTITUDES

En la Teoría de Kohlberg (1958, 1963, 1968), sobre el desarrollo moral, logró una ampliación y hasta cierto grado, una revisión de los resultados de Piaget sobre el desarrollo moral. Inició su investigación con el estudio del desarrollo de la autonomía moral y en su muestra incluía adolescentes de 16 años.

Los datos de Kohlberg apoyan en general las premisas de que:

- a) Debo obtenerse cada nivel de desarrollo moral antes de que el individuo pueda desempeñarse en el siguiente nivel superior.
- b) El logro de un nivel superior de juicio moral parece implicar la reelaboración de las normas anteriores de pensamiento en vez de un proceso aditivo de desarrollo.
- c) El desarrollo moral ocurre como una secuencia invariable que permanece inalterable en cualquier grupo nacional o subcultural.

La posibilidad del realismo o moral en la adolescencia es útil para la búsqueda de identidad de la persona joven, y le proporciona un instrumento extra en la necesaria labor del desarrollo que consiste en comprobar la realidad.

Las dos investigaciones, tanto la de Piaget como la de Kohlberg están de acuerdo en la existencia de una secuencia del desarrollo en los determinantes de los juicios morales o de valor con intención subjetiva, a medida que el niño se acerca a la adolescencia, para dar lugar poco a poco al resultado objetivo como el criterio principal del juicio moral.

En enfoque psicoanalítico del desarrollo moral trata principalmente con los temas de la identificación y la culpa.

En los últimos años se ha observado un énfasis sobre las funciones defensivas y adaptativas del ego en el desarrollo moral. Esta opinión la

expresan Douvan y Adelson (1966) en su interpretación del desarrollo moral durante la adolescencia. Ellos observaron que la intensificación de los impulsos en la adolescencia puede conducir a fracasos en el control del ego al *"activar las fuerzas del superego"*, y explican lo siguiente: *"el ego entonces se defiende no sólo del id sino también del superego, y utiliza la expresión del impulso en una huida de la culpa"*.

La teoría del ego le atribuye supremacía etiológica a las relaciones familiares pero dentro del contexto de las experiencias sociales fuera de la familia.

Sanford en 1962 comentó que *"Para que los valores se vuelvan internos deben reflejarse y convertirse en el objeto de los mejores esfuerzos del individuo en el juicio y la toma de decisiones: deben encontrar su camino en la estructura de la personalidad mediante la actividad del ego consciente y desarrollado más que a través de mecanismos automáticos condicionados o inconscientes"*. Sanford ha formulado curvas para representar el desarrollo de la madurez del ego y del control de impulso que infirió de la configuración de las curvas en la literatura psicoanalítica, particularmente en las obras de Anna Freud.

Por otra parte, Peck y A (1960) proponen una teoría motivacional de la estructura y desarrollo del carácter, que es parte de la teoría psicosocial del desarrollo moral, basan esta teoría directamente sobre los resultados de un estudio longitudinal de 34 adolescentes desde los 10 años hasta los 17. Conciben el carácter como producto del aprendizaje, y afirman que el carácter individual es un *"patrón persistente de actitudes y motivos que producen un tipo y calidad bastante predecible de conducta moral"*.

MORAL SEXUAL Y ACTITUDES

Definieron también, 5 tipos de carácter: amoral, conveniente, conformista, racional concienzudo, y racional altruista. Los cuatro últimos se explican con base en las dimensiones de socialización, empatía y autonomía, y representan las 4 razones por las que la conducta de una persona puede estar de acuerdo con los estándares morales de su época. En términos de desarrollo, el resultado ideal del crecimiento moral es una madurez moral que se define en el sentido de la colocación óptima sobre cada uno de los 5 tipos de dimensión. El resultado práctico es la conformidad factible de explicarse en términos de las mismas 5 dimensiones.

Por ejemplo, la adolescencia temprana y media es en esencia un período de conducta empática. Sólo puede haber grandes expectativas de conducta autónoma en los últimos años de la adolescencia y en los primeros de la vida adulta. En cambio, Peck y A visualizan a la persona racional altruista como el *"nivel más elevado de madurez moral"*. La persona racional altruista considera el bienestar de otros en toda su conducta, y coloca el bienestar de las otras personas antes que el suyo propio. Cooperativo, con un gran sentido de responsabilidad social, este individuo aplica principios morales en cada situación con relación al criterio del bienestar de otras personas.

Cabe mencionar que la orientación de Peck y A es freudiana; y utilizan la terminología de Freud, como fortaleza del ego y superego en sus estudios, pero no operan estrictamente dentro de la estructura freudiana.

Por su parte, Hogan (1973) define a la moralidad, que considera como un producto de la evolución biológica y cultural, como una metodología que regula y modera la conducta social. El carácter moral puede explicarse mediante 5 conceptos según Hogan: conocimiento moral, socialización, empatía, autonomía y una dimensión del juicio moral. El conocimiento moral consiste sencillamente en conocer lo que es aprobado y lo que es desaprobado. Hay 3 clases de este conocimiento:

- a) Preceptos específicos relacionados con actos específicos.
- b) Principios morales compuestos de reglas generales de conducta que le permiten a un individuo elegir entre alternativas.
- c) Reglas de comparación que consisten en estrategias cognoscitivas que le permiten a un individuo comparar su conducta con una norma ideal.

Conforme un individuo se desarrolla durante el transcurso de las 3 primeras décadas de su vida, la autonomía, en combinación con la socialización y la empatía, puede producir la madurez moral. Sin embargo, sería muy extraño que el proceso de la madurez moral finalizara durante las dos primeras décadas de la vida, e incluso ya muy avanzada la tercera.

Haciendo un análisis podemos decir que el desarrollo moral procede mediante una secuencia constante de etapas del desarrollo estructural definidas cualitativamente. En un principio el individuo percibe las reglas como externas al yo, pero llega a identificar el yo con las reglas y expectativas de otras personas. Posteriormente se concientiza una diferencia entre el yo y las reglas convencionales.

Durante el transcurso de este desarrollo la rigidez y aceptación de la autoridad conducen a la lógica y a una interpretación subjetiva de la realidad. Todavía, inseguro de sí mismo y carente de valores internalizados y propios, el adolescente se vuelve hacia la cultura juvenil y abraza sus normas. Como parte de su identidad, necesita convivir con un grupo: primero es el familiar y después es fuera de ésta.

El adolescente, hoy puede idealizar una determinada filosofía de la vida, sólo para expresar mañana una devoción servil hacia un enfoque totalmente contrastante de los problemas de la misma.

MORAL SEXUAL Y ACTITUDES

En una oportunidad sigue rápidamente un código idealizado de conducta, cuyas exigencias si las cumpliera lo privarían de todas las satisfacciones humanas. Y luego, como por una repentina metamorfosis de carácter viola, todo código de comportamiento aceptable. (Reyes, 1993).

Las anteriores teorías sobre el desarrollo moral nos ayudan a entender el porqué la etapa de la adolescencia es decisiva para la creación de la moral sexual, por ello podemos decir que es evidente que los jóvenes opinan que el comportamiento sexual es una cuestión de elección y creencias individuales, más que de moralidad pública. Así se advierte que los adolescentes actuales suelen condenar menos a las minorías sexuales, o establecer juicios absolutos respecto a lo que está bien o mal en casos individuales. Entre los adolescentes se ha producido una tendencia hacia una actitud moral que es más relativa y juzga menos, opinando la mayoría que lo que se realiza en la intimidad es algo que concierne tan sólo a los participantes. Frases como *"Eres libre de hacer lo que quieras, siempre que respetes la libertad de los demás"* reflejan tal punto de vista, que va asociado también a una creciente desconfianza del papel desempeñado por las instituciones oficiales, como la Iglesia, para determinar los valores morales.

En la actualidad existe indudablemente una creencia en la importancia de las relaciones personales respecto al comportamiento sexual. Un temor corriente entre los adultos es que una mayor libertad sexual dará lugar a un aumento de la promiscuidad, pero todos los datos apuntan en sentido contrario. Parece ser que los jóvenes de las presentes generaciones, en lugar de aprobar las relaciones sexuales como *"mera diversión"* prefieren considerarlas necesitadas de una estructura relacional que les proporcione un sentido. Quizá en esto hayan sido influidos, hasta cierto punto, por el hecho

MORAL SEXUAL Y ACTITUDES

de ver que sus mayores experimentan tanta insatisfacción y tantas desdichas en su búsqueda de realización sexual.

Según la investigación realizada tanto en el D.F. como en Oaxaca elaborada por Montes y Corona en 1987, se vuelve a reafirmar el doble estándar que es más permisivo para el hombre, siendo éste dueño de un mayor número de prerrogativas en donde se le permite e incluso se espera de él experiencias premaritales, relaciones casuales y extramaritales, recibiendo poca o ninguna crítica comparado con la mujer (Santiago Ramírez, 1977, citado por Montes y Corona)

Los adolescentes estudiados en esta investigación reportan deseos que su futura esposa no haya tenido relaciones sexuales. Reportan de la misma manera que las relaciones sexuales con una pareja ocasional no pueden ser tan satisfactorias como las que se tienen con la persona amada y que son aceptables si se tienen por amor. Las caricias sexuales son aceptables en una pareja enamorada; denotando una actitud moral conservadora.

Religión y Ética sexual

Retomando el papel que desempeñan las instituciones oficiales y la Iglesia podemos observar que muchos individuos que se consideran religiosos, se encuentran con que en la vida real adoptan decisiones de orden sexual que transgreden las enseñanzas impartidas en las iglesias o templos. Aún cuando este dilema ha venido produciéndose sin duda alguna por espacio de siglos, hoy resulta más estimulante debido a los cambios que experimentan las sociedades respecto a diversos tipos de conducta sexual.

Esta continua pugna entre las enseñanzas tradicionales y las actitudes prevalentes en la sociedad contemporánea afecta al individuo de muy distintas

maneras. Algunos fieles creyentes se sienten culpables en virtud de sus hábitos de conducta sexual. Otros creyentes, que inicialmente se proponen de buena fe seguir los preceptos de su religión, llegan a la conclusión de que dichos postulados están tan desfasados en relación con lo sexual que, o bien, prescinden de ellos por completo o se abstienen de participar activamente en las prácticas y servicios de la Iglesia a la que pertenecen.

Es obvio que la gente, en particular los adolescentes, además de tomar en cuenta el factor religioso, basan sus decisiones sobre materia sexual en consideraciones de diverso tipo. Por ejemplo, algunas de estas decisiones se asientan fundamentalmente en el gusto y las preferencias personales. Antes de tomar estas decisiones, el individuo quizá se formule preguntas que no presuponen, en el plano ético, un juicio de valor moral; no se trata de dilucidar el asunto en términos morales, pronunciándose sobre la "bondad" o "iniquidad" de un acto, de la misma manera que no es preciso plantearse la cuestión de la bondad o maldad de pedir un helado de vainilla o de asistir a la proyección de una determinada película.

Otras decisiones sexuales se basan en valores personales y sociales o en el orden de prioridad que atribuimos a dichos valores. A diferencia de la adopción de decisiones morales basadas únicamente en la religión, proceso que requiere fe, la toma de decisiones éticas exige un proceso de discernimiento. La diferencia es importante, porque los dilemas éticos de más difícil resolución son aquellos que no ofrecen dos alternativas excluyentes, sino que obligan a escoger entre los distintos valores concurrentes.

Kinsey y colaboradores observaron que en las décadas de 1940 y 1950, las personas entrevistadas solían juzgar lo que constituía un comportamiento sexual "adecuado" de distinta manera, según la educación recibida. Los individuos que sólo tenían el título de grado escolar estimaban que los actos

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

MORAL SEXUAL Y ACTITUDES

sexuales permisibles eran todos los conceptuados "*naturales*". En consecuencia, aprobaban el coito, pero ponían en entredicho o rechazaban la masturbación, la sexualidad oral y los actos homosexuales. Por el contrario, los individuos con el título de bachiller elemental o superior, utilizaban por lo común el baremo de la "*respectabilidad*" para discriminar entre lo que era sexualmente aceptable o inaceptable. En cuanto a los que estaban en posesión de un título universitario, se observaba otro criterio de valoración de la conducta sexual que existiera amor entre la pareja. Kinsey llegó a la conclusión de que el nivel cultural influía más en la opinión del individuo sobre los asuntos del sexo que las creencias religiosas que en teoría albergaba. (Kinsey, Pomeroy y Martin, 1948).

Podemos afirmar que las elecciones se realizan siempre en función de ciertos valores. Aun cuando no se utilicen los términos "*correcto*" e "*incorrecto*", "*bueno*" y "*malo*" a menudo se efectúan distinciones similares entre "*saludable*" y "*nocivo*", "*neurótico*" y "*normal*", "*cohibido*" y "*desinhibido*". Cada individuo debe decidir en qué medida estos puntos de vista son éticos, atendiendo para ello los criterios y valores que el hombre o la mujer profesan.

Adentrandonos al tema de la moral y la ética nos encontramos con los valores. Para mayor claridad podemos definir el concepto de valor como un proceso que permite al individuo o a un grupo social tomar decisiones sobre un fin o un medio que sea deseable. En este sentido, un valor puede actuar hasta cierto grado como una necesidad. En cambio, un juicio de valor, es una evaluación de un individuo o una actividad en términos de su valía basada en un sistema de valores más que en sus características objetivas.

Bajo esta concepción de valor, un ideal es una actitud o serie de actitudes hacia la conducta y motivos de uno mismo o de otras personas que

MORAL SEXUAL Y ACTITUDES

intentan hacer que estos encarnen en la perfección o que representen al menos a los ejemplos superiores de su tipo.

Un tipo de actitud que debe ser tomada en cuenta es el prejuicio que puede ser considerado como una actitud hostil y/o negativa formada por opiniones dogmáticas y desfavorables respecto a otros grupos.

Históricamente, el concepto del prejuicio tuvo dos momentos: el primero, cuando se le consideraba simplemente un juicio a priori, que anteceda al conocimiento; después, en su aceptación negativa, como el conocimiento infundado y arbitrario, no avalado por la experiencia.

En consecuencia, podemos señalar que las actitudes son parte de un sistema de valores morales y que son expresiones de este mismo.

Actitud

El término de actitud ha sido utilizado en la psicología para explicar el cambio social, las diferencias individuales, la formación de grupos minoritarios y el desplazamiento migratorio que conforma nuevas culturas, entre otros.

El estudio de las actitudes permite anticipar los posibles eventos o las posibles conductas que ocurrirán si las condiciones externas lo provocan o permiten. Un ejemplo de ello es la actitud de los adolescentes ante el aborto: si una adolescente tiene una actitud negativa hacia el aborto y no está de acuerdo con las personas que abortan, entonces, es muy probable que si llegara a embarazarse no abortaría si las condiciones tanto familiares, de pareja, de economía, etc. se lo permitieran.

MORAL SEXUAL Y ACTITUDES

Dada la inquietud de los psicólogos por profundizar en el estudio de este tema, surge en ellos la necesidad de proponer una definición clara y precisa sobre el concepto de actitud, de hecho se conocen alrededor de un centenar de ellas.

A continuación se hará referencia a las definiciones de algunos especialistas en la materia que se consideran importantes mencionar en este trabajo.

Para Thurstone (1928), *"la actitud es ... la intensidad de afecto positiva o negativa en favor o en contra del objeto psicológico"*. (Reich, 1980). Tomando en cuenta que un objeto psicológico es cualquier símbolo, persona, frase, mensaje, lema o idea con respecto al cual la gente puede distinguir efectos positivos o negativos conforme son observados.

Para Allport (1938), la actitud significa *"un estado mental y neurológico de disposición, organizado a través de la experiencia y capaz de ejercer una influencia directa o dinámica sobre la respuesta del individuo a todos los objetos y situaciones con los que está relacionado"* (Fishbein, M. 1967, citado por Acevedo y Montiel).

Krech y Crutchfield (1948) definen la actitud como *"una organización duradera de procesos motivadores, emocionales, perceptivos y cognoscitivos, en relación con el mundo en que se mueve la persona"*. (citado por Reich)

Campbell (1950) afirma que la actitud se demuestra a través de la consistencia de la respuesta a objetos sociales. (citado por Reich)

MORAL SEXUAL Y ACTITUDES

Smith, Bruner y White (1956) define la actitud como *"una predisposición a experimentar de ciertas formas a una determinada clase de objetos, con un afecto característico; ser motivado en diversas formas por esta clase de objetos y actuar en forma característica en relación con dichos objetos"*. (Reich, 1980).

Para Smith (1956) la actitud *"es una predisposición a experimentar, ser motivado por, actuar hacia, una categoría de objeto en una forma previsible"*. (Reich, 1980).

Kretach (1962) considera que *"las actitudes son sistemas perdurables de evaluación positiva o negativa, sentimientos y técnicas de acción a favor o en contra de objetos sociales"*. (citado por Reich)

Kretach señala que las actitudes cumplen varias funciones como contribuir a un ajuste del individuo, como defensa del Yo, expresión de valores y medio de adquisición y organización de los mismos. (Reich, 1980).

Según Newcomb, Turney y Converse (1965) la actitud puede explicarse desde dos puntos de vista: el cognitivo y el motivacional. Dentro del primero se puede decir que *"la actitud representa una organización de cogniciones poseedoras de valencia"*, mientras que para el segundo *"la actitud representa un estado de atención a la presentación de un motivo"* (Rodríguez, 1969).

Fishbein en cambio hace referencia a la dirección de la actitud y en esencia plantea que son dos las cosas hacia las cuales se tiene una actitud. Primero, hacia un objeto sobre el cual únicamente se puede predecir el patrón general de conducta, resultado de escaso valor si se está interesado en predecir alguna acción en particular respecto al objeto. Segundo, hacia la

conducta si se desea predecir una conducta en particular y no su actitud hacia el objeto al cual se dirige la misma. Al mismo tiempo, su concepto de actitud se basa en el hallazgo que le sirvió para criticar la aproximación previa de que la medición actitudinal típica sólo evalúa el componente afectivo, proponiendo que las actitudes deben ser vistas como "multicompuestas".

Posteriormente McGuire expone un análisis donde menciona que el término "actitudes" implica que son un mediador del comportamiento que incluye la presencia de un objeto de actitud, este mediador se encuentra entre las condiciones antecedentes que conducen a él y las condiciones consecuentes que se siguen de él. (Reich, B. 1980).

McGuire considera que las actitudes se adquieren y que empujan al sujeto o grupo de sujetos para comportarse en pro o en contra frente al objeto de actitud. (Reich, B. 1980).

Para Rodríguez (1976), las actitudes son la base de una serie de importantes situaciones sociales, como las relaciones de amistad y de conflicto.

Tomando en consideración las distintas interpretaciones y definiciones de los especialistas se puede señalar que las actitudes surgen para explicar la consistencia de la conducta individual y que posibilita predecir la conducta de un individuo en un determinado contexto social.

"Los componentes de las actitudes pueden servir como criterio para clasificar las definiciones del concepto en términos del tipo y número que se incluyen en cada una de ellas" (Baron, Byrne y Griffitt, 1974, citados por Montes y Corona).

"De esta manera, pueden encontrarse definiciones que incluyen un componente, que por lo general son concebidas como disposiciones para evaluar un objeto favorable o desfavorablemente" (Insko y Schopeler, 1972, citado por Montes y Corona).

El término de *"favorabilidad"* implica o hace referencia sólo al aspecto evaluativo (afectivo) sin sugerir los elementos cognoscitivos ni conductuales. Por ello, Fishbein prefiero asignarlos para la definición del concepto de creencia y el cual considera sin embargo fuertemente ligado al de actitud. Además, existen definiciones que incorporan dos componentes: el componente afectivo y el cognitivo. Gerard y Jones, por ejemplo, tienen esta tendencia.

Es necesario tomar en cuenta que las actitudes involucran lo que se piensa y se siente, así como el modo en que aquellas les gustaría comportarse en relación con un objeto actitudinal. Del mismo modo que la conducta, no se encuentra sólo determinada por lo que a las personas les gustaría hacer, sino también por lo que piensan que deben hacer, es decir tomando en cuenta las normas sociales y los hábitos.

Existen además definiciones que incluyen tres componentes: los dos anteriores más un tercero referente a la conducta llevada a cabo y que se dirige hacia un objeto o persona, también llamado componente connotativo.

"Baron, Byrne y Griffitt (1974) concluyen que pese a que todas las definiciones incluyen el componente afectivo, existe evidente desacuerdo en cuanto a si la conceptualización adecuada de las actitudes requiere de la inclusión del componente cognitivo y/o del componente conductual" (Montes y Corona).

La mayoría de los autores contemporáneos concuerdan con que cada actitud posee tres componentes básicos: el componente afectivo, el cognitivo y el connotativo. Sin embargo, Fishbein propone con anterioridad, que las actitudes deben ser vistas como "multicompuestas".

Podemos decir que los principales elementos en los que se basan las actitudes son los de cognición, afecto, estado psíquico y respuesta, que orienta a un individuo hacia otros individuos, objetos o situaciones. Aunque debemos de reconocer que posiblemente existen actitudes con menos elementos o con más, pero hasta la fecha, los psicólogos interesados en el estudio de las actitudes toman en cuenta estos elementos que constituyen las actitudes como fundamentales.

A partir de lo que hemos definido acerca de las actitudes, al hablar de la formación de la moral y analizando estos aspectos encontramos que un punto relevante en este estudio es explicar como se adquieren estos aspectos. Para ello es necesario entender que la adquisición de actitudes es una organización de creencias o experiencias, cuya estructura es definible y mensurable. Donde lo abierto o cerrado de este mecanismo depende del estado mental generalizado del individuo.

La postura de Eysenck hace hincapié en los postulados del condicionamiento, donde el sujeto puede ser susceptible de llegar a ser identificado con las actitudes aprobadas por la sociedad, mediante un proceso de reforzamiento y/o extinción de actitudes, según las normas dictadas por el medio. (Reich, 1980).

McGuire con anterioridad ya tenía esta misma opinión ya que consideraba que las actitudes se adquieren y empujan al sujeto o grupo de sujetos a comportarse en pro o en contra frente al objeto de actitud. (Reich, B. 1980).

MORAL SEXUAL Y ACTITUDES

Para Freud la formación de actitudes va ligada a la adquisición de moralidad y al desarrollo del Super Yo, lo cual se da a través del mecanismo de identificación íntima hacia los padres, misma que implica una interiorización de valores y actitudes provenientes de modelos.

Es posible considerar diversos procesos mediante los cuales se adquieren las actitudes. El primero de ellos sería considerar la personalidad del adolescente y sus predisposiciones ante diversas situaciones. Otro factor sería la interacción del adolescente, antes con el niño y el adulto, lo cual influye de manera determinante y es considerado como parte de la socialización. La pertenencia a ciertos grupos es otro factor a considerar, así como las actitudes transmitidas por individuos de un determinado grupo social.

El elevar la propia autoestima incorporando imágenes de seres queridos, permite formar las propias actitudes, que en un principio son las de los padres, pero que posteriormente son substituidas por las de los amigos o compañeros de la misma edad, con los cuales el joven se identifica.

La socialización en términos generales se considera como el procedimiento mediante el cual el individuo adquiere relaciones interpersonales, las contingencias de los diferentes roles sociales y actitudes de la sociedad.

La adquisición de un papel sexual específico es consecuencia de este proceso, en particular, de la identificación, como una resolución de los conflictos. El éxito que el adolescente tenga con esta identificación primaria tenderá a reforzar y dirigir una conducta a futuro. La imitación de ciertos roles contribuye a la adquisición de patrones específicos de conducta y actitudes que se relacionan con el papel sexual.

Para modificar las actitudes ya adquiridas hay que tomar en cuenta que la adquisición y el cambio implican dos procesos distintos, es decir, es posible

MORAL SEXUAL Y ACTITUDES

modificar el componente cognoscitivo y viceversa. El cambio de actitud se debe a una especie de mecanismo homeostático, en el cual se da la provocación de una incongruencia afectiva y cognoscitiva.

Rosenberg, por ejemplo, afirma que existe una estrecha relación entre las creencias acerca de un objeto y el afecto que se tiene hacia él. Cuando existe coherencia entre los componentes cognoscitivos y afectivos de las actitudes, éstas se forman de manera estable y duradera, sin provocar tensión ni cambio alguno; si no existe congruencia, se dificulta la formación de actitudes, las cuales solo se estructuran de manera definida cuando un estado de congruencia entre dichos elementos se presenta. (Reich, 1980)

Las actitudes manejadas por los adolescentes en todas las áreas, incluyendo la sexual, tienen factores culturales, propios del grupo social al cual pertenecen, y que son reforzados por los medios masivos de comunicación y la familia, propiciando en ocasiones la formación de actitudes negativas fuertemente arraigadas con respecto al sexo.

El desequilibrio afectivo es considerado una condición necesaria para el cambio. Cuando la incongruencia rebasa los límites de coherencia existentes entre los componentes de las actitudes, se inicia un proceso de reorganización, restableciendo la estabilidad original; cuando ocurre una fragmentación propiciada por el aislamiento de los componentes incongruentes afectivos y cognoscitivos cambia la actitud.

La adolescencia es una época de nuevas actitudes e ideales que ayudan a moldear la personalidad del adolescente y su ajuste a la vida. Toda conducta que se dirija a determinada persona no se puede considerar en sí una actitud, sino más bien es identificada como una tendencia a actuar.

Las actitudes sociales desempeñan funciones específicas para cada uno de nosotros, ayudándonos a formar una idea más estable de la realidad en que

vivimos y que nos sirven al mismo tiempo para proteger a nuestro Yo de conocimientos indeseables.

Un punto importante a conocer es la disonancia cognoscitiva; que se refiere a cuando los individuos cambian de conducta en algo muy importante, como es el caso de la conducta sexual premarital, entonces también tienen que cambiar sus actitudes para conformarse con su conducta actual, y así reducir la disonancia entre los principios y la práctica.

La actitud se transmite a través de los actos, de las palabras y de las ideas cotidianas, y empieza a formarse desde que el niño está pequeño, de modo que nuestra actitud lo afectará casi desde que nace. Por ello, las actitudes constituyen valiosos elementos para la predicción de conductas; es decir, el conocimiento de las actitudes de una persona en relación con determinados objetos permite que se puedan hacer inferencias acerca de su conducta y predecir su comportamiento en un contexto social determinado.

Actitud hacia la sexualidad

Las actitudes hacia la sexualidad en general se van conformando primeramente por la influencia de la familia y conforme avanza el desarrollo de la persona, se interactúa con el medio modificando dichas actitudes.

La educación sobre temas sexuales implica la información y el ejemplo que otorgan los padres a sus hijos, las exigencias de expectativas de la cultura específica en que vive una persona y las diferencias en cuanto a ética sexual dentro de determinada cultura basadas en variables tales como: afiliación religiosa, sexo, edad, nivel escolar, estrato social, aspecto económico, etc.

Frazier en 1949, toma en cuenta cinco puntos básicos sobre la formación de las actitudes hacia la sexualidad en un individuo; la familia, la cuál transmite a los niños el prototipo cultural del grupo o clase a la que pertenecen, la cultura del grupo, la posición social de la familia, el grado de participación del individuo del grupo, que determina la influencia que ejerce éste sobre sus actitudes y las películas, revistas y otros medios de comunicación.

Como individuos tenemos nuestros propios sentimientos y creencias acerca de lo que es apropiado hacer, o lo que debemos hacer y nuestras propias actitudes acerca de las diversas conductas sexuales. Un mismo acto sexual, en el mismo momento, puede ser vivido de manera enteramente diferente por los dos participantes. Su experiencia no se basa en el acto mismo sino en sus actitudes hacia el acto. Las emociones tales como el miedo, la ansiedad, la culpa, la turbación, la depresión y los conflictos de orden convivencial repercuten sobre la sexualidad.

En 1969 se llevo a cabo una investigación con jóvenes internados en la Escuela de Orientación para Varones en México, D.F. pertenecientes a la Dirección General de Prevención y Readaptación social de la Secretaría de Gobernación. Esta investigación fue realizada por Lucía P. Tovar L. y por Salvador A.R. Mendez M. quienes trabajaron con una muestra de 158 adolescentes con edades entre los 15 y 18 años. Se les aplicó un cuestionario de conocimientos y una escala de actitudes. Los menores infractores reportaron actitudes desfavorables o negativas a la virginidad, relaciones sexuales, aborto, homosexualidad, castigo en sexualidad, menstruación en las áreas de enfermedades venéreas, prostitución y mitos.

La investigación evidenció que la mitad de los jóvenes recibieron algún tipo de orientación sexual, ya que la mayoría expresó inquietud por conocer

aspectos relacionados con la misma, que fueran más allá de los conocimientos anatómicos o de planificación familiar.

Por otra parte, en la investigación que realizaron Montes y Corona en 1987 mostró que no existieron diferencias significativas de actitudes entre los adolescentes de su muestra tanto del D.F. como del Estado de Oaxaca, considerando a los grupos en forma global y sus actitudes ante los cinco temas que conformaron el cuestionario (virginidad, masturbación, moral sexual, aborto, y relaciones premaritales).

Ante cada tema en particular se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los adolescentes del sexo masculino del D.F. y Oaxaca. Por ejemplo, los adolescentes del D.F., presentaron una actitud más liberal que los de Oaxaca; así mismo, se encontró que entre los adolescentes del D.F. y los de Oaxaca existen diferencias estadísticamente significativas en sus actitudes hacia el aborto. Las actitudes que presentaron fueron consideradas como conservadoras con una serie de creencias falsas, mitos y tabús.

Según la investigación realizada por Castillo, C., Chávez, G. y Vázquez, M. presentada en 1989, los temas como: relaciones sexuales, virginidad, roles sexuales, tanto masculinos como femeninos, son temas de gran controversia por ser temas actitudinales que al reflejar una posición ideológica es difícil asumir una posición radical ante éstos.

Castillo, C., Chávez, G. y Vázquez, M. afirman que en la muestra estudiada por ellas, los adolescentes están confundidos con respecto a temas sexuales como masturbación, virginidad, contracepción, relaciones sexuales, embarazo y aborto. Como podemos observar, esta aportación coincide con lo que plantean autores como Erikson, Lehallé, Schultz y Schiller.

Estas investigaciones confirman que en provincia se sigue manteniendo una actitud restringida hacia los temas sexuales, y sobre todo, al arraigo de

MORAL SEXUAL Y ACTITUDES

tradiciones y la conservación de patrones rígidos, lo que ocasiona el mantenimiento de mitos y tabúes, sobre todo en lo referente a roles sexuales pues las jóvenes de provincia reportaron que su ideal era casarse y tener hijos. Además los varones consideraron que deben proteger a la mujer, lo que implica romper con la dependencia femenina de la que habla Ramírez (1976).

En 1975 Saucedo de Flores, realizó un estudio en escuelas oficiales de la delegación de Coyoacán, en México, D.F. Su trabajo tenía por objeto realizar una evaluación de las actitudes sobre el comportamiento sexual en adolescentes que realizan estudios de secundaria y preparatoria en esa zona. Se contestaron 300 encuestas donde se obtuvieron algunas de las siguientes conclusiones:

- 1) "Las actitudes hacia la sexualidad de los adolescentes varones son la resultante de las actitudes de los padres y del medio social en el cual se desenvuelven". Conclusión que se corrobora con las investigaciones anteriores.
- 2) "La práctica de la masturbación lleva consigo grandes sentimientos de culpa creyendo que produce tanto daños físicos como mentales". Mitos que continúan existiendo debido a la mala información.
- 3) "Consideran la homosexualidad como una enfermedad tanto de origen físico como psicológico". Mito que aún entre intelectuales se sigue presentando.
- 4) "Los adolescentes poseen conocimientos muy limitados de la anatomía genital femenina". Producto de la falta de información por parte de los padres, maestros y sociedad en general.
- 5) "Los adolescentes prefieren hablar sobre temas sexuales con compañeros de su misma edad y sexo, dato que debe tomarse muy en cuenta a la hora de dar educación sexual".

- 6) "Los adolescentes investigados siguen manteniendo en su mayoría las normas parentales previamente establecidas en relación a la conducta sexual". Esto se presenta, como se ha mencionado con anterioridad, debido a que el único modelo a seguir es el presentado por los padres y hermanos mayores, pues tanto en la escuela como en los medios de comunicación la información es mínima o nula y en algunas ocasiones falsa.

Por otra parte, Montoya Pérez en 1980, en su tesis titulada "*Actitudes y conducta sexual en una muestra de estudiantes de preparatorias oficiales*" incluye temas como: actitudes ante la masturbación, la virginidad, el aborto, las relaciones prematrimoniales y la moral sexual en jóvenes de ambos sexos estudiantes del último año de preparatoria. La investigación intenta obtener datos referentes a la actitud del adolescente hacia los subtemas dentro de la sexualidad humana.

Los resultados de la investigación presentan que los jóvenes de esta muestra continúan aceptando una moral diferente entre sexos; las mujeres adoptan una posición de negar el sexo. Además, se puede considerar que los jóvenes han cambiado en cuanto a sus actitudes, pero no así en cuanto a su conducta sexual.

Las investigaciones mencionadas con anterioridad muestran una panorámica amplia sobre lo que sucede con los adolescentes que pronto llegarán a ser los padres de nuevos niños y que obtendrán las mismas actitudes y los mismos patrones, por lo que es urgente que se modifiquen las actitudes de los adolescentes y adultos tomando en cuenta los factores que intervienen en su formación.

Modificación de actitudes hacia la sexualidad

Las actitudes favorables conducen a buenas adaptaciones heterosexuales, de igual modo que las desfavorables dan lugar a malos ajustes. Una vez que se aprende una actitud, positiva o negativa, es probable que el adolescente la conserve durante toda su vida. Como señalaron Mussen y colaboradores:

"No hay cantidad de información en los períodos preadolescente o adolescente que capacite al niño para adoptar una actitud saludable hacia la sexualidad si en los años precedentes se le enseñó a tener las respuestas sexuales... Los médicos descubrieron que cuando se han establecido actitudes sexuales desfavorables es en extremo difícil y a veces imposible, modificarlas mediante consejos racionales brindados en la adolescencia. Incluso la psicoterapia intensiva puede fracasar en el cambio de actitudes profundamente arraigadas".

De hecho, las actitudes del adolescente hacia el sexo están influenciadas por una cantidad de condiciones cuyos orígenes se remontan a las experiencias de su primera infancia.

Casi todos los individuos de ambos sexos deben cambiar sus actitudes de manera radical para alcanzar una adultez con buena adaptación heterosexual. Como las adolescentes llegan a la pubertad antes que los varones, sus actitudes mejoran con más rapidez. Por lo general, muestran signos de estar modificando sus actitudes hacia los varones a los 13 años. Sin embargo, la preferencia por amigos del sexo masculino (desplazando a las amigas) no se manifiesta hasta los 14 o 15 años.

Los varones comienzan a exteriorizar un cambio de actitudes, uno o dos años después que las adolescentes. No obstante, la actitud pasa del disgusto a la indiferencia más bien que a la aceptación y al agrado. Cuando la actitud de los varones hacia el sexo opuesto es realmente positiva, es probable que su interés se dirija a una adolescente determinada y no a la generalidad.

Hay que destacar que, durante la adolescencia, mejora de modo progresivo la opinión que los varones tienen de sí mismos, de los individuos del mismo sexo y del rol masculino en general. Por el contrario, las actitudes de las adolescentes hacia su propio sexo, hacia la función que deben cumplir y hacia sí mismas como individuos son menos favorables. En tanto que las actitudes femeninas hacia su propio sexo se deterioran y las que manifiestan hacia el otro sexo registran una mejora. Aún cuando las actitudes masculinas hacia las adolescentes y hacia la función femenina sean algo más positivas, hay escasa evidencia de que se modifiquen radicalmente en un sentido favorable a medida que avanza la adolescencia. Es posible que los adolescentes varones se comporten de acuerdo con lo que aprueba la sociedad cuando alternan con mujeres adolescentes, pero esta demostración de compostura es, con frecuencia lo que McKee y Sherriffs describieron como una *"capa de igualitarismo aplicada a convicciones firmemente arraigadas"*

Algunos psicoterapeutas consideran que la manera en que pensamos o percibimos determinados eventos, condicionan nuestros sentimientos o actitudes hacia ellos. En otras palabras, la manera en que *"nos hablamos a nosotros mismos"* respecto a los sucesos de la vida determina la manera en que habremos de responder a dichos eventos.

En general, la gente joven se halla desconcertada y hechizada por la dicotomía entre las actitudes sexuales y la conducta sexual prevaleciente, por ello, es posible que esta actitud pueda ser modificada y los jóvenes comiencen

a interesarse por informarse acerca de su propia naturaleza, de su sexualidad y sobre todo de *vivir sin tabúes*. Lo anterior se puede lograr teniendo tanto una adecuada información como una actitud favorable para que se refleje en la conducta.

Existe diversas condiciones y factores que afectan y modifican las actitudes hacia la sexualidad. Es conveniente explicar tres de las condiciones más relevantes y básicas:

- 1) *Clase de información sexual.*- Los adolescentes que reciben información franca y adecuada de sus padres o de la escuela, manifiestan por lo general actitudes favorables hacia el sexo. La denominada "*conspiración del silencio*", o el énfasis exagerado en las prohibiciones, dan lugar a actitudes desfavorables. La información basada en lecturas obscenas o en la pornografía también estimulan las actitudes negativas.
- 2) *Actitudes de personas importantes.*- Las actitudes desarrolladas durante los primeros años de formación reflejan las de los progenitores. Aun cuando se amplíen los contactos sociales, las actitudes básicas estructuradas en el hogar siguen siendo dominantes.
- 3) *Primeras experiencias.*- Los adolescentes tendrán actitudes desfavorables hacia el sexo y hacia miembros del sexo opuesto si, cuando eran niños, sus padres y sus instructores escolares manifestaron favoritismo por el sexo masculino y si fueron presionados para evitar la compañía de individuos del otro sexo o si fueron víctimas o victimarios de una conducta antisocial fundada en su sexo (molestia, provocación y comentarios rudos o despectivos). En estas circunstancias, los varones desarrollan actitudes de presunta

superioridad, en tanto que las adolescentes se sienten resentidas e inadecuadas.

Estas tres condiciones no son la clave para transformar las actitudes hacia la sexualidad, puesto que existen diversos factores que intervienen de una manera encubierta, pero que son poderosos influyentes que impiden la transformación. Sin embargo, es necesario tomar todos los elementos posibles para hacer que el cambio se presente.

CAPÍTULO 4

ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

Actitudes ante la virginidad y el embarazo

Es importante señalar que la atracción física, amor, intimidad y sexo son actitudes que no deben confundirse. Por ejemplo, con frecuencia las jovencitas se sienten desilusionadas después de hacer el amor con alguien, pues tenían la esperanza de que eso haría más profunda e íntima la relación.

Algunas personas necesitan estar enamoradas para disfrutar del sexo. A otros les basta un simple afecto para gozar de una relación sexual. En cambio, algunos pueden tomar el coito como un simple acto físico, sin vínculos emocionales con la otra persona.

Muchos adolescentes, y también muchos adultos, parecen equiparar el sexo con el coito. Sin embargo, el sexo es mucho más que eso. En realidad cualquier conducta que lleve a la excitación sexual puede ser considerada como conducta sexual.

De un modo general puede afirmarse que son sexualmente activos un número mayor de adolescentes del sexo masculino que del femenino. Ellos son más excitables por unos símbolos sexuales explícitos, como los productos

pornográficos, mientras que las adolescentes reaccionan a los símbolos que presentan un lazo emotivo entre personas. Los adolescentes varones dicen tener un número mayor de pensamientos sexuales, sean intencionales o espontáneos, así como sueños eróticos.

En este contexto, la virginidad como valor social ha perdido importancia en la actualidad; ahora muchos jóvenes se sienten presionados a involucrarse en relaciones sexuales.

"Algunas veces, los adolescentes se preocupan por su normalidad, cuando todavía son vírgenes a los 19 o 20 años: muchos de ellos se comprometen en actividades sexuales para verse libres de la molestia que puede implicarles la virginidad y pueden incluso sentir que se liberan de presiones por parte de las amistades al iniciar su actividad sexual" (Papalia, 1985).

En la investigación realizada por Alfaro, M. (1990) dentro del factor *"Libertad en las relaciones sexuales"*, se observó que la mayoría de los adolescentes están de acuerdo en que virginidad es un valor muy importante en nuestra sociedad, debido quizá a que siguen siendo importantes los valores inculcados por la familia.

Los hombres presentaron una actitud más favorable hacia la libertad en las relaciones sexuales a diferencia de las mujeres; mostrándose la actitud tradicionalista que existe en nuestra sociedad, donde al hombre se le otorga más libertad para las relaciones sexuales que a la mujer, ya que a ésta se le reprime en este aspecto, además, los jóvenes de mayor edad (18 a 20 años) tienen una actitud más favorable hacia la libertad en las relaciones sexuales, que los jóvenes de 15 a 17 años.

ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

En lo referente a la conducta sexual, se encontró que los adolescentes que no han tenido relaciones sexuales tienen una actitud menos favorable hacia la libertad en dichas relaciones.

En la investigación realizada por Montes y Corona en 1987 confirmaron lo que hasta esa fecha se venía diciendo: *"aunque en la actualidad la mujer esta aparentemente más dispuesta a deshacerse de su virginidad, la sociedad la toma muy en cuenta, realzando su valor"*.

En las investigaciones realizadas por Schofield se obtuvieron los siguientes resultados: el 45% de los adolescentes varones aceptaron el coito prematrimonial, pero una mayoría correspondiente al 64% deseaba casarse con adolescentes vírgenes. Sólo una cuarta parte de los adolescentes afirmaron que no les importaba la virginidad en la mujer y uno de cada diez dijo que decididamente no deseaban que su futura esposa lo fuera.

El 85% de mujeres adolescentes aspiraba a casarse virgen. Esto supone una ligera contradicción con el 22% de las adolescentes que dijeron que les gustaría tener relaciones sexuales con su prometido, ya que está última cifra incluye a personas que ya habían practicado el coito; en el caso de las no experimentadas, probablemente esta respuesta deba interpretarse como un deseo de tener la primera experiencia con el hombre que va a ser su esposo, ya sea antes o después del matrimonio.

El 51% de los adolescentes varones querían tener una experiencia sexual, pero el 64% deseaba casarse con mujeres vírgenes. Algunos de ellos establecían una sutil diferencia entre adolescentes para realizar el coito y adolescentes para casarse.

La mayoría de las adolescentes no desean tener relaciones sexuales antes de casarse y creen que sus novios desean que sus futuras esposas sean

ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

vírgenes. También entre ellas es más frecuente creer que una adolescente adquiere mala reputación si tiene relaciones sexuales antes del matrimonio, sin embargo a muchas no les importa que su compañero las tenga.

El 36% correspondiente a una tercera parte, se mostraron decididamente partidarias de que su novio tuviera experiencia sexual, el 26% estaba indecisa y sólo 38% lo rechazaban.

Más de una tercera parte de los adolescentes preferían que sus esposas no fueran vírgenes o no les importaba. Es probable que las adolescentes, influidas por el punto de vista masculino, hayan sobrestimado sus propios deseos de mantenerse vírgenes hasta el día de su boda. El número de adolescentes varones que desean casarse con adolescentes vírgenes descendiendo entre los que tienen experiencia, aunque continúan siendo más de la mitad. Sin embargo, 41% de los adolescentes varones no se interesan por este tema y para el 4%, el matrimonio no resulta demasiado atractivo.

De todo ello parece desprenderse que hay un grupo de adolescentes varones ansiosos por perder su virginidad, pero que critican a las adolescentes que les proporcionan la oportunidad para ello. Si, en último término, desean casarse, se empeñan en hacerlo con mujeres vírgenes y así preservan el matrimonio de sus relaciones sexuales anteriores. Las adolescentes, conscientes de los peligros, juegan un papel defensivo. Desean proteger su propia virginidad, pero esperan que los varones obtengan una experiencia sexual y consideran aceptable que ellos puedan hacer aquello que rechazan para sí mismas.

En la investigación realizada por Schofield, se preguntó a todos los adolescentes con experiencia de coito, si alguna vez habían tenido miedo del embarazo. Casi la mitad de los varones no se habían preocupado por ello; 8% dijeron que nunca lo habían pensado y 41% no habían creído jamás que a su

ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

novia pudiera sucederle tal cosa; 51% afirmaron en cambio haber estado asustados por ello en una o más ocasiones.

La actitud de las adolescentes es completamente distinta. Sólo 12% dijeron que no lo habían pensado y 18% que esto no les había preocupado nunca. Quedan pues, 70% de las adolescentes con experiencia que han temido quedar embarazadas.

El 66% de los jóvenes adolescentes estaban de acuerdo con la proposición de que si un adolescente varón deja embarazada a una joven debería querer casarse con ella. Las adolescentes que compartían esta opinión eran 66% pero es interesante hacer notar que entre los que discrepaban el 19% eran mujeres y el 18% varones.

Casi una tercera parte de los adolescentes varones con experiencia y casi la mitad de las adolescentes también con experiencia, afirmaron haber interrumpido el coito en alguna ocasión por miedo al embarazo. A mayor abundamiento, más de la mitad de los varones que tenían experiencia de contacto genital, dijeron que se habían abstenido de realizar el coito, precisamente por este mismo miedo.

Los adolescentes que reportaron no haber tenido relaciones sexuales informaron no haber tenido la posibilidad, mientras que otros daban por supuesto que su primera experiencia tendría lugar después del matrimonio. El 14% de los varones y 2% de las adolescentes dijeron que no había ningún motivo para no ir más allá, dando a entender que, cuando se presentara la oportunidad lo harían.

Un factor importante era el temor al embarazo y éste fue precisamente el motivo de inhibición dado más a menudo por los adolescentes con experiencia. Aunque resulte extraño, era más frecuente entre los varones correspondiente al 24% que entre las adolescentes correspondiente al 17%. La causa de

inhibición fue más extendida entre las adolescentes correspondiente al 45% y también una de las causas más importantes entre los varones adolescentes correspondiente al 22% eran los motivos morales y religiosos, aunque la religión generalmente no se mencionaba de forma específica.

La reputación de las adolescentes fue también un factor de importancia, casi tanto para ellos correspondiente al 11%, como para ellas correspondiente al 9%; esto viene a confirmar la idea de que las adolescentes que admiten el coito premarital son despreciadas por algunos varones adolescentes, incluso por aquellos que intentan tener relaciones sexuales. Ello guarda relación con el punto de vista que defiende lo importante que es para la adolescente conservar su virginidad, como algunas lo afirmaron, por el contrario, hubo muy pocos adolescentes varones que se preocuparon por la suya propia.

La actividad sexual entre los adolescentes ha ido en aumento, lo que ha ocasionado altos niveles de embarazos no deseados, debido en gran parte a la poca información que se tiene sobre anticoncepción. Además, ha propiciado un aumento en la transmisión de enfermedades venéreas, abortos, madres solteras; por ejemplo en 1982 el 12.9% del total de nacimientos en México fue de madres solteras entre 12 y 19 años de edad (Díaz Loving, Pick de Weiss, Andrade Palos, 1988).

Otro ejemplo es, en Estados Unidos, en la década de los setenta, se incrementaron los nacimientos fuera del matrimonio y la mayoría de las madres solteras se habían embarazado hacia los 17 años. (Papalia, 1985).

Alfaro (1990), encontró que la mayoría de los adolescentes tienen una actitud favorable hacia el embarazo. Sin embargo, los adolescentes que han tenido relaciones sexuales, tienen una actitud más favorable hacia el embarazo que los adolescentes que no han tenido relaciones sexuales. Dentro de los adolescentes que han tenido relaciones sexuales, los de 18 a 20 años, tienen

ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

una actitud más favorable hacia el embarazo, a diferencia de los más jóvenes entre 15 a 17 años.

En América Latina y el Caribe se ha observado que el número de hijos de adolescentes se ha incrementado (Zeidenstein, 1989) (Pettersson y Uribe, 1993).

Varios autores (Arestey, 1988; Darling y Hicks, 1982; Russell-Brown, 1989; Stark, 1986) mencionan que las altas tasas de fecundidad se deben a tres factores: reducción en la edad del apareamiento de la primera menstruación, el inicio temprano de la actividad sexual entre jóvenes (12 a 15 años en varones y 13 a 17 años en mujeres) y la baja incidencia del uso de anticonceptivos debido a que las relaciones sexuales son esporádicas y no planeadas (Pettersson y Uribe, 1993).

En México, el grupo de los adolescentes representa hasta 20% de la población total y esta tasa continúa incrementándose a más del 3% anual. El 15% de la población general presenta entre 15 y 19 años de edad. En este país del 20% al 30% de los nacimientos que se producen en un año, son de mujeres adolescentes. En 1982 la Encuesta Nacional Demográfica reportó que el 12% del total de niños nacidos eran de mujeres entre los 15 y 19 años de edad (Academia Mexicana de Investigación en Demografía Médica, A.C., 1987). La Comisión Nacional de Población menciona que en nuestro país quinientos mil embarazos del total que ocurren anualmente, son de mujeres menores de 15 años (Pettersson y Uribe, 1993).

Landy, Schubert (1983) y Phoenix (1991) opinan que la causa del embarazo adolescente no se explica totalmente mediante la falta de conocimiento de los anticonceptivos; la mayoría de las mujeres saben cómo ocurre el proceso de concebir y cómo lograr evitarlo, sin embargo, el deseo

sexual anula el conocimiento racional de las posibles consecuencias (Pettersson y Uribe, 1993).

Actitudes hacia las relaciones sexuales

Un aspecto de la sexualidad que no tiene que ver con alguna etapa de desarrollo en especial es el atractivo físico, pues tiene más relevancia a nivel cultural que a nivel de etapas del desarrollo, sin embargo, es en la adolescencia donde se inicia el observar, meditar, y aprender como ser *"más atractivo o atractiva"*. Aunque es más frecuente oír hablar de la atracción de las mujeres, también los hombres aprenden a ser atractivos pero en una forma más sutil y más inconsciente.

Las adolescentes utilizan la atracción sexual para aprender y reafirmar su femineidad, así como los varones su masculinidad. Esta búsqueda de reafirmar su género también les permite reafirmar su identidad individual, ya que cada adolescente tiene una forma diferente de ser femenina o masculino y de demostrar su atractivo sexual.

Las adolescentes occidentales, por ejemplo, forman su grupo de amigas para criticar las formas de vestir, caminar, maquillar, bailar, etc. Compran las revistas de última moda para aprender de ellas y a veces, esta actividad se convierte en una actividad tan placentera que perdura para el resto de la vida. Los adolescentes occidentales por su parte, se concentran en su físico, en sus músculos y hacen competencia con sus iguales para ver quién es más atrevido, quién tiene mejores músculos, quién tiene más fuerza, quién tiene una voz más grave, o quién puede conquistar más rápidamente a una mujer.

ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

Como se ha mencionado en un inicio, el atractivo sexual es un aspecto que ha sido estudiado a nivel cultural y por esa razón se mencionarán algunas de las diferencias culturales que existen. Por ejemplo, el atractivo sexual de la desnudez, viene determinado por los valores de cada cultura. Por regla general, cuando mayores son los imperativos sociales para ponerse muchas prendas de ropa, más excitante resulta la desnudez del individuo. Pero en las culturas donde habitualmente van desnudos o llevan poca ropa, no experimentan esa atracción sexual.

La atracción sexual en Estados Unidos se refiere a las mujeres delgadas, en cambio, hay regiones de África en que las mujeres "*entradas en carnes*" son las que se consideran sexualmente atractivas; en estos ámbitos geográficos una modelo norteamericana semejaría un repulsivo esqueleto. En algunos pueblos africanos, la mujer que va a contraer matrimonio es llevada por su comunidad a "*cabañas de engorde*", donde se le alimenta con arreglo a dietas de alto valor calórico para que ganen peso y aumente así su atractivo (Gregersen, 1983).

En diferentes sociedades no se concede valor erótico a las mismas partes del cuerpo. Así, en algunos países se considera sexualmente atractivo que las mujeres tengan el busto desarrollado, mientras que en algunas regiones de China el pecho sólo interesa a los lactantes hambrientos.

En Samoa se suele llevar cubierto el ombligo; por ello, la vista de un ombligo resulta incitante. En determinadas tribus islámicas, donde las mujeres se cubren el rostro con un velo, la exposición de la cara constituye un estímulo sexual. En cambio, en las islas Célebes resulta excitante la visión de la rodilla. A pesar de esas diferencias, todas las sociedades concuerdan en el hecho de que la vista de los genitales femeninos enardece a los hombres, por lo que se enseña a las mujeres a cubrirlos o en el caso de pueblos donde priva la desnudez, a disimularlos mediante una posición adecuada de las piernas.

ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

Es curioso observar que lo que suele considerarse sensualmente estimulante se refiere a la respuesta del varón ante la exhibición femenina. El concepto implícito es que ciertas exhibiciones de las mujeres enardecen a los hombres, lo cual puede generar conductas agresivas o violentas.

En la mayoría de las sociedades, no preocupa el que una mujer llegue a excitarse sexualmente observando a un hombre que muestra sus genitales y puede cometer actos embarazosos o antisociales, sencillamente, es una idea que a nadie le cabe en la cabeza. Por ello, se puede afirmar que gran parte del atractivo sexual del individuo procede no tanto de su aspecto físico como de su conducta.

El atractivo sexual del hombre parece radicar, en todas las sociedades, en una forma de comportarse que demuestra que ha triunfado socialmente, es decir, que se trata de un individuo que goza de buena posición y puede satisfacer los gustos de la familia. El atractivo de la mujer queda realizado por la conducta acreditativa de que es una buena esposa y madre (Ortner y Whitehead, 1981).

En determinados países, la seducción de una mujer parece depender de una vaga insinuación de accesibilidad sexual. Por supuesto que esta insinuación no debe pasar de aquí, de lo contrario, se la tildaría de promiscua y disminuiría su "cotización" social. Llegados a este punto, conviene puntualizar que si bien la mayoría de las colectividades sociales reprueban la promiscuidad femenina, algunas tribus australianas la valoran grandemente, pues estiman que es una prueba de que la mujer es más atractiva, más acosada y por supuesto, más experimentada sexualmente que sus compañeras.

Una de las actitudes que tiene gran influencia cultural son las caricias sexuales que por regla general es la primera actividad heterosexual, es el contacto físico que no culmina en la inserción vaginal del pene. Todo ser

humano necesita algún tipo de contacto físico afectivo, en especial durante los años de formación. Posteriormente, este contacto, realizado con determinadas personas, se percibe como sexualmente placentero. La singularidad de nuestra cultura consiste en que a menudo las parejas se enzarzan en el manoseo como un fin en sí mismo. De esta forma la mayoría de los habitantes del planeta ven el manoseo como un medio de excitar a la pareja para que ésta se avenga al coito, o como un juego preliminar que desemboca en una relación coital, ya concertada de antemano.

Cuando el adolescente comienza a aceptar su genitalidad, inicia la búsqueda de la pareja y es el período en que comienzan los contactos superficiales como besos y caricias, las cuales son cada vez más profundos e íntimos; observándose un oscilar entre la actividad de tipo masturbatorio y los comienzos del ejercicio genital.

Kinsey define las caricias sexuales como el contacto físico que no implica una unión genital, pero en la cual hay una deliberada intención de efectuar una excitación erótica. Para Master y Johnson (1987) las caricias son una serie completa de acciones que progresan desde el beso y los apretones, hasta cualquier manera de contacto sexual. Este tipo de conducta va a facilitar los primeros contactos heterosexuales.

Las caricias entre varones y mujeres, son una de las actividades eróticas más comunes en la adolescencia. Según los estudios de Kinsey y cols. a los 15 años, el 39% de las adolescentes y el 57% de los varones adolescentes han pasado por estas experiencias.

En cuanto a los métodos de manoseo y de estimulación erótica que anteceden al acto sexual, varían mucho de un grupo humano a otro. Así como los abrazos parecen una iniciativa generalizada, no ocurre lo mismo con el besuqueo. Por ejemplo, datos proporcionados por Ford y Beach, pueblos como

ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

los tonga, los lepcha y los balineses, consideran la boca como un órgano peligroso que sirve para masticar y morder, poco apto para demostraciones de cariño. Estos grupos son más proclives a restregarse las mejillas. Mientras que para otros pueblos la estimulación de los pechos de la mujer (pero pocas veces la de los hombres) es también una práctica común, aunque algunas otras sociedades piensan que cualquier estimulación de los pechos es ridícula, por constituir una imitación de la succión de los lactantes.

Respecto a la estimulación manual de los genitales es prácticamente universal y se le reconoce como un método muy eficaz para enardecer a la mujer. Tan sólo en el seno de algunas colectividades, las secreciones genitales de la mujer se consideran sucias o portadoras de magia peligrosa, por lo que los hombres ponen mucho cuidado en no contaminar sus manos (Devereux 1936; Bryk, 1928).

Aunque existe poca información concerniente al contacto orogenital, no deja de ser importante pues al parece se acepta en algunas culturas (por ejemplo, las civilizaciones asiáticas), mientras que en otras (algunas culturas latinoamericanas) lo consideran un acto repugnante y perverso.

No existen datos antropológicos relativos a la estimulación anal, por más que, desde el plano fisiológico, el ano es una zona erótica. En numerosas colectividades sociales, los mordiscos y los arañazos suaves forman parte de la actividad sexual y en su mayor parte corren a cargo de la mujer.

En algunas colectividades, cuando tienen lugar estos contactos sexuales prematrimoniales, se obliga al hombre a casarse con la mujer que ha seducido con objeto de que ésta no sea considerada "*mercancía averiada*" es decir, para que no descienda el precio que un hombre está dispuesto a pagar para casarse con ella. En otras comunidades sociales, el padre de la hija seducida puede exigir una indemnización del hombre que ha consumado el coito.

ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

El tema de atracción sexual y el de caricias sexuales nos conducen a tocar el tema de las relaciones prematrimoniales donde casi todos los adolescentes parecen ser partidarios del coito prematrimonial, mientras que menos de una cuarta parte de los adolescentes opinan lo mismo. Resulta interesante comparar estas opiniones con las expresadas en instruirse sobre este tema, casi siempre los adolescentes son mucho más tolerantes que ellas, en su actitud hacia la experiencia sexual propiamente dicha.

La relación sexual no marital en los adolescentes presenta ciertas desventajas, por ejemplo, no siempre tienen la madurez suficiente como para "compartir" realmente esa experiencia con su pareja y no siempre se toman medidas anticonceptivas adecuadas originando un embarazo no deseado, que lleva muchas veces a los jóvenes, a recurrir al aborto arriesgando con ello su salud, e incluso su vida. Si la pareja decide continuar con su embarazo, puede implicar el abandono de sus actividades de joven para adoptar de pronto las responsabilidades de la vida adulta sin tener la preparación suficiente para ello.

Muchas veces, un embarazo no deseado lleva a los adolescentes a formar un matrimonio, que por la misma inmadurez de la pareja, tendrá pocas posibilidades de éxito.

Muchas comunidades son más tolerantes a estas relaciones en cuanto a los adolescentes varones que respecto a las adolescentes, porque éstas son las que quedan embarazadas, lo que crea perturbaciones de índole social y económico. Por ello, en la mayoría de las sociedades, los padres tratan de proteger la virginidad de las hijas solteras, en ocasiones procurándose la colaboración activa de una nutrida parentela que supervise el comportamiento de las adolescentes y limite sus contactos con los hombres.

También, existen grupos sociales en los que la relación sexual antes del matrimonio se sanciona con un castigo físico. Sin embargo, en otras

ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

sociedades la virginidad no se considera importante y la pérdida de la misma no se empequeñece el valor de la adolescente llegado el momento de formalizar un casorio, sino que incluso puede aumentarlo.

De hecho, ciertos pueblos africanos, como los masai y los kipsigis, consideran que el embarazo antes del matrimonio es un valor añadido al valor intrínseco de la adolescente casadera, de la misma manera que el futuro marido adquiere los derechos de paternidad sobre el hijo y éste acarrea un rango y unos beneficios de orden económico a los padres. (Peige y Peige 1981).

Otro caso singular es en Polinesia, donde se estimula a los adolescentes a mostrarse tan sexualmente activos como les sea posible. Pero como las jóvenes casaderas están bajo la supervisión de sus padres, la relación sexual con las adolescentes tiene que lograrse mediante la práctica que se denomina *"deslizarse durante el sueño"*: *"Ante todo, deslizarse furtivamente hasta el lecho de una joven presupone colarse a hurtadillas y de forma sibilina en la casa de la joven, por la noche, y hacer el amor con ella, por lo común pugnando con las protestas y resistencia de ella. En Mangaia esta costumbre recibe el nombre de mótoro y se reconceptúa como un signo de virilidad. El hombre que tiene acceso carnal a una joven mediante un compromiso oficial de matrimonio es tenido por un alfeñique. Lo importante, al parecer, es susurrar palabras dulces a los oídos de la joven, más que emplear la fuerza para evitar que chillе y despierte a la familia"* (Ortner y Whitehead, 1981).

En algunas culturas, el coito prematrimonial no sólo es un hecho permitido y con el que se cuenta sino que a veces, incluso, es un requisito exigible. Por ejemplo, entre los rukuba de Nigeria, un hombre puede retribuir al padre de una adolescente para que le permitiera tener relaciones sexuales con

ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

ella por un período mínimo de seis meses, por más que, normalmente, estos vínculos no desembocan en el matrimonio (Muller, 1973).

Referente a la extensión y duración de la relación prematrimonial varía según las sociedades; en la nuestra suelen mediar diez o más años desde la pubertad hasta el momento del matrimonio mientras que en los países no industrializados el lapso entre la pubertad y el matrimonio es sólo de unos años.

Centrándonos en las investigaciones realizadas en nuestro país se encontró que los adolescentes del D.F. y Oaxaca estudiados por Montes y Corona en 1987 manifestaron una actitud prejuiciada hacia las relaciones prematrimoniales, ratificando su actitud conservadora hacia la sexualidad. Los adolescentes manifestaron que las relaciones sexuales son aceptables antes del matrimonio sólo si la pareja se quiere.

En la investigación realizada por Cruz Zamorano realizada en 1986 se encontró que 33 estudiantes de los 100 que se entrevistaron, reportaron haber tenido relaciones sexuales en el año precedente a la fecha de aplicación del cuestionario. De estos estudiantes, 23 fueron hombres y 10 fueron mujeres.

Cuevas y Wilfert (1983), realizaron un estudio en dos universidades de Guadalajara con 703 personas encontrando que casi tres cuartas partes de los hombres y una tercera parte de las mujeres afirmaron haber practicado el coito, siendo la edad promedio del primer coito de 16 años para los hombres y 18 años para las mujeres. (King, 1989, citado por Reyes, 1993). Mientras que en una encuesta domiciliaria realizada en dos delegaciones, se encontró que el 13% de las mujeres adolescentes entrevistadas de 15-19 años de edad, habían experimentado relaciones sexuales. (Nuñez, 1985, citado por Reyes, 1993).

Existen estudios que han demostrado que los adolescentes están empezando a tener relaciones sexuales a edades cada vez más tempranas; en México, Díaz Loving, Pick Susan y Andrade Patricia (1988), realizaron un estudio con adolescentes que habían tenido relaciones sexuales, encontrando que el 45% de la población de las adolescentes entre 16 y 17 años de edad, salían con un varón y el 23% habían tenido relaciones sexuales, así mismo se observó que la edad promedio en que habían tenido su debut sexual era de 16.4 años.

En otro estudio realizado por el IMSS en 1981, llevado a cabo con estudiantes universitarios, indicó que el 85% de la muestra de varones y el 25% de la muestra de mujeres reportan haber tenido relaciones sexuales.

En lo que se refiere a las actitudes de los adolescentes hacia la sexualidad Montoya Pérez en 1960, realizó una investigación con estudiantes de preparatoria y encontró que los hombres tendían a aceptar las relaciones sexuales prematrimoniales más para sí mismos que para ellas; se reportó que el 13% de la muestra de mujeres y el 56% de la muestra de hombres habían tenido relaciones sexuales; en su mayoría las mujeres la realizaban con su novio; en lo que respecta a los hombres la mayor parte tenía relaciones sexuales con parejas ocasionales; siendo mínimo el número de adolescentes que sostenía regularmente relaciones en forma estable con una misma pareja.

En el estudio hecho por L. Vázquez García, en 1985, se encontró, que para el 76.5% de los adolescentes estudiados, es importante el sexo, tanto en hombres como en mujeres; esta igualdad refleja que la mujer actual empieza a participar a un nivel parecido al del hombre y no como antes se creía.

Según investigaciones hechas por la Organización Panamericana de la Salud, reportadas en 1987, no puede negarse, que las relaciones sexuales entre los jóvenes se estén presentando a edades más tempranas. A ello debe

ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

agregarse el hecho de que en algunos países la edad del matrimonio se ha desplazado a edades más tardías, dando como resultado que la actividad sexual premarital se incrementa y que por lo consiguiente, los adolescentes están expuestos por un período más prolongado a embarazos no deseados.

Los tres últimos temas, atracción sexual, contacto físico y relaciones prematrimoniales, nos permiten profundizar en el desarrollo de la heterosexualidad que es un fenómeno que se esclarece generalmente en la adolescencia. Por ello es imperioso mencionar que la transición hacia la sexualidad adulta comprende algo más que los cambios físicos que se producen en la pubertad, pues el adolescente debe desarrollar nuevos intereses, actitudes y aprender nuevas pautas de conducta en las que debe dominar diversas tareas primordiales, ha de obtener conocimientos acerca del sexo y de los roles sexuales para comportarse del modo aprobado por la sociedad, persuadir valores aprobados socialmente como guía para la selección de la persona del sexo opuesto que ha de acompañarlo toda la vida y aprender a expresar "amor" por otro individuo y a desempeñar la función aprobada para miembros de su sexo.

Aunque en la adolescencia inicial, los sentimientos e impulsos sexuales son difusos y pueden fijarse en cualquier persona o cosa por las cuales el joven sienta un apego emocional, la manera de expresar estos sentimientos e impulsos depende en gran parte del aprendizaje y de la influencia de las presiones sociales, como se ha mencionado. Pero sólo cuando los sentimientos e impulsos sexuales difusos se dirigen a individuos del sexo opuesto y llevan a pautas de conducta que se asocian normalmente con esas manifestaciones, se puede considerar que el adolescente es una persona heterosexual o que ha llegado a la sexualidad adulta.

La forma en la que se expresa el interés heterosexual en la infancia es principalmente como competencia y en la adolescencia, por el contrario, va

ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

acompañado de un fuerte deseo de obtener la aprobación de miembros del sexo opuesto. En la adolescencia inicial este romántico interés se manifiesta en la creación de fantasías eróticas, en conversaciones sobre sexo e individuos del sexo opuesto, en la preocupación por la apariencia personal y en forma de crudo exhibicionismo para atraer la atención.

Por ejemplo, como lo señalan Crow y Crow, *"Las muchachas pueden volverse tímidas en presencia de sus antiguos camaradas masculinos. Es posible que contemplen con fervor las fotos de actores cinematográficos o de astros de la televisión. No es raro que reducidas camarillas de chicas preadolescentes desplieguen actitudes tontas o apenas repriman sus risitas frente a los muchachos, o que adopten una actitud de superioridad si éstos son individuos de su misma edad"*. Más adelante, este interés se expresa en el deseo de bailar, de concertar citas y de entregarse a otras actividades sociosexuales.

Por otro lado la imagen proyectada, alentada, alabada y promulgada por los medios de comunicación social es aplastantemente heterosexual. A pesar de que todos los hombres y mujeres de una cultura están expuestos a las mismas fuerzas centrífugas y centripetas que moldean su masculinidad o feminidad, con su importante componente de heterosexualidad, todavía quedan muchas posibilidades de variación individual en la forma, en la rapidez y en los rasgos en que se cristaliza, en cada individuo, la heterosexualidad.

Algunas personas canalizan su sexualidad de un modo heterosexual casi por sugestión, sin ensayos ni tropiezos; otros llegan a la heterosexualidad a través de un proceso más dominado inicialmente por factores heteroafectivos o heterosociales; otros, a través de la fantasía y la imaginación erotizan a sus compañeros heterosexuales antes de encontrar realmente una persona que los haga sentir de carne y hueso.

La cultura es un factor importante en el desarrollo de la heterosexualidad, por ello, los estudios transculturales muestran, a un nivel macrosocial, que la familia a través del entrenamiento propio del sexo de asignación y crianza, se encarga de dirigir al individuo hacia una orientación heterosexual, bisexual, u homosexual. De esta manera, en las culturas que preparan al niño y al adolescente para la adultez, la transición se lleva a cabo con relativa facilidad y rapidez, por el contrario en grupos culturales donde la educación sexual es una materia vedada, limitada o deficiente y los roles de ambos sexos son similares, la transición es a menudo difícil y abarca la mayor parte de los años de la adolescencia.

Así, los diferentes caminos por los que se llega a la orientación heterosexual y los rasgos que ésta adquiere, también son efecto de las contingencias, pero es posible que concurra a establecer estas diferencias individuales un componente neuroendócrino prenatal o algún otro factor biológico contribuyente pero no suficiente ni necesario.

Las relaciones sexuales entre adolescentes forman parte de relaciones sociales complejas reguladas por normas culturales. Tener relaciones sexuales es un hito importante en la conquista de la autonomía y permite aprender cómo comportarse con el otro sexo no sólo desde el punto de vista sexual sino también social. Sobre todo para las adolescentes, tener relación con un joven es, frecuentemente, una ocasión de conflictos con los padres pues esto representa el primer paso visible hacia la relación sexual.

Es ineludible recalcar que los factores sociales determinan considerablemente la manera de expresarse de la heterosexualidad. Y por ello, el impulso sexual es visto de ordinario como signo de masculinidad y los adolescentes varones se embarcan en toda suerte de conducta heterosexual.

ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

Un número de adolescentes del sexo femenino que ven el matrimonio como un medio de afirmarse como mujeres están predispuestas a concertar citas y a entregarse a expansiones amorosas antes que las adolescentes que encuentran otras formas de gratificación de la autoexpresión.

Como dijo Duvall, *"en ciertos casos, el enamoramiento en la adolescencia parece ser una puerta de escape para quienes creen tener cerradas otras salidas hacia el futuro"*.

Por otra parte, los medios masivos dirigen la atención del adolescente hacia la importancia de las relaciones heterosexuales en nuestra cultura. Las canciones populares, el cine, la televisión y la literatura ayudan a que el adolescente se identifique con el rol de amante o amado y a que aprenda los patrones aprobados de la conducta romántica.

Los adolescentes varones responden a más estímulos y se excitan sexualmente con más facilidad que las adolescentes. Si bien las razones que dan lugar a estas diferencias no se han determinado del todo, por lo común se ofrecen las siguientes conjeturas:

- 1) Los adolescentes varones tienen un impulso sexual innato más fuerte.
- 2) En los adolescentes varones, es mayor la capacidad sensoria frente al estímulo.
- 3) La enseñanza sociosexual de los adolescentes varones los lleva a responder abiertamente a impulsos sexuales.

De estas tres conjeturas, la tercera es la que goza de mayor aceptación, tomando en cuenta que la edad en que se produce la maduración sexual y la rapidez de su manifestación influyen en el inicio e intensidad de los intereses heterosexuales.

ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

Los individuos que maduran antes, no sólo muestran un interés temprano por miembros del sexo opuesto sino que es posible que establezcan una relación que los lleve a comprometerse y a contraer matrimonio antes de cumplir los 20 años.

El aprendizaje para ser un individuo heterosexual no puede darse en el vacío; se han de brindar oportunidades para el aprendizaje, además de que el adolescente debe tener la motivación necesaria para aprovechar las ocasiones que se le presentan.

Dos condiciones ambientales son esenciales para entablar relaciones heterosexuales las cuales lleguen a ser placenteras. Primero, debe haber una cantidad suficiente de miembros del sexo opuesto de la edad apropiada, el estatus intelectual adecuado y el correspondiente ajuste de personalidad para que el adolescente tenga la oportunidad de seleccionar compañeros compatibles y de tener con ellos contactos sociales.

Segundo, ha de contarse con una actitud estimulante, favorable y servicial por parte de padres y de otros adultos. Si el adolescente sabe que puede contar con alguien que le puede aconsejar y alentar, puede manejar mejor los problemas que se presentan en la transición a la adaptación heterosexual.

En ocasiones, existe un ambiente en el cual los sexos están segregados. es decir, existen grandes distancias entre los adolescentes del sexo femenino y masculino, esto se presenta generalmente en sociedades conservadoras que permiten no sólo que aumente la dificultad del adolescente para realizar contactos sociales heterosexuales, sino lo que es más perjudicial, permitir que el adolescente tienda a un desarrollo con sentimientos de inadecuación cuando interviene en situaciones en que participan miembros del sexo opuesto.

ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

La heterosexualidad está íntimamente ligada con la satisfacción de la pulsión sexual que se logra en los adolescentes debido a diversos factores, desde biológicos hasta sociales, estos factores son los móviles que condicionan al adolescente a tener contacto sexual:

- a) Necesidad de valoración, unida en parte a la significación "*adulta*" de la sexualidad. En otras palabras el ser mayor, ser adulto, es tener experiencias sexuales.

Lo más importante reside en que es el paso de una clase a otra, lo cual permite mirar a los que no tienen experiencia como "*pequeños*". Esta motivación constituye con frecuencia el arma de los adolescentes varones para seducir a las jóvenes, que son tratadas de "*ingenuas*" y de "*bebés*" si se resisten. La necesidad de valoración es más fuerte cuando no se encuentra seguridad en sí mismo y el tener éxitos femeninos o masculinos, refuerza este sentimiento de valoración.

A veces, el sentimiento de desvalorización es muy fuerte, y ser apreciado como objeto sexual es el único medio de sentir que se vale. Es, con frecuencia, el caso de las prostitutas (una prostituta menor de edad, al decir a la psicóloga lo que ganaba, añadía: "*Al menos así sé que valgo algo*"). Para el adolescente varón, estas actitudes constituyen una prueba de su virilidad, no sólo sexual, sino general, incluso agresiva, que se manifiesta en los términos empleados ("*poseer una chica*", "*conquistar a una chica*").

- b) Necesidad de seguridad y de contacto.

Esta motivación se aproxima en algunos aspectos a la precedente. Evidentemente, no se trata de una seguridad material, sino más bien de apoyo, sobre todo entre las adolescentes; una defensa contra la

soledad (y más cuando en esta edad, a menudo se efectúa el paso del medio familiar a otro medio).

c) Miedo a no ser normal.

El "*gran miedo*" es no ser normal. Como dice Reider: "*La normalidad se ha convertido en la moralidad de los higienistas.*" Se rechazan las normas familiares, pero para aferrarse, tan compulsivamente como antes, a nuevas normas, correspondiendo esta vez al sentido del "*promedio estadístico*". Hay que vivir conforme a las conductas esperadas y realizadas por el grupo. Unas veces el temor de ser impotente o frígido o el miedo a tener tendencias "*anormales*" (por ejemplo patológicas), otras, la convicción de que "*es preciso*" haber tenido experiencias sexuales en una edad determinada, precipitan a los adolescentes al acto sexual. A veces, el compañero ni siquiera es elegido pues sirve simplemente para demostrarse a sí mismo que se es normal. Hay que decir que la búsqueda de la normalidad está con frecuencia reforzada por la actitud del grupo y sobre todo por los jóvenes que ridiculizan a los "*no iniciados*" y les hacen pensar que no han madurado o evolucionado plenamente. Así mismo, la vergüenza va unida al hecho de no ser como los otros.

d) Motivaciones de defensa.

El compromiso de conductas sexuales constituye a veces una defensa contra la homosexualidad y ésto también ocurre a la inversa, la homosexualidad puede ser pasajera y ser debida a miedo ante el otro sexo.

El miedo está muy omnipotente en la época de la adolescencia, en particular, el miedo a perder la propia identidad o el miedo a la

castración (en términos psicoanalíticos) que puede provocar con frecuencia inhibiciones sexuales durables. El miedo a la pérdida de la identidad se manifiesta a menudo por relaciones amorosas poco duraderas y que no llevan consigo una implicación afectiva sino más bien una implicación puramente sexual, comprometiéndose en una relación, pues el adolescente tiene miedo a perderse, a ser dominado por el otro y perder algo de sí mismo.

e) Oposición a los padres.

Por una parte, el adolescente piensa manifestar su autonomía, sobre todo cuando los padres tienen una actitud que permite al adolescente sentir que sus padres lo tratan como a un niño, por otra parte, esta actitud puede también permitir que se desencadenen sus convicciones o atacar sus concepciones morales.

f) La curiosidad.

Es la que empuja al adolescente a tratar de conocer eso de lo que tanto se habla, de lo que habla él también a veces, y que a pesar de su desenvoltura ostentosa, se le presenta como un gran misterio.

Todos estos móviles son los que orillan al adolescente a vivir su sexualidad de una manera muy diferente que cuando era niño. Estas experiencias pueden hacerlo madurar y continuar con su desarrollo adecuadamente, aunque siempre existe el riesgo de que estos móviles lo afecten de una manera considerable y sus actitudes ante su sexualidad cambien.

En contraste a estos móviles encontramos que existe una "transición a la heterosexualidad" que puede ser vista como problemática y para ello deben considerarse los siguientes aspectos:

- 1) Relaciones entre ambos sexos.- Para los preadolescentes, los problemas de vinculación con el sexo opuesto se concentran en el

establecimiento de relaciones heterosexuales amistosas, pero para los adolescentes de más edad, los problemas tienen su foco en el noviazgo, en el intercambio de besos y caricias, en la unión sexual prematrimonial y en la selección del futuro cónyuge.

- 2) Conducta sociosexual.- Parte del aprendizaje de los adolescentes debe ir dirigido a lo "*socialmete correcto*", por ejemplo, qué han de hacer y decir en sus citas y en reuniones sociales.
- 3) Normas de moralidad sexual.- Los aspectos morales de la conducta sexual tienen varios subfactores problemáticos que son la causa del conflicto entre las normas adolescentes y las adultas, de las reglas de dos polos y de las diferentes normas para distintos grupos subculturales y socioeconómicos.
- 4) Cumplimiento del rol sexual aprobado.- Como los roles de ambos sexos están definidos con mayor claridad en la adolescencia que en la infancia, el aprendizaje y la aceptación de la función sexual aprobada por la sociedad pueden presentar muchos problemas al adolescente.
- 5) Conducta sexual normal.- Los adolescentes se enfrentan al problema de satisfacer los impulsos sexuales normales y al mismo tiempo, comportarse de un modo que se adecue a la moralidad aprobada.

Estos factores son en ocasiones encubiertos y causan confusión en el adolescente, le permite adentrarse en su interior para ir conociendo lo que sucede dentro de él ante los móviles externos, pero todos estos factores son parte de las etapas difíciles que tiene que superar para seguir adelante con su desarrollo y es importante que estas circunstancias sean superadas de una manera natural y saludable para permitir que se creen actitudes favorables y poder así sentirse fortalecido para las siguientes etapas del desarrollo.

Actitudes hacia las expresiones sexuales

Existe una gran variedad de expresiones sexuales que son dignas de ser revisadas y analizadas cuidadosamente para entender su causa. Todas ellas tienen que ver con la etapa de desarrollo que se este viviendo y con los factores externos que predominan.

Podemos observar con claridad que el orgasmo nocturno y la masturbación se presentan con mayor regularidad en la adolescencia temprana en los varones, y en las mujeres, estas expresiones, aparecen más tarde en menor porcentaje.

Otras expresiones son la homosexualidad y la bisexualidad, éstas generalmente aparecen de una manera clara en etapas posteriores, ya sea en la adolescencia, en la adolescencia tardía o hasta la adultez, si es que llega a experimentarse.

También existen otras expresiones que aparecen sólo en ciertos sectores culturales como es el caso del contacto sexual con animales o también puede aparecer en forma de *desviación*.

En este apartado se revisan las expresiones que pueden aparecer en la etapa adolescente y de esta revisión se obtiene un análisis concluyente de las actitudes hacia dichas expresiones.

Comenzando con el orgasmo nocturno podemos decir que por mucho tiempo se ha reconocido que los hombres experimentan eyaculaciones nocturnas o "*sueños húmedos*". Si bien las mujeres evidentemente no pueden tener eyaculaciones nocturnas, es cierto que ellas, también tienen sueños eróticos, los cuales a menudo culminan en orgasmo. Sin embargo, en forma

ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

curiosa, este escape sexual suele ignorarse en los estudios de la sexualidad femenina.

El orgasmo nocturno es singular en cuanto que no está dentro del control consciente. Por lo tanto, la ocurrencia de la eyaculación nocturna tiene poca relación con sentimientos de culpa, apego religioso o solidez de la convicción religiosa.

Por ejemplo, en la muestra de Kinsey (1953) hasta el 70% de todas las mujeres habían tenido sueños de contenido sexual, aunque aproximadamente la mitad de este número tuvieron sueños que culminaron en el orgasmo. En este grupo no se encontró relación entre la frecuencia de los sueños nocturnos orgásmicos y los antecedentes religiosos o educacionales de la mujer.

En el caso de los adolescentes varones casi el 100% experimentan sueños eróticos, y casi 85% tuvieron sueños que terminaron en orgasmo. La ocurrencia de la eyaculación nocturna en el muestreo de Kinsey se encontró que era considerablemente más elevada en los jóvenes preuniversitarios que en los que tenían menor grado de educación, tal vez debido a que los hombres preuniversitarios realizan más manoseo no seguido de orgasmo, de manera que sus tensiones sexuales se encuentran, a menudo, en un tono elevado a la hora de acostarse. El orgasmo nocturno ha sido estudiado con mayor amplitud en sus aspectos fisiológicos y como vivencias en los preadolescentes, pero parece ser que siendo un proceso tan natural van perdiendo relevancia hacia la adultez y no tiene una relación significativa en el proceso de las actitudes hacia la sexualidad.

Por otra parte la masturbación es un tema que ha sido discutido por varios autores y que la consideran una expresión sexual que conlleva diferentes actitudes, pues depende del contexto social y cultural en el cual se lleve a cabo. Los especialistas se han interesado tanto en la masturbación por

parte de los varones como de las mujeres, en sus diferentes etapas de desarrollo.

Por ejemplo a Schwarz, le parece que la pubertad está caracterizada por la masturbación, la cual tiene un significado evolutivo y funcional al salvar la zanja entre el autoerotismo del niño y la heterosexualidad del adulto. Mencionando que en esta etapa, la masturbación no es más que un simple acto autoerótico acompañada de fantasmas y ensueños que se mueven en una nueva dirección.

Para este autor existen dos tipos de masturbación: la primera consiste en un medio para descargar un deseo sexual puramente físico; la segunda forma de masturbación sirve para descargar todo tipo de tensión aunque no sea sexual. Las emociones y conflictos más variados encuentran así un alivio o una salida bajo esta forma. Siendo ésta un signo donde el individuo no puede resolver su tensión de otra manera o que no soporta tal acumulación de tensiones.

La masturbación puede ser un acto simbólico muy complejo que implique múltiples aspectos de la personalidad. Por ello es inútil oponerse por la fuerza, ya que una represión brutal podría ocasionar trastornos sexuales.

La mayor parte de los adolescentes se han masturbado antes de casarse, mientras que en las adolescentes sucede lo contrario. Habitualmente, la masturbación es la primera actividad sexual de los varones, mientras que las adolescentes frecuentemente comienzan con los juegos sexuales y el coito, y sólo después descubren la masturbación.

En una investigación realizada por Kinsey en 1949 se descubrieron notables diferencias individuales. Por ejemplo, Kinsey encontró personas que nunca se habían masturbado, otras que sólo lo habían hecho una o dos veces

en toda su vida, y otras que durante años la habían practicado una o dos veces al día y todavía más.

Esta situación nos lleva a la conclusión de que la masturbación es una elección cultural y personal y no una actividad natural, porque después de todo, los adolescentes que se masturban recurren habitualmente a construcciones imaginarias eróticas o a material pornográfico, cuyo uso por parte de los varones es más frecuente durante la adolescencia.

Un dato relevante encontrado por Gagnon en 1977, fue que sólo una minoría de adolescentes que habían participado en una masturbación en grupo, habían experimentado un placer sexual; para la mayoría resultó como un acto de valentía ante los compañeros, la prueba de la virilidad.

Otra opinión importante fue la que dio a conocer Hite en 1976, donde la joven que se masturba aprende a conocer mejor su cuerpo y su reactividad a los estimulantes eróticos, lo que le permite participar de forma más activa y más consciente en las relaciones sexuales sin adaptarse automáticamente a los deseos del hombre. De esta forma Kinsey en 1953 argumentó que las mujeres que se han masturbado durante su adolescencia experimentan el orgasmo más fácilmente, aunque hay que recordar que la masturbación ocupa el segundo lugar después del manoseo heterosexual entre las adolescentes no casadas.

Por otra parte, la masturbación asume significaciones existenciales muy diversas en los adolescentes. Para algunos, es sólo una forma transitoria del desarrollo, para otros, es una forma de placer que no impide tener relaciones satisfactorias con otra persona y, para otros, es una forma de expresión sexual a la que recurren cuando otras no son posibles. Para otros, parece corresponder a la incapacidad de tener relaciones íntimas con otra persona,

aunque no está claro si es la consecuencia, el síntoma o la causa de esta situación.

Las investigaciones de Ford y Beach reportadas en 1966 indican que en promedio, los niños adolescentes se masturban aproximadamente 2.5 veces a la semana. La ocurrencia de la masturbación en los varones declina en forma progresiva en los años ulteriores a la adolescencia.

Kinsey muestra que, el 34% de las mujeres en la muestra de la escuela primaria, 59% de la escuela secundaria y 63% de los graduados de colegios preuniversitarios, se habían masturbado.

De esta manera, al hablar del desarrollo psicosexual se ha observado que la masturbación tanto en la infancia como en la adolescencia, es parte del proceso normal de desarrollo. La actividad masturbatoria tiene una psicodinámica, es decir, obedece a fuerzas psíquicas que la afectan y la moldean en gran parte. La masturbación tiene un fundamento sensorial (biológico) que como toda conducta humana, está complejamente intrincado en factores socio-psicológicos.

Por ejemplo, la masturbación infantil se ha manifestado con más frecuencia en infantes cuyas relaciones afectivas con los padres son más satisfactorias que en los niños en quienes estas relaciones son deficientes. Aunque dicha afirmación es sólo de un estudio limitado, parece indicar que la masturbación desde la infancia tiene un significado emocional afectivo más positivo que negativo, quizá porque no es posible amar a los demás sin un fuerte contenido de amor a sí mismo. Este aspecto positivo de la masturbación infantil puede ser perturbado e invertido en negativo, por el castigo materno, al iniciar una asociación perniciosa entre culpa y sexualidad, asociación que perturba leve o gravemente el desarrollo de la misma como fuente de felicidad y adaptación.

ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

En un estudio de Fisher que reportó en 1981 se menciona que la masturbación genera con frecuencia una intensa culpa, por el hecho de ser una actividad muy desaprobada por la mayoría de los padres, vinculada desde muy temprano en la vida con la idea de pecado. Además, va acompañada de fantasmas inconscientes que le imparten simbólicamente cierta significación de cosas prohibidas que favorecen los sentimientos de irrealidad, en cuanto no solamente permite rehuir la habitual intimidad de la transacción sexual entre dos personas, sino que, además, requiere del individuo una escisión de su identidad al desempeñar simultáneamente dos roles: el de quien estimula y el de quien recibe la estimulación.

Esto permite describir la masturbación como algo que genera sentimientos de suciedad y de pecado. Aun cuando se ofrecieran diferentes mecanismos y diversos modelos para explicar este efecto, queda la repetida observación de que la masturbación se asocia con un sentimiento de impureza.

Los resultados obtenidos mediante pruebas psicológicas confirman este enfoque. Se hicieron mediciones de la importancia que asignaban las mujeres al orden, la limpieza y la pulcritud, y se halló una tendencia significativa: la mujer que más reconoce su preferencia por un modo de vida ordenado, sistemático y pulcro, es la que menos se masturba. Ello sugiere que quienes evitan la masturbación lo hacen por lo menos, en parte, porque la ven como algo sucio y que les hace sentir incómodamente impuras. Habría que agregar que la frecuencia de la masturbación era menor en quienes expresaron una intensa dedicación a valores religiosos que en quienes asumían con menor intensidad ese compromiso.

También, se encontró una correlación significativa entre el interés por la masturbación y la actitud de las mujeres hacia la madre. Se halló que, entre los sujetos estudiados, la frecuencia de la masturbación tenía una correlación negativa con el grado en que se describía a la madre como de orientación

ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

moralista pero se correlacionaba positivamente con el grado en que se describía su comportamiento como descuidado, egocéntrico, distante, hostil y no cariñoso. Cuanto más antipática e indiferente era la imagen que conservaba de su madre, tanto más se masturbaba una mujer. Sin embargo, no se hallaron relaciones entre el comportamiento masturbatorio de las mujeres y sus actitudes hacia el padre. (Citado por Vázquez, G. 1985).

Por otra parte, en la investigación realizada por Montes y Corona en 1987 se observó que con respecto al tema de masturbación los adolescentes de su muestra en el D.F. fueron consistentes en sus respuestas, en tanto que en los adolescentes de Oaxaca se observaron contradicciones, por una parte no consideraron que la masturbación es una conducta enferma y por otro lado expresaron que ésta sí ocasionaba trastornos, lo cual llevó a las investigadoras a suponer que las falsas creencias que se habían difundido por la práctica de ésta, se hallaban más arraigadas en Oaxaca que en el D.F., así mismo, observaron el desconocimiento de lo que significaba el término, por parte de los adolescentes de Oaxaca, reportando que los adolescentes preguntaron su significado durante la aplicación del cuestionario.

Los adolescentes del D.F. consideraron que la masturbación no era una práctica vergonzosa en tanto que los de Oaxaca sí, lo cual reflejó la actitud más liberal de los adolescentes del D.F. en relación a los de Oaxaca.

Un punto de vista diferente fue el de Eda Le Shan en 1986 donde señala que la masturbación es parte del proceso de maduración sexual y de la experiencia, que no sólo es normal sino hasta necesaria y saludable, pues es una forma válida y apropiada de la búsqueda de identidad personal del adolescente; además de que es una prueba del funcionamiento genital y un reconocimiento del instrumento que lo capacitará para enfrentarse posteriormente con la relación genital. Sin embargo la masturbación todavía tiene muchos aspectos de tabú que siguen provocando conflicto en los

ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

adolescentes, ya que por una parte la ven como sana y necesaria y por la otra como algo malo y perjudicial.

Conforme ha pasado el tiempo, el tema de la masturbación va modificándose, por ejemplo durante el decenio de 1800, muchos médicos describieron innumerables libros describiendo los horrores de la masturbación. David Cole Gordon, en un pequeño libro llamado "*Self Love*" (Amor a uno mismo) describe las formas en las que se decía que la masturbación era responsable de todos los males sociales de salud.

Se aseguraba que la masturbación causaba que aparecieran verrugas en las manos, vello en las palmas de las manos, ceguera, acné, esterilidad y deformaciones en los infantes. Era considerada responsable de toda problemática psicológica, y ésto en parte se debía a que en los lugares donde estaban reclutados los enfermos mentales no tenían un escape sexual más que por medio de la masturbación.

Un punto que es necesario mencionar es que todas las prácticas sexuales, la masturbación es probablemente de la que cuesta más trabajo hablar. Es una experiencia muy íntima y muy personal que se enseña como algo sucio, pecaminoso, que provoca vergüenza y hasta físicamente esta catalogada como extenuante. Esto conlleva a que muchas mujeres no consideran que los orgasmos que tienen con la masturbación sean "*reales*". Creen que los "*verdaderos orgasmos*" ocurren solamente durante el acto sexual, sin embargo, todos los orgasmos son reales, sin importar cómo son producidos, aunque la experiencia subjetiva total puede diferir dependiendo de la situación y forma de estimulación.

Además, se ha considerado a la masturbación como la cumbre del narcisismo al que la mayoría de nosotros hemos combatido aunque sólo fuera brevemente, contra la idea de que el autoerotismo es una perversión insana de

unos instintos sexuales más generosos. La idea de que esta autogratificación es fundamentalmente antisocial y antisexual ha sido uno de los principios más intransigentes del pensamiento religioso.

Muchas mujeres, por ejemplo, sienten que valen menos si se masturban, porque suponen que la mujer que recurre a la masturbación lo hace porque no puede conseguir algo mejor.

Un número considerable de mujeres evitan la masturbación porque la consideran moralmente inaceptable. Varias religiones la han condenado, algunas veces dentro del contexto de una condena más amplia a toda actividad sexual que no esté destinada a la reproducción o debido a que refleja lo carnal en oposición a lo espiritual. Sin embargo, una vez que la mujer ha descubierto la masturbación como escape sexual, la evidencia indica que muy raras veces discontinuará la práctica por temor a la condena religiosa, probablemente experimentando sentimientos de culpabilidad. Greenberg, por su parte, descubrió que casi la mitad de las mujeres que se masturbaban se sentían culpables de ello.

Respaldando la investigación de Greenberg, Kinsey menciona que la masturbación ha preocupado más que cualquier otra actividad sexual a la mujer, pero con el tiempo este temor y preocupación ha ido disminuyendo; el estudio de la Fundación Playboy encontró que el 60% de las mujeres entrevistadas que tenían entre 18 y 24 años se están masturbando actualmente en comparación con el 25% o el 30% del que informa Kinsey, dentro del grupo de adultos casados de 26 a 35 años, aproximadamente el 68% de las mujeres seguían masturbándose aún después de casarse.

En otros datos proporcionados por Masters y Johnson se descubrió que los orgasmos femeninos producidos por masturbación ocurrían con más rapidez, y eran de mayor intensidad que los que se obtenían por medio de la

estimulación del compañero. Estas son apenas algunas de las estadísticas que apoyan el valor de la masturbación como un medio excelente para descubrir y aprender sobre la propia sexualidad y lograr el orgasmo.

El número de referencias de la literatura de 1960 a la fecha, ha demostrado que actualmente se considera el tema de forma menos pusilánime y que las expresiones antimasturbatorias van en descenso. Muchos de estos logros se deben a autores que plantean de forma lúcida y directa una serie de temas de la vida sexual.

Por otra parte, la ignorancia y la falta de información acerca de la masturbación contribuyen a crear un conflicto en el adolescente, que va aunado al deseo sexual por una parte y a los códigos sociales por la otra, ambos oponiéndose a que esta práctica sea expresada de forma sana y natural, perjudicando el buen desarrollo psicosexual del adolescente, porque después de todo, la masturbación es una práctica muy frecuente entre los jóvenes y quienes la practican originan en torno a ella una serie de mitos y tabúes que la hacen ver como un vicio que debe eliminarse de cualquier manera.

Otras expresiones sexuales son la homosexualidad y la bisexualidad, cuyas definiciones aunque no son fáciles de elaborar, porque se trata de comportamientos complejos en los que es posible distinguir varios aspectos como el afecto, la atracción, la relación corporal, aunque son aspectos que no se presentan necesariamente en todos los casos, se puede definir a un homosexual como la persona cuyo interés sexual primario se refiere a personas de su propio sexo.

A muchos adolescentes los confunde la diferencia entre homosexualidad y otros aspectos comportamentales de la sexualidad. Por ello, es importante señalar que la homosexualidad no se refiere al grado de masculinidad o

feminidad de una persona. Aunque existe un estereotipo según el cual los hombres se visten y actúan de una manera muy femenina y las mujeres de una manera muy masculina, esto es falso ya que no en todos los casos sucede así. Así mismo, si un pensamiento o un deseo homosexual surge inmediatamente en la propia conciencia del adolescente se considera anormal.

Muchos hablan como si la homosexualidad fuera un asunto de todo o nada, como si el ser humano fuera completamente homosexual o completamente heterosexual y en realidad, clasificar a las personas como una u otra cosa es como tratar de clasificar a un grupo de amigos en altos o bajos. Hay mujeres primariamente heterosexuales que participan en relaciones homosexuales, así como hay lesbianas que tienen relaciones sexuales con hombres.

Otra actitud común que existe sobre la homosexualidad, es la que considera que el homosexual tiene problemas psicológicos graves, que es un enfermo o un perverso. Sin embargo, la mayor parte de los psicólogos, psiquiatras y otros profesionales están ahora de acuerdo en que la homosexualidad no es una dolencia mental. Los homosexuales son, simplemente, personas que tienen preferencias sexuales diferentes.

De esta forma, la orientación sexual está conformada por una convergencia muy compleja de emociones, actitudes, expectativas, erotizaciones, idealizaciones y experiencias físicas que se refuerzan, se moldean mutuamente y se limitan, para conformar la sexualidad única del individuo. Por ello, un solo factor o experiencia, aunque puede en ciertos casos moldear algún aspecto del comportamiento sexual, probablemente no llega a determinar la orientación sexual.

En cuanto a los papeles activo o pasivo, los condicionamientos culturales producen sus efectos. Diversos estudios han mostrado, por ejemplo, que en

los países anglosajones se hace poca diferencia en las prácticas homosexuales, a tal punto que ambos miembros de la pareja desempeñan el papel del penetrador o del penetrado, según las condiciones del caso, y que hay una gran atracción para las actividades orogenitales.

En cambio, en culturas con más acentuado dimorfismo sociosexual, como en algunos países mediterráneos o latinoamericanos (Turquía, Brasil, México, Chile) hay una mayor división en los papeles activos y pasivos, considerándose al activo como más masculino o como no homosexual. Los pasivos presentan en estas culturas una mayor experiencia prepuberal, mayores actividades femeninas, menos contactos homosexuales y se recuerdan a sí mismos como más afeminados, pasivos, dependientes y nerviosos en la niñez (Carrier 1976, 1977). Sin embargo, aun en estas culturas tiende a perder su rigidez la división de los papeles activo y pasivo con la experiencia.

Así mismo, la mayoría de las sociedades no industrializadas permiten el comportamiento homosexual en ciertos individuos. En estas colectividades, la homosexualidad adopta tres formas diferentes; la primera es la que podríamos llamar expresión sexual al modo de la antigua Grecia, es decir, la relación entre un adulto maduro y un adolescente. Donde el adulto actúa también como maestro y custodio del adolescente. Además, uno y otro mantienen relaciones heterosexuales y por lo general, el adulto está casado.

Cuando el adolescente alcanza el estado adulto y contrae matrimonio, el vínculo se disuelve, de forma que el joven adulto puede a su vez entablar una relación homosexual con un adolescente púber. En cuanto al adulto maduro, se le otorga la tutela de otro adolescente.

Esta forma de homosexualidad se encuentra en algunas zonas del área mediterránea, en numerosas comunidades sociales de Oriente Medio, en África

y en el continente asiático, así como en algunas islas de Melanesia (Gregersen, 1983).

Una segunda manifestación de la homosexualidad masculina tiene que ver con el travestismo, es decir, el vestirse con ropas propias del sexo femenino. En algunas sociedades, ocurre a veces que algún hombre se siente incómodo con el rol masculino y, en vez de esforzarse inútilmente por adaptarse a las expectativas sociales, opta por el rol y el atuendo femeninos. Este cambio presupone a menudo que el sujeto tiene que mantener también relaciones homosexuales. Este tipo de travestidos son normalmente aceptados; entre las tribus Indias de la Zona de las Praderas (sector oriental de las Montañas Rocosas), donde se les conocía como "*Bedarches*", eran muy estimados por lo general.

Los indios navajos, los cheyenes y los mohaves consideraban a los *bedarches* como excelentes casamenteros y curanderos de enfermedades de transmisión sexual (Whitehead, 1981). También en Asia septentrional algunos chamanes eran a la vez travestidos y parcialmente homosexuales, con lo que sus artes mágicas se extendían a los dos sexos.

En el seno de otros grupos sociales la homosexualidad es prescriptiva en condiciones específicamente definidas. Por ejemplo, en una tribu primitiva de las tierras interiores de Nueva Guinea, los jóvenes deben tener relaciones homosexuales hasta el matrimonio, momento a partir del cual habrán de observar siempre una conducta heterosexual (Herdt, 1981)

Davenport, refiriéndose a la sociedad melanesia, escribió:

"... en una determinada etapa de su vida, puede decirse que casi todos los hombres mantienen una actividad homosexual notoriamente amplia".

En el otro extremo están aquellas sociedades en las que no sólo no hay vestigios de homosexualidad, sino que ni siquiera se concibe su existencia.

Por otro lado, la cultura, en la homosexualidad femenina se presenta de forma diferente pues en la mayoría de las sociedades no industrializadas, la homosexualidad de la mujer parece tener un carácter temporal e incidental, como puede ocurrir, por ejemplo, cuando el marido o el compañero se ausentan por largo tiempo, o cuando un hombre se casa con más mujeres de las que puede satisfacer, también, se ha visto con frecuencia que se ha incrementado el porcentaje de la homosexualidad femenina en las escuelas que admiten solamente mujeres, en las Casas Hogar para Mujeres (lugares que son sostenidos por el estado para la rehabilitación social de mujeres menores infractoras), etc.

Por su parte, Gregersen en 1983 señaló que sólo pudo hallar cinco comunidades sociales en todo el orbe que aprobaran de manera explícita la homosexualidad en la mujer, por lo menos de un determinado sector social pero no por ello deja de existir, desde épocas muy antiguas ha existido, así se conoce la antigua leyenda de Safo en Grecia. La posteridad la calificó como lesbiana, de allí el término "*Safismo*". Posteriormente nos encontramos con el Códice Florentino que habla básicamente de la forma de vida de los Nahuas, fue así como también nos enteramos de la existencia de la homosexualidad femenina en aquellas épocas y los consecuentes castigos de que era objeto.

Con el tiempo, el Psicoanálisis se preocupó por la homosexualidad femenina, siendo el iniciador Sigmund Freud y posteriormente sus seguidores y principalmente Karen Horney, Melanie Klein, Marie Langer, Clara Thompson, Helene Deutsch, que destacan entre otras cosas el carácter defensivo que tiene la "*envidia del pene*" que manifestaba Freud.

Además de los intentos psicoanalistas por estudiar la homosexualidad femenina, lo han intentado diferentes ramas de la ciencia tales como la Sociología, la Antropología, la Psicología, la Sexología, la Medicina y la Psiquiatría, pero sin resultados concretos, y por ello se ha dicho que los métodos que la ciencia ha utilizado hasta ahora son poco confiables, llegándose a afirmar, algunas veces, que la aceptación del mismo sexo como objeto gratificador es puramente una cuestión aprendida.

Un ejemplo de ello se encuentra dentro de la corriente Sociológica, donde es lamentable que pocos estudios serios se hayan realizado hasta la fecha. Las feministas, al parecer, han caído en formas un tanto dogmáticas en las cuales llegan a propugnar que la homosexualidad femenina es la solución para escapar a la dominación machista. Sin embargo, Kardiner Simon y Gasnon hacen algunas aportaciones valiosas tomando la importancia que guarda el instinto de conservación en el desarrollo de la sexualidad.

Para Masters y Johnson quienes han investigado en el ambiente de laboratorio a miles de parejas de homosexuales y heterosexuales han concluido que las parejas de lesbianas no difieren en absoluto de las mujeres heterosexuales al menos dentro del aspecto biológico, también lo interesante de estos investigadores es que llegan a insinuar que las mujeres homosexuales parecen tener mejor conocimiento y que se preocupan más por la respuesta sexual de su compañera que las mujeres heterosexuales.

Por otra parte, un tema también muy controvertido es el bisexualismo que se ha observado con mayor frecuencia en los postadolescentes que en los púberes, pero hay que recordar que esto se da en las culturas occidentales más que en las demás culturas.

En muchas culturas se considera como nota esencial de los papeles sexuales la exclusividad en las relaciones sexuales con el otro sexo. Sin

ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

embargo, hay culturas que prescriben o aprueban el bisexualismo o las relaciones coitales con ambos sexos. Varios pueblos naturales la consideran necesaria o aceptable como conducta simultánea o precedente de la heterosexualidad para todos los miembros del sexo masculino.

Dada la *"bisexualidad potencial"*, tanto biológica como psíquica, es natural que algunos seres humanos mantengan una orientación homosexual, es decir, que sean preferentemente estimulados psicológicamente, sexualmente y afectivamente por personas de su mismo sexo.

Algunos investigadores de diferentes corrientes concuerdan en que la elección o un mecanismo de identificación son elementos importantes así como también que ésto se lleva a cabo principalmente en la adolescencia. Otros, por el contrario, hacen remarcar que la elección se efectúa en los primeros años de la infancia siendo determinante la relación con ambas figuras parentales. Sin embargo, la adolescencia es la época en que una persona puede darse cuenta de que es atraída por personas del mismo sexo e identificarse como homosexual.

Según Tripp, para comprender la homosexualidad es necesario buscar las motivaciones positivas de este comportamiento, motivaciones que pueden variar de forma considerable de un homosexual a otro. Para la mayoría es difícil reconocerse como homosexual pues no hay modelos culturales de referencia y esta identificación provoca sentimientos intensos de angustia y culpabilidad y no raramente fantasías y deseos de muerte. A menudo, el adolescente intenta reintegrarse a la *"normalidad"*, teniendo relaciones con una mujer, casándose o recurriendo a los servicios de una prostituta.

Para poder identificarse como homosexual, el adolescente debe cambiar el concepto que tenía de la homosexualidad, que reflejaba los prejuicios de la cultura heterosexual dominante. *"El que vive la homosexualidad sin*

identificarse como tal interioriza más prejuicios de la sociedad y, como consecuencia padece sentimientos de ansiedad y culpabilidad". (Dank, 1971).

Algunos homosexuales son conscientes de su orientación sexual mucho antes de la pubertad. No es raro que entre los 6 y 10 años de edad, el niño tenga una fascinación por los genitales masculinos del adulto, que sienta una admiración afectiva por hombres mayores y los haya erotizado. La mayoría ya se han conscientizado como homosexuales al terminar la adolescencia. Algunos homosexuales, en cambio, sólo llegan a conscientizar su inclinación muy pasada la adolescencia o en la vida adulta después de 10 o más años de matrimonio heterosexual.

Ordinariamente, en todo individuo homosexual o no, la curiosidad sexual, la imaginación erótica y las sensaciones eróticas se despiertan mucho antes de la excitación que se inicia en la pubertad.

En algunos casos, el aspecto erótico de una relación entre dos personas del mismo sexo sólo aparece después de que se ha desarrollado un profundo sentimiento de afecto o amistad. Los hombres que son más homosexualmente activos suelen ser, en algún grado, sexualmente precoces, llegan más temprano a la pubertad e incluso inician la masturbación más pronto y se autoexcitan especialmente con la contemplación de sus propios genitales.

Si actualmente un número mayor de jóvenes vive con alegría su homosexualidad, lo debe a las valientes luchas sostenidas desde 1968 por grupos de homosexuales. Pero los prejuicios sobre la homosexualidad aún no han desaparecido y provocan todavía manifestaciones de racismo cuando se presenta la ocasión, como ha sucedido desde que se difundió el SIDA.

ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

La etiqueta de homosexual está asociada con innecesarios sentimientos de vergüenza y ridículo, existiendo los calificativos en forma de burla tales como "marica", "rarito" o "mariposa", por ello muchos homosexuales de ambos sexos prefieren ahora la palabra inglesa "gay", que significa alegre y placentero, con sus connotaciones de orgullo y satisfacción.

A través de la cultura cristiana, se construyó una muralla de prejuicios y reacciones emocionales contra la homosexualidad, y tal vez no hay calificativo peyorativo en el lenguaje vulgar, religioso, académico y profesional que no se le haya asignado. De pecador a pervertido, aberrante y anormal y todos los calificativos intermedios que uno puede imaginar le fueron aplicados. No es de extrañar que cuando imperaba la visión teológica del mundo nadie cuestionara siquiera el concepto de pecado e inmoralidad que se le aplicaba, y cuando Dios y su ministro pasaron a ser el psiquiatra o el psicólogo no se desafiara el concepto de aberración o anormalidad.

Muchos padres no piensan en el martirio que causa a su hijo o hija homosexual ante las actitudes de desprecio y rechazo. La injusticia cometida contra estas minorías se refleja en su permanente temor de ser descubierta, en una gran desconfianza y aislamiento social, en su temor de ser rechazado, de unirse a otros de su misma orientación para su defensa y la educación del público en general, miedo de perder su trabajo, de perder su prestigio personal, de autoaceptación, etc. En una palabra, una vida de miseria emocional que requiere gran fuerza interior para ser superada.

Con el paso del tiempo y conforme van cambiando las actitudes sobre la homosexualidad, se observa en la gente una mayor aceptación de los estudios que muestran que no es una enfermedad, estudios que ven en la homosexualidad una inclinación sexual que surge sin que se conozcan las causas. En asociación con este criterio, la mayoría de las religiones no consideran pecaminoso ser homosexual si bien los actos de esta índole

continúan siendo objeto de una reprobación generalizada. La premisa básica es que la homosexualidad, en tanto que inclinación espontánea, no es en sustancia algo que dependa de la libre elección del individuo.

Por otra parte, una expresión sexual minoritaria en adolescentes, pero existente, es el contacto sexual con animales también llamado bestialidad que ha existido desde el principio de la civilización, pero es repugnante para la mayoría de la gente. El grado de tal actividad sexual en hombres o mujeres es en extremo raro. Su significación en un estudio sobre la sexualidad radica en su impacto social más que en su importancia como un escape sexual (Kinsey y cols., 1953).

Como sería de esperar, el contacto de hombres con animales, siempre que existe, se da en niños criados en granjas. Entre 40% y 50% de todos los adolescentes granjeros en el estudio de Kinsey (1948) habían tenido algún contacto sexual con animales; pero sólo el 17% habían experimentado orgasmo como resultado del contacto animal.

Otros datos importantes de la investigación anterior nos demuestran que aproximadamente el doble de los hombres (32%) que las mujeres (16%) obtuvieron excitación crítica al ver animales en cópula y gran parte del contacto sexual con los animales ocurre en años previos a la adolescencia, antes de que el niño sea capaz de experimentar un orgasmo, y los episodios, por lo general, se limitaron a un período de 2-3 años.

Por último, se descubre que el contacto sexual con animales representa considerablemente menos de 1% del escape sexual total para los hombres tanto de comunidades urbanas como rurales.

Es fundamental recalcar que por su poca existencia y su poca probabilidad en los años venideros es un tema poco mencionado.

ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

Un aspecto unido a las expresiones sexuales en los heterosexuales en general son las expresiones comportamentales que están definidas como excitadores donde se incluyen las caricias sexuales y las relaciones sexuales sin penetración. Entre los adolescentes estas expresiones son más frecuentes que las relaciones sexuales con penetración.

Los pensamientos y las fantasías eróticas son más frecuentes durante la adolescencia que otros tipos de expresiones comportamentales. Estas expresiones en particular pueden tener funciones diversas: sustitución y compensación de acciones reales, expresión de deseo prohibidos (sadismo, voyeurismo, sexualidad de grupo, etc.) preparación y anticipación de acciones reales (Katchadourian, 1972).

Por otra parte, existe una correlación clara entre la frecuencia de las caricias sexuales y el grado de educación. Los adolescentes varones con menor educación lo practican menos; le siguen los varones del grupo medio; y aquellos con mayor educación lo practican más. Estos datos fueron recogidos de la investigación que realizó Mahoney en 1980.

Así mismo, sobre la relación entre el comportamiento sexual y la religiosidad entre estudiantes preuniversitarios, Mahoney observó que los varones altamente religiosos tienden a experimentar relaciones orogenitales antes que la penetraciones sexuales. La presión social y la presión de los compañeros genera conflictos graves entre este tipo de estudiantes que se ven obligados a expresar su sexualidad sin violar sus valores religiosos. Una de las posibles soluciones al problema de la virginidad entre hombres sumamente religiosos que desean conservarla pero sin perder la oportunidad de obtener placer sexual, son las relaciones orogenitales.

En contraste con los varones, el simple besuqueo es utilizado alguna vez por casi todas las mujeres de todos los niveles educacionales. Sin embargo,

las formas más sofisticadas de manoseo están directamente relacionadas con el grado de educación, década de nacimiento, así como ocurrencia y frecuencia del coito. Cuanto mayor es el grado de educación, tanto más liberal es la mujer en los tipos de manoseo que experimenta.

Así como en los varones, en las mujeres preuniversitarias muy religiosas tienden a establecer relaciones orogenitales antes de experimentar coitos. Sin embargo, esta tendencia no es tan manifiesta entre preuniversitarias como entre preuniversitarios.

La religión ha tenido últimamente poca influencia, de alguna u otra manera, sobre la frecuencia del manoseo hasta el orgasmo, aún entre los más devotos. Una vez que la mujer devota logró el orgasmo a través del manoseo, se entrega al mismo tan a menudo como la mujer menos devota (R.R. Bell, 1971a; Kinsey y cols., 1953). La razón parece ser que las caricias permiten a la mujer soltera obtener placer sexual sin que pierda su virginidad.

Otro aspecto importante se encuentra en el estudio de DeMartino (1974) en donde las mujeres educadas demostraron que el grupo más joven, de 16-19 años de edad, habían tenido menor experiencia en relaciones bucogenitales o anales (32%) y en las caricias manual-genitales, los porcentajes fueron un poco más altos (41%).

El tipo de caricias aceptado con más lentitud que otros, debido a tabús sociales, es el contacto bucogenital. Sin embargo, esta forma de estimulación en la actualidad, aparentemente es aceptada en forma amplia como un escape erótico, sano y normal por la mayoría de las personas de grupos socioculturales altos.

Es substancial destacar que estas expresiones comportamentales proporcionan un porcentaje más elevado de satisfacción sexual total para las mujeres de todas las edades que para los varones de edad semejante.

ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

En un estudio elaborado por Gotwald en 1983, reafirma los datos anteriores mencionando que las prácticas sexuales, y sobre todo las orales, son aceptadas por los adolescentes, ya que las toman como un método de juego sexual y desahogo, sobre todo entre los grupos de adolescentes que tienen más nivel educativo.

En lo que se refiere a la conducta sexual, se encontró que los adolescentes que ya han tenido relaciones sexuales tienen una actitud más favorable hacia los diferentes tipos de prácticas sexuales; por una parte aquí se observa que en los adolescentes que han tenido relaciones sexuales existe menos represión y más libertad en cuanto a su sexualidad, ya que expresan su acuerdo con los diferentes tipos de prácticas sexuales, los cuales les dan la posibilidad de experimentar y aprender nuevas cosas con respecto a su propia sexualidad, a diferencia de los que no han tenido relaciones sexuales los cuales tienen actitudes más tradicionalistas, mostrando una actitud menos favorable hacia las prácticas sexuales.

Sorensen, en su investigación con adolescentes estadounidenses, observó que la mayoría de los jóvenes que no habían tenido relaciones sexuales, consideraban el contacto sexual bucal y anal como algo anormal o no natural, en cambio los que ya habían tenido relaciones sexuales, la gran mayoría lo aceptaba como algo normal, sobre todo el contacto bucal sexual.

Alfaro, M. (1990), encontró que la mayoría de los adolescentes que estudió, tienen una actitud más favorable para los diferentes tipos de práctica sexual, como la genital, oral, anal y la masturbación; razón por la cual no existieron diferencias ni en el sexo ni en la edad; esto se debe quizá a que en la adolescencia las prácticas sexuales son importantes, porque forman parte del proceso de maduración sexual y llegan a ser un centro de predominante interés.

Según Alfaro, dentro de los adolescentes que han tenido relaciones sexuales, las mujeres de mayor edad tienen una actitud más favorable hacia los diferentes tipos de práctica sexual que las mujeres más chicas, posiblemente porque las jóvenes más grandes van adquiriendo mayor experiencia y aprendizaje de sus prácticas sexuales lo que hace que cambien sus actitudes con respecto a las prácticas sexuales, según vayan creciendo y madurando; por otra parte, las mujeres de menor edad, se ven más presionadas por su familia y la sociedad al tener relaciones sexuales en edades tempranas, lo cual posiblemente origina que se repriman.

En cuanto a los adolescentes varones que ya han tenido relaciones sexuales; los más jóvenes (15 a 17 años) tienen una actitud más favorable hacia las diferentes prácticas sexuales que los más grandes (18 a 20 años), esto se debe quizá porque en nuestra cultura se le permite al hombre un comportamiento sexual a edad más temprana, por lo que desean experimentar y aprender cosas nuevas en cuanto a su sexualidad, de aquí la actitud favorable hacia los diferentes tipos de práctica sexual a diferencia de los jóvenes más grandes (Alfaro, 1990).

Las diferentes expresiones comportamentales se inician en la adolescencia con el fin de descubrir todas las posibilidades de satisfacción sexual y la actitud que parece prevalecer en la actualidad es que son una opción para los adolescentes que prefieren tener relaciones sexuales sin riesgo a un embarazo no deseado.

La prostitución es otra opción de conducta sexual, en la que el dinero es el elemento intermediario para realizar el coito. Esta forma de relación permite la gratificación sexual sin un compromiso afectivo. Casi siempre esta iniciación resulta frustrante para el joven que busca en el coito un elemento de satisfacción sexual (CONAPO, 1983).

En Colombia y en México como en otros países latinoamericanos de fuerte tradición machista, las prostitutas siguen siendo visitadas por un gran número de hombres adolescentes o adultos, solteros o casados y en diversas épocas de su vida o durante toda ella.

Un estudio comparativo realizado por Giraldo muestra que mientras el 92% de un grupo de universitarios colombianos habían tenido contactos sexuales con prostitutas, sólo un máximo de 19% y un mínimo de 4% de universitarios estadounidenses informaron la misma experiencia. También se encontró que el 65% de los estudiantes colombianos habían tenido su primer coito con una prostituta, mientras que únicamente el 41% de ellos informaron contactos sexuales de este tipo en el año inmediatamente anterior a la encuesta, lo cual sugiere, indirectamente, una liberalización reciente del comportamiento sexual de las mujeres colombianas.

Como lo indican su religiosidad, los sentimientos de culpabilidad, la conciencia del estigma inherente a su profesión y su aparente censura de las actividades sexuales "perversas" propuestas por los clientes, las prostitutas latinoamericanas no se diferencian apreciablemente de las demás mujeres de su misma cultura y nivel educativo. En cambio, las prostitutas estadounidenses parecen no lamentar su situación o sentir remordimiento.

La prostitución ha sido objeto de muy pocas investigaciones serias y libres de prejuicios y hay un gran número de especulaciones y conceptos erróneos, referentes tanto a sus causas y a su importancia social, así como a las motivaciones, actitudes y comportamientos sexuales de los individuos que la practican. Esto se ha debido al etnocentrismo de que frecuentemente adolecen los investigadores, quienes estudian el fenómeno aislado de su contexto cultural particular, y generalizan los datos obtenidos en ciertas sociedades, olvidando así la relación dialéctica que existe entre el comercio sexual y el medio ambiente sociocultural.

Incluso dentro de una misma sociedad, hay apreciables diferencias entre las modalidades de prostitución según se practique en las grandes o en las pequeñas ciudades, o en los burdeles de alta o de baja categoría.

El que la utilización de las prostitutas por parte de la población masculina contemporánea de los países desarrollados haya disminuído considerablemente, no se debe a que su salud mental sea mucho mejor que la de los hombres de otras épocas, sino a la combinación de factores tales como las prohibiciones legales, el aumento del nivel de vida y la liberalización del comportamiento sexual de las mujeres solteras.

Sin embargo, los adolescentes son los más propensos a frecuentar a las prostitutas, al lado de neuróticos y de adultos inmaduros. En el adolescente se manifiesta la escisión entre sexualidad y sentimiento, tan característica de la adolescencia. No hay relación entre dos personas, sino entre dos cuerpos. Con frecuencia es un primer ensayo de relación, únicamente física, con alguien distinto de sí mismo.

Actitudes ante enfermedades venéreas y prevención sexual

El modo como los jóvenes viven estas enfermedades, sus actitudes hacia ellas, sus representaciones en el imaginario personal y colectivo, pueden proporcionar indicaciones importantes sobre el modo de ver el sexo en nuestra cultura.

El miedo irracional a las enfermedades venéreas transmitido de forma no programada pero muy eficiente, refuerza las antiguas asociaciones entre el mal y el sexo y puede también reforzar la asociación sexo-transgresión, que para algunos hace todavía más excitante la actividad sexual.

Un hecho frecuente citado como indicador de una promiscuidad incrementada, es la incidencia constantemente creciente de enfermedades venéreas. Aunque en algunos aspectos es cierto que están aumentando, la situación es bastante más compleja de lo que tal afirmación implica.

La sífilis, por ejemplo, fue una enfermedad de origen desconocido que no provocó ningún conflicto pero cuando se asoció con su vía de transmisión sexual, aparecieron el prejuicio y la estigmatización contra quienes la padecían.

Hay una disociación entre el nivel racional en el que la sífilis, así como otras enfermedades venéreas, es considerada como una enfermedad como las otras y el nivel emotivo-simbólico en el que es representada como un espantoso castigo del pecado sexual.

La sífilis fue vivida en el imaginario colectivo como el castigo por excelencia del placer sexual.

Las adolescentes interiorizaron dichas apreciaciones y se sintieron culpables de haber tenido relaciones sexuales. Una joven que durante los años de la rebelión de los jóvenes, en 1977, había considerado las relaciones sexuales como una liberación de los tabúes y de la represión contra las mujeres, vivía su enfermedad como expiación de sus culpas, renunciando a expresar ningún deseo sexual. Al mismo tiempo que un adolescente estaba convencido de que con la sífilis pagaba una experiencia homosexual.

No todos los jóvenes viven sus enfermedades venéreas de un modo tan dramático, como lo prueba una investigación realizada con jóvenes enfermos que están en tratamiento en un hospital público. Su vivencia depende mucho del tipo de medio en que viven, de las reacciones de personas significativas como su pareja o los padres, de su estilo de vida, de la existencia de problemas psíquicos anteriores, que pueden manifestarse al presentarse la enfermedad.

Hershel Thornburg, en 1975, lanzó el término de "*pubertad social*" para describir la situación creada por algunas de las más solapadas de estas presiones. Llama la atención especialmente sobre el compromiso heterosexual que le es impuesto al preadolescente antes de la madurez fisiológica. Afirma que esto tiene lugar como efecto de los estímulos, altamente sugestivos, presentados a los jóvenes, sobre todo, a través de la televisión, pero también de películas, literatura y música. Dentro de este contexto, el sexo suele ser expuesto con una acentuación de sus aspectos materialistas, yendo con frecuencia asociado al tema de la gratificación inmediata.

Aunado a esto, ciertos grupos civiles, como Pro Vida y gran parte del clero mexicano, se han opuesto al uso de ciertas palabras e incluso a referirse directamente a asuntos relacionados con el sexo, ellos argumentan que estos mensajes promueven las "*relaciones sexuales desordenadas*", o que tratan ciertos temas con mucha rudeza ocasionando que las autoridades sanitarias modifiquen sus campañas.

Esa situación conduce a que disminuya la emisión de mensajes de difusión del problema en los medios masivos de comunicación, en los que sólo se aconseja al público que se informe sin proporcionar mayor información sobre protección específica para evitar estos padecimientos.

La duda que queda es que una vez disminuida la cantidad de información que los medios de difusión aportaban, la población pueda interpretar que las enfermedades se encuentra controladas.

El SIDA, es una enfermedad que inquietó de una manera drástica prácticamente a todo el mundo y México no fue la excepción, por ello, la Secretaría de Salud creó en 1986 el Comité Nacional de Prevención del SIDA, cuyo objetivo es evaluar la situación nacional en lo concerniente al SIDA y a la infección por VIH, así como establecer criterios para su diagnóstico,

tratamiento, prevención y control; coordinando la implantación y evaluación de normas, pautas y actividades de control adecuadas al país.

El Comité Nacional de Prevención del SIDA fue evolucionando y se convirtió en un organismo descentralizado de la Secretaría de Salud y fue en Agosto de 1988 cuando se creó el Consejo Nacional para la prevención del SIDA: CONASIDA, este organismo está representado por diversas instituciones del sector salud y de los sectores públicos, sociales y privados; pues se busca que exista congruencia y consenso entre estos sectores en las medidas que se adoptan frente al padecimiento.

Sepúlveda, Izazola, Valdespino, Juárez y Mondragón (en Sepúlveda, 1988), realizaron investigaciones para conocer las actitudes, prácticas y conocimientos en un grupo de estudiantes universitarios de 18 a 29 años de edad, los resultados más importantes en relación con los conocimientos que estos estudiantes tienen sobre el SIDA, se encontró que se tiene un conocimiento adecuado en torno a algunos aspectos específicos de la enfermedad, ya que el 90% sabe cuál es el agente causal; 76% considera que es un padecimiento prevenible; el 54% sabe que es una enfermedad que puede afectar a todos, el 41% lo confunde con otro tipo de cáncer y otro 41% lo señala como una enfermedad de homosexuales.

Al analizar en estos estudiantes las actitudes hacia el miedo y la discriminación hacia el SIDA, se encontró que el 47% tiene miedo de enfermarse del SIDA, y un 30% no tiene miedo, mientras que el 23% sólo tiene "poco" miedo.

Al investigar la anticipación de conductas ante posibles casos del SIDA se encontró que cuando se trata de un amigo, el 93% lo ayudaría, el 45% avisaría a una autoridad y sólo el 4% lo rechazaría.

ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

Si fuera un familiar enfermo del SIDA, el 95% lo ayudaría, el 45% avisaría a alguna autoridad, sólo el 10% lo mantendría en secreto y el 1% lo rechazaría. Pero si se trata de la pareja, el 23% se apartaría de ella y el 80% le brindaría apoyo.

Es importante señalar que en otras encuestas realizadas en diversos grupos sobre todo en la población heterosexual, se ha encontrado un marcado contraste en el alto nivel de conocimientos de la enfermedad y sus formas de transmisión y prevención por una parte y la falta de aplicación de esos conocimientos en sus prácticas sexuales; ésto es significativo ya que las personas no se ven a sí mismas en riesgo de contraer la infección del VIH, a pesar de incurrir en prácticas de alto riesgo de transmisión, por lo que no valoran las consecuencias de su comportamiento sexual (Sepúlveda, 1989).

Cardenas L. afirma que si se pretende controlar el SIDA a través de una campaña educativa, se ha de tener en cuenta qué es la sexualidad, y qué entiende la población por ésto, ya que no es un simple problema sanitario sino que va relacionado con diversos aspectos: actitudes como el machismo, la vergüenza que despierta el sexo, el desconocimiento de la propia pareja entre otros.

Factores culturales, jurídicos y obviamente factores inconscientes están jugando un papel importante en la efectividad de estas campañas educativas de las cuales es muy difícil evaluar resultados.

Es necesario hacer notar que las pocas campañas de educación parten de la base de que proporcionando información a la población ésta cambiará la conducta, sin embargo, estudios realizados en Estados Unidos entre universitarios, con muy alto nivel de información sobre el SIDA, demostraron que ellos tampoco han modificado su conducta en el sentido de limitar el

número de parejas o usando condón porque casi ninguno se considera en riesgo de contraer la enfermedad.

Según los reportes de varios países incluyendo México, la mayor incidencia de casos de SIDA queda comprendida en grupos que van de los 25 a los 45 años, es comprensible que la enfermedad se manifieste menos en personas de más corta edad, porque aunque se hayan infectado antes, hay que tener en cuenta que el SIDA, es sólo la manifestación final de una enfermedad de evolución crónica. Debido a lo anterior, los grupos de edad con mayor riesgo para contraer la infección por VIH, son los adolescentes, puesto que son individuos jóvenes que se encuentran en plena etapa reproductiva, teniendo mayor capacidad y necesidad de relaciones sexuales mismas que pueden ser prácticas sexuales de alto riesgo sino se tiene un conocimiento amplio y claro sobre éstas; por lo que es importante saber cuáles son sus actitudes y conocimientos que tienen sobre sexualidad, ya que ésto juega un papel relevante en la actitud que tomen hacia el SIDA. (Alfaro, 1990).

Muchos de los adolescentes temen contagiarse y es mayor en aquellos que tienen relaciones sexuales. Los varones aunque pudieran encontrarse en mayor riesgo, debido a que tienen más relaciones sexuales que las mujeres de la misma edad, se preocupan menos que ellas.

Aún cuando a los adolescentes, no se les puede aconsejar una sola pareja sexual como medida de prevención debido a que apenas empiezan a ejercer su sexualidad y no se les puede limitar, tampoco se les brinda la información adecuada. Las familias de estos adolescentes no pueden dar información debido a que la ignoran y en otras ocasiones está teñida de prejuicios que distorsionan el problema.

A pesar de que los adolescentes no cuentan con la suficiente información, tienen una actitud favorable para apoyar a los enfermos de SIDA, sobre todo si es algún familiar. Ésto se debe al aprendizaje de algunos valores donde el respeto a la familia y al hogar son muy importantes.

Las instituciones no solo se han preocupado por el contagio de la enfermedad sino también por el tipo de terapia que deben recibir los enfermos. Por ello se han venido desempeñando terapias para la asistencia a enfermos y familiares, estas terapias son:

- 1) La terapia individual breve, cuya finalidad primordial es dar la mayor información posible sobre la enfermedad y técnicas para evitar el contagio, identificar conductas de riesgo que haya tenido en el pasado, explorar sus relaciones de pareja o con amigos, su vida social, laboral y su situación económica, reforzar su autoestima y preparar al enfermo para su fin inevitable.
- 2) Terapia de grupo, para favorecer sentimientos de solidaridad entre enfermos y sentir que se ayuda a otros y la identificación con otros enfermos además del sentimiento de pertenencia a un grupo.
- 3) Campañas de prevención bajo la supervisión de un médico, dando información de tipo biológica.

Las instituciones han hecho lo que han podido aunque todavía falta mucho por hacer. Es una lucha contra las enfermedades, pero también contra la sociedad que no permite que se difunda la información, que no permite que los adolescentes vivan su sexualidad y por lo tanto, contra los tabúes que se encuentran alrededor de estos temas.

Comenzando con el tema de la anticoncepción, encontramos que Schofield en 1965 demostró que a principios de la década de 1960, más de la mitad de su población de adolescentes adoptaban irregularmente

precauciones, a lo sumo, y quienes las adoptaban utilizaban o bien el preservativo (82%) o la interrupción del coito en el momento de la eyaculación (31%).

Posteriormente Farrell en 1978 pudo informar de un importante cambio. Los jóvenes sexualmente activos utilizaban métodos de control de la natalidad, en la década de 1970 y tan sólo un 8% manifestaron no haber adoptado jamás precauciones. Este pequeño grupo de adolescentes pertenecía predominantemente a la clase trabajadora y de ellos, dos de cada tres eran varones.

Ésto es un indicativo de que al paso del tiempo, cada vez más adolescentes están siendo responsables en sus relaciones sexuales, aunque muy lentamente, y también es necesario reconocer que esto ocurre en las poblaciones más informadas.

Algunos aspectos relacionados con el control de la natalidad han despertado gran interés. En primer lugar está la cuestión básica de la moralidad que comporta el recurso a los distintos tipos de anticoncepción. Por más que todos los grupos concuerdan en que la anticoncepción es moralmente justificable, existen discrepancias acerca de la forma precisa en que deberían usarse las fórmulas anticonceptivas.

Una segunda cuestión es la referente a la distinción entre los métodos de control que impiden el embarazo y los que actúan una vez ha tenido lugar la fecundación. Entre estos últimos se cuenta el DIU, la píldora de "*la mañana siguiente*" y el aborto, que algunos consideran como un método anticonceptivo de última instancia o de "*reserva*".

Dada la dificultad de precisar cuándo empieza una vida humana, un sector de la opinión afirma que sólo son moralmente aceptables aquellos sistemas de control de la natalidad que impiden la concepción (condones, diafragmas, y espumas o cremas vaginales).

Otro problema es el relativo a qué individuos pueden hacer uso de la contracepción, (aquí existe una fuerte actitud negativa a que los adolescentes los utilicen, ya que fomentarían la promiscuidad sexual).

Aunque la promiscuidad no este aumentando entre los jóvenes, posee gran importancia y no debe pasar desapercibido a todo aquel que se interese por la vida de los adolescentes en la actualidad, tomando en cuenta las presiones que operan en la sociedad y que hoy les afectan.

Por otra parte, los portavoces de algunos de los grupos sociales consideran que propugnar el empleo de métodos anticonceptivos es una forma política y económica de coerción y un intento de limitar selectivamente el crecimiento demográfico de las minorías.

En una asamblea celebrada en el Vaticano, en 1980, el arzobispo de San Francisco monseñor John R. Quinn, puso de manifiesto que en los Estados Unidos más del 70% de católicos practicantes en edad de procrear utilizan métodos artificiales de anticoncepción, pese a que la Iglesia prohíbe su empleo. Pero quizá el hecho más singular es que menos del 30% de los sacerdotes católicos consideran pecaminoso el recurso a los anticonceptivos (Murphy, 1981). Este no es más que uno de los varios indicios del cambio de actitudes y criterios que conllevan los nuevos tiempos.

La aparición de las píldoras anticonceptivas fue el poderoso catalizador de esta transformación favorecida, sin duda, por la concurrencia de una multitud de factores sociales que contribuyeron a una evolución de tan amplia base, y el tema de la sexualidad se propagó. Hoy parece indiscutible que los cambios

más acentuados se reflejaron en las estadísticas sobre el comportamiento sexual femenino, al evidenciarse claramente la tendencia de la mujer contemporánea a tener experiencias de este tipo a edad mucho más temprana que sus madres o abuelas.

De forma paralela, gran número de mujeres mostró interés por profundizar en el conocimiento de su propio cuerpo, informarse sobre las características anatómicas y fisiológicas de los órganos sexuales y de su aparato reproductor y también adoptar actitudes positivas hacia la sexualidad, lo que les permitió moverse con más seguridad en este terreno.

Aunque la actividad sexual comienza cada vez más en edades tempranas, las personas jóvenes rara vez buscan ayuda anticonceptiva, hasta que han sido sexualmente activas durante un año o más. El embarazo entre las jóvenes, es generalmente el resultado de no usar anticonceptivos.

Por ejemplo, Shan, Zelnik y Kanter (en Papalia, 1985), realizaron una investigación sobre el uso de anticonceptivos, encontrando que la mayoría de las jóvenes adolescentes sexualmente activas, no usaban anticonceptivos en sus relaciones sexuales; muchas de ellas creían que si no deseaban un bebé, no lo tendrían. Otra razón que encontraron para no usar anticonceptivos, fue la no disponibilidad de los mismos. Algunas jóvenes ignoraban cuáles serían los métodos más efectivos y había temores de que sus padres se los encontrarán y otras más, consideraban que era responsabilidad del compañero.

El aplazar el uso de anticonceptivos puede ser debido al rechazo a asistir a un centro médico, en el que deban identificarse y admitir ante otros su actividad sexual. Por lo anterior, es de gran importancia llevar a cabo más estudios del por qué los adolescentes tienen relaciones sexuales sin usar anticonceptivos (Henry P, 1988 citado por Alfaro).

En la investigación de Alfaro M. en 1990, se observaron diferencias en los adolescentes mexicanos que han tenido relaciones sexuales y el uso de métodos anticonceptivos, puesto que los adolescentes que siempre usan anticonceptivos tienen una actitud más favorable hacia la libertad en relaciones sexuales que los adolescentes que no los usan.

A pesar de los grandes avances en el sentido de que los adolescentes utilicen anticonceptivos, todavía existe un gran número de ellos que no los utiliza. En este sentido Byron en 1975 plantea que existen tres patrones que configuran la dinámica en el uso de anticonceptivos por parte de la adolescencia: a) conocimiento de la anticoncepción, b) motivación, c) posibilidad de acceso a la misma. Byron considera que estos tres aspectos deben estar presentes siempre para que se logre un uso adecuado y eficaz de los anticonceptivos.

"Con respecto a la motivación, existen graves problemas de guardar anticonceptivos para quienes viven en su casa: el miedo de que los padres y compañeros se enteren de su actividad sexual, el temor a las sanciones paternas, la misma espontaneidad sexual y finalmente la molestia de usarlos" (Byron, 1975)

Leslie (1967) coincide con Byron acerca de que el simple conocimiento de los anticonceptivos no determina el buen uso de éstos. Continúa diciendo que muchas jóvenes piensan que el hombre es quien tiene la responsabilidad del uso de los anticonceptivos, ya que ellas se exponen a que su compañero las juzgue mal al pensar que ellas están deseando y premeditando la relación sexual.

En la investigación realizada por Cruz Zamorano, P.A. en 1986 se encontró que el 97% de los entrevistados (de 100 estudiantes) están a favor de que los anticonceptivos sean usados tanto por hombres como por mujeres.

De las personas sexualmente activas que participaron en la investigación de Cuevas y Wilfert (1983), el 28% de las mujeres reportaron no ejercer ningún tipo de control natal, y de los varones el 43% (King, 1989, citado por Reyes, 1993).

Se tiene evidencia de que la actitud de los varones hacia los métodos anticonceptivos, es determinante para el uso de ellos. Algunos rehusan el uso de ellos, otros prohíben a sus novias usarlos y otros no lo discuten con su pareja. También se ha visto que a los hombres en general no les gusta usar los anticonceptivos. (Lugo, 1992 citado por Reyes, 1993).

De acuerdo a las investigaciones realizadas se ha confirmado que algunas de las razones por las cuáles los adolescentes no utilizan los anticonceptivos son:

1. El adolescente no cree posible la probabilidad de un embarazo ya sea por desconocimiento o por la poca frecuencia de las relaciones sexuales.
2. El no haber previsto tener relaciones sexuales.
3. Pensar que el uso de anticonceptivos quita lo romántico de la relación.
4. El pensar que usar anticonceptivos trae el riesgo de que "otros" van a averiguar sus relaciones sexuales.
5. La negación al usar anticonceptivos porque ésto implica una aceptación por parte de los adolescentes de que se está siendo sexualmente activo.

6. Los adolescentes presentan actitudes negativas hacia la anticoncepción, por las ideas y temores acerca de los efectos colaterales y el daño a la salud que creen que van a tener al utilizarlos. (Reyes, 1993).

El Instituto Nacional de Perinatología ha encontrado que existe un misterio prohibitivo acerca del uso de los anticonceptivos. Aparentemente los adolescentes tienen conocimientos sobre la existencia de los mismos, sin embargo existe un fuerte rechazo a usarlos.

Esta dinámica permite destacar que en México al igual que en otros países se está a la puerta de enfrentarse al fenómeno llamado "*embarazo temprano*" o "*embarazo precoz*". Este hecho ya se viene presentando desde hace algunos años en países subdesarrollados e incluso en países altamente desarrollados como Estados Unidos, Inglaterra y Suecia.

Los países altamente desarrollados y actualmente en México, han lanzado programas especialmente orientados para jóvenes solteros, los cuales incluyen la distribución gratuita de anticonceptivos, y en países como Estados Unidos hasta la legalización del aborto. Sin embargo, el índice de relaciones sexuales y embarazos tempranos continúa alto en dichos países con consecuencias nefastas para el adolescente en particular y la sociedad en general.

Pese a que por regla general el aborto ha sido visto con recelo en el transcurso de la historia escrita, debido al peligro que suponía para la integridad física del individuo, el tema no adquirió la categoría de dilema moral trascendental hasta que la medicina moderna hizo posible llevarlo a la práctica sin riesgo para la salud de la madre. (Masters).

En los setentas, la discusión sobre el aborto en Estados Unidos se convirtió en una cuestión explosiva que ha originado estridentes controversias públicas. Parece que las posiciones prevalentes en este campo eran tres: en

un extremo se hallaban los que deseaban desterrar el aborto en cualquier circunstancia (caso del Movimiento de Defensa de la Vida); en el extremo opuesto figuraban los que estimaban que el aborto debería practicarse a instancias de cualquier mujer embarazada (el grupo favorable a la "*libre elección*"), en la zona intermedia se encontraban a los que restringirían la práctica del aborto a determinadas situaciones, como el riesgo grave para la salud de la madre o cuando el embarazo fuera fruto de la violación o el incesto.

Con el paso del tiempo, Estados Unidos ha aceptado el aborto, es decir lo ha legalizado, sin embargo, existen aun en nuestros días, grupos en contra de esta legislación.

El tener hijos no deseados, es una causa que ha incrementado el nivel de abortos legales, por ésto y por condiciones de seguridad, es que tanto Estados Unidos como otros países occidentales lo han permitido pues muchos abortos ilegales no son seguros al realizarse en malas condiciones y con personas sin adiestramiento médico que ponen en peligro la salud de la mujer.

Cuando se legalizó el aborto en Estados Unidos, de las mujeres que lograron abortar, el 60% eran menores de 25 años y en general solteras (Gotwald, 1983). Sin embargo, muchas mujeres prefieren que continúe su embarazo, aún siendo solteras, ya sea por factores socio-culturales y/o religiosos. (Alfaro, 1990).

En la investigación de Alfaro (1990), se encontró que en general los adolescentes mexicanos que se estudiaron tienen una actitud desfavorable hacia el aborto, debido tal vez a sus principios religiosos y al tipo de sociedad al que pertenecen. Los adolescentes de mayor edad (18 a 20 años) tienen una actitud más desfavorable hacia el aborto que los adolescentes más chicos (15 a 17 años) probablemente porque los adolescentes más grandes saben y se

dan cuenta de los riesgos que puede implicar un aborto, sobre todo cuando no es permitido legalmente: a diferencia de los adolescentes más chicos que posiblemente están más preocupados por las críticas sociales y presiones familiares en que se verían envueltos, especialmente las mujeres, en el caso de quedar embarazadas siendo solteras.

Los adolescentes del D.F. y Oaxaca estudiados por Montes y Corona en 1987 opinaron que los jóvenes no deben apoyar la legalización del aborto aunque un porcentaje considerable de adolescentes del D.F. y de varones de Oaxaca estaban de acuerdo que era mejor el aborto que el nacimiento de hijos no deseados.

En un estudio realizado por Pick de Weiss, Díaz Loving y Andrade Palos (1988) encontraron resultados similares, ya que los adolescentes que no habían tenido relaciones sexuales mostraron una actitud menos favorable hacia el aborto que los que sí las habían tenido. Los resultados anteriores se respaldan cuando interactúan el sexo y la conducta sexual, puesto que tanto los hombres como las mujeres que han tenido relaciones sexuales tienen una actitud más favorable hacia el aborto.

Dentro de los adolescentes que han tenido relaciones sexuales, las mujeres tienen una actitud más favorable hacia el aborto que los hombres, quizá porque a los hombres no les afecta directamente y no se ven involucrados en el problema, como la mujer, la cual es el blanco directo de las críticas sociales en el caso de quedar embarazada fuera del matrimonio.

En la investigación de Alfaro, también se encontraron diferencias en el uso de métodos anticonceptivos, puesto que los adolescentes que siempre usan anticonceptivos tienen una actitud más favorable hacia el aborto, que los adolescentes que sólo los usan a veces o que no los usan, tal vez porque el utilizar anticonceptivos indica el deseo de no tener un embarazo y una actitud

más libre y responsable hacia su sexualidad, por lo que consideran los beneficios del aborto sobre todo si éste es permitido.

Las investigaciones hechas tanto en Estados Unidos como en México nos indican que los adolescentes en primera instancia tienen una actitud desfavorable hacia el aborto, esto se debe a que tienen arraigados los valores de su sociedad y que tienen la convicción de que un aborto es muy peligroso para la mujer a la que se lo practican, también piensan que ellos *"no tienen el derecho de matar a un ser indefenso"*. Muchos de ellos cambian su opinión cuando el aborto se hace legal y cuando según ellos *"las circunstancias lo ameritan"*, así como cuando son ellos los que no desean tener hijos a temprana edad. Se encuentra entonces, un porcentaje de adolescentes que en ciertas ocasiones pueden estar en desacuerdo pero en otras pueden estar de acuerdo.

Por último, existen adolescentes que están de acuerdo con el aborto, quizá porque están menos temerosos, más informados y por supuesto no tienen arraigados los valores de la sociedad.

El porcentaje de los adolescentes latinoamericanos que tienen una actitud desfavorable ante el aborto, es mucho más elevado que el de los adolescentes de países desarrollados donde el aborto es legal y se tiene mayor información acerca del tema.

Los países donde se ha legalizado el aborto han pasado por un período que ha favorecido la información en los adolescentes debido a las polémicas que este tema provoca. España, es un ejemplo de ello, es un país lleno de tradiciones y valores, principalmente fortalecidos por la religión, pero con el aborto legalizado en gran parte de los países europeos permitiendo una gran polémica.

Algunos especialistas piensan que a los mexicanos les falta mucho para abordar el tema debido al poco desarrollo de información así como del arraigo tan fuerte de los valores que se tienen en la sociedad. Aunque no hay que descartar que los abortos ilegales en toda la población, y en particular, en las adolescentes van aumentando y que esto podría provocar que la sociedad prefiriera legalizarlo con el fin de que fuera un mal menor.

CAPÍTULO 5

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LAS ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

Manifestaciones actuales y factores

La adolescencia es maleable, sensible a las diferentes llamadas e influencias, siguiendo los distintos ambientes, los diversos grupos de pertenencia, etc. Al hacer una pequeña encuesta entre los jóvenes, se recogen testimonios muy distintos, según los grupos observados, la forma de contacto con los jóvenes poco diferentes de épocas anteriores, otros adquieren una auténtica revolución.

Entre los psicólogos, algunos señalan que bajo apariencias de libertad o de provocación los adolescentes se van revelando, poco a poco, en el curso de las entrevistas, los mismos problemas que en los mayores. Rocheblave Spenlé opina que en general no se es suficientemente consciente de la diversidad, pues estamos influenciados sobre todo por el propio medio, las personas que uno frecuenta, la prensa, el cine y que además de los elementos constantes, varios factores nuevos han intervenido transformando las relaciones entre adolescentes.

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LAS ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

Actualmente y con mayor fuerza entre los jóvenes que entre los adolescentes, se observan factores específicos que modifican las relaciones y su actitud hacia la sexualidad, por ejemplo:

- 1) La coeducación: suprime las imaginaciones y sueños de un sexo para con el otro. La igualdad de la mujer lleva consigo una exigencia de identidad. Pero la moral común puede ser licencia o continencia para los dos.
- 2) La separación entre el acto sexual y la procreación: cuyo origen en particular en la difusión de los anticonceptivos, permite todavía más, aislar la sexualidad del resto del cuerpo (concebirla como un simple ejercicio físico e higiénico); se la aísla, no para maldecirla, como en otro tiempo sino al contrario, para exaltarla, que es una forma nueva de rebajarla puesto que se la considera como una bagatela, sin consecuencias, y separada del ser total.

Antes, la sexualidad era a la vez exaltada y temida, representaba la propiedad del matrimonio; los casados habían conseguido un bien que les permitía considerar a los no casados con piedad o con horror. La reacción ante esta actitud ha sido una especie de desvalorización de la actividad sexual, considerada como natural, como un simple ejercicio higiénico recomendado por los psicoanalistas.

- 3) La entrada en la era atómica: en particular, con la amenaza de un conflicto general y la inseguridad que lleva consigo, es un tercer factor. Antes de la guerra hubiese sido difícil encontrar canciones como ésta: *"El día en que todo estalle"* (canción de amor, pero unida a la amenaza de una catástrofe). Este elemento corre el peligro de favorecer la fijación en el principio del placer. El principio de realidad lleva consigo la consideración del futuro, el aplazamiento de la satisfacción; esta toma de posesión del futuro caracteriza justamente

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LAS ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

a la adolescencia y podemos preguntarnos si esta amenaza (de la que la juventud es consciente) no cierra de alguna forma la perspectiva futura y contribuye a empujar a los jóvenes hacia la búsqueda de satisfacciones inmediatas.

Quizá en reacción contra el período de inseguridad actual, se tiene la impresión de una búsqueda grande de seguridad, de falta de espíritu, de aventura, como parecen demostrar algunas encuestas.

Factores que afectan la sexualidad

Hoy, el adolescente se ha visto atrapado dentro de una verdadera confusión psicosocial. Bombardeado por los medios masivos de comunicación (cine, radio, T.V., música, libros, revistas, etc) relativos y alusivos a tener una vida sexual temprana. Presionado por los amigos más precoces que le incitan a tener relaciones sexuales cuando aun no está preparado para hacerlo. Favorecido por las oportunidades de la vida moderna como: moteles, automóviles, anonimato en la sociedad de masas y falta de restricciones paternas. Confundido por la sinrazón de las expectativas sociales modernas que incitan por un lado a determinadas acciones, y por otro lado las sancionan. Solo, ante el derrumbe de las instituciones sociales como la iglesia y la escuela. Como resultado se tiene a un adolescente inmaduro, que adelanta su hora genital en un intento desesperado por encontrar su identidad individual, en situaciones sexuales, que nada tienen que ver con su propósito original.

Muchos adolescentes creen que sus progenitores *"deben hablarles sobre el sexo"*. Algunos piensan que la escuela debería proporcionar una instrucción

suplementaria. Muchos piensan que los datos que obtienen de sus padres son inadecuados o deficientes.

Los padres tienden a impartir informaciones referentes al sexo en un estado de turbación cercano a la vergüenza que trastorna y confunde al adolescente. Si la relación entre éste y sus mayores es tensa o incómoda, la comunicación no será fácil. En especial, son los varones quienes deben enfrentarse a este problema.

La calidad de la instrucción hogareña depende no sólo del conocimiento que tengan los padres sino de su voluntad y capacidad para impartir esta información. Muchos padres creen que han cumplido con su obligación cuando instruyen a sus hijos respecto a la procreación, cuando preparan a sus hijas para la menstruación y a sus hijos para las poluciones nocturnas, y cuando previenen a ambos contra los peligros de las actividades sexuales. En realidad, esto deja enormes brechas en el conocimiento que el adolescente quisiera tener.

Los padres ofrecen a los hijos información sexual principalmente a través de las formas físicas en que se relacionan uno con el otro; aun cuando la mayoría de los padres no hablen de sexo abiertamente con sus hijos, establecen un ejemplo de la manera en que los hombres y las mujeres se relacionan, los abrazos, besos, ademanes afectuosos etc. son todas ellas formas de información.

Los padres van imprimiendo un sello en el niño que va marcando desde muy temprana edad la actitud futura frente al sexo. Así, se van formando conciencias sexuales basadas en mitos, prejuicios, tabúes y errores que posteriormente son difíciles de erradicar y sustituir por conocimientos científicos y que condicionan desajustes y problemas sexuales en la edad adulta.

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LAS ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

Al parecer los adultos se limitan a restringir la información y hacen que los niños y adolescentes se ajusten al comportamiento social aceptado, por lo que el niño o joven se ve obligado a satisfacer sus inquietudes por otros medios, haciéndose más importante para el adolescente, los amigos o compañeros que lo instruyen respecto al sexo, aunque la información que transmitan sea errónea o incompleta.

Por otro lado, resulta evidente que gran parte de los adolescentes han aprendido lo relativo al sexo a través de sus maestros más que a través de sus padres. Aunque también es necesario recalcar que la información dada por los maestros es insuficiente.

Por ejemplo, en el estudio realizado por Castillo, C., Chavez, G. y Vázquez, M. en 1989 se afirma que los adolescentes no aprenden nada de sus padres acerca de los medios anticonceptivos, prostitución, masturbación, coitos y embarazo ya que existen barreras en la comunicación verbal en el terreno de lo sexual, pues los padres carecen de información porque no cuentan con conocimientos formales, sino que aprenden empíricamente.

Aunado a ello, cuentan con una historia personal matizada de mitos y tabúes sexuales, razones por las cuales, se les dificulta hablar de estos temas de manera espontánea; y las preguntas que los hijos les plantean se convierten en un motivo para cuestionar su propia sexualidad; manifestando actitudes de vergüenza, desconcierto o molestia, restándole opciones al adolescente para poder encontrar en su hogar respuestas a sus inquietudes, además de que desde pequeño lo han considerado como un ser asexual, y es hasta la adolescencia que los padres comienzan a concederle crédito a la sexualidad de él, acrecentándose las barreras en la comunicación padres e hijos y disminuyendo la confianza del adolescente hacia sus padres.

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LAS ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

Pero lo más inquietante es que estas actitudes y estas conductas tanto de padres como de adolescentes son cíclicas, es decir, cuando el adolescente crezca y llegue a ser padre actuará y tendrá las mismas actitudes que su padre y su hijo, tendrá la misma conducta y actitud que su padre cuando era adolescente, esto sucederá al menos que aparezca un factor social móvil.

Enfocándonos más a los adolescentes, estos sienten un conflicto constante entre el deseo de ser independientes de sus padres y el darse cuenta de todo lo dependientes que son en realidad. En su lucha por la independencia, a menudo rechazan los intentos de sus padres por ayudarlos y guiarlos, ignoran las opiniones de los padres por ser desesperadamente pasadas de moda e irrelevantes y, deliberadamente, dicen y hacen cosas que saben serán ofensivas y ultrajes para sus mayores.

Erikson en 1950 escribe: *"En su búsqueda de un nuevo sentido de continuidad e igualdad, los adolescentes tienen que volver a pelear muchas de las batallas de años anteriores, aunque para hacerlo deban designar artificialmente a personas bien intencionadas para desempeñar el papel de adversarios"*.

Por supuesto, estas *"personas bien intencionadas"* son casi siempre los padres. A menudo, parece que los padres de los adolescentes no pueden hacer nada bien según los jóvenes.

Los sentimientos ambivalentes de los adolescentes casi siempre encajan con los sentimientos ambivalentes de los padres, quienes se debaten entre el deseo de que sus hijos sean independientes y el deseo de que sigan dependiendo de ellos. Los padres para quienes es más difícil ceder, a menudo dan a sus hijos *"mensajes dobles"*, diciendo una cosa al tiempo que comunican el significado contrario con sus acciones.

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LAS ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

Los adolescentes que tratan de encontrar sus propios valores en una sociedad confusa se preocupan mucho por la autenticidad de los valores de las personas a quienes tienen como modelos. Por esta razón, acusan a la ligera a padres y maestros de ser hipócritas siempre que detectan cualquier desviación entre los ideales que se profesan y el comportamiento real. Es muy difícil para los adolescentes, que están enredados en el trabajo de buscar unos valores que los definan, entender que los adultos puedan haber encontrado sus valores, pero que les cueste tanto trabajo vivir de acuerdo con ellos. Los padres no siempre son lo que quisieran ser.

La mayoría de los adolescentes dicen que conocen, quieren y respetan a sus padres (Sorensen, 1973 citado por Papalia). Tres de cada cuatro de los jóvenes que respondieron al estudio de Sorensen opinaban que realmente conocían a sus madres y seis de cada diez decían conocer a sus padres. El 78% dijo sentir un gran afecto por ellos; el 88% tenía un gran respeto hacia ellos como personas y casi todos creían, a su vez, que los padres se interesaban por sus hijos.

No obstante, existe una importante minoría que considera que nunca ha llegado a conocer a sus padres y uno de cada cuatro no puede soportar su presencia. Por lo general, estos jóvenes acusan a sus padres de haberlos defraudado en una forma específica, demostrando falta de comprensión o pocos deseos de ayudarlo en sus problemas.

Los adolescentes necesitan libertad para tomar sus propias decisiones, buscan conocer la actitud de los padres ante los problemas pero también quieren sacar sus propias conclusiones. Si bien es cierto que siempre buscan respuestas, también desean ser escuchados, respetados y sobre todo que se les tome en serio.

Familia

En el transcurso de los capítulos anteriores se han mencionado los factores que influyen para que exista un comportamiento sexual y actitud hacia la sexualidad. La familia, en una forma global, también es un factor que interviene para la formación de las actitudes y el comportamiento sexual.

La familia es un mecanismo bio-psico-social el cual tiene como objetivo facilitar la satisfacción de las necesidades humanas y propiciar el desarrollo de sus miembros a la vez que se favorece su crecimiento personal constituyendo, de esta manera, el sistema más importante para el desarrollo psicológico individual. Es un grupo social natural que determina las respuestas de sus miembros a través de estímulos desde el interior y desde el exterior. Su organización y estructura tamizan y califican la experiencia de los miembros de la familia (Minuchin, 1989, citado por Reyes, 1993).

En nuestra sociedad occidental, la familia ha ido progresivamente empequeñeciéndose y limitándose al padre, la madre y uno o varios hijos. Por lo que las relaciones afectivas van polarizándose más. Al repartirse entre menos personas, son más intensas. Al pasar todo en un espacio más cerrado, evidentemente las ocasiones y la violencia de los conflictos aumentan durante la adolescencia. Hay un mayor distanciamiento entre padres e hijos, por el hecho de que no hay en el hogar elementos colaterales de edad intermedia que podrían evitar que los hijos tengan que dirigirse siempre directamente.

Esto evidentemente causa una dinámica diferente de ver al adolescente y todos los aspectos que conciernen a él. Su intimidad parece ser cuartada y limitada queriendo el adolescente desbordarla en otros lugares. Saliendo de casa para convertirse en un miembro de la sociedad que desea crecer con libertad.

Paradójicamente aunque los adolescentes tengan muchas dificultades con sus padres, la mayoría de ellos quieren formar más tarde una familia. A menudo, querrían que fuese diferente de la que ellos han conocido, con unas relaciones más paritarias entre los esposos y entre los padres y los hijos.

Son, sobre todo, los adolescentes que han tenido buenas relaciones con sus padres los que desean fundar una familia. Una investigación de Di Giorgi en 1986, revela que los jóvenes conceden mucha importancia, en la relación entre los esposos, al amor, el sexo, la paridad, la confianza, la responsabilidad y la disponibilidad, y en las relaciones entre los padres y los hijos, al respecto, la libertad, la responsabilidad, el diálogo y la sinceridad, pero sin confusión de los roles y sin renunciar a una disciplina exigente y democrática.

Por medio de ella se transmiten los modelos, los valores, las normas sociales y los patrones de conducta correspondientes a una sociedad específica, factores que arraigan en los individuos desde etapas muy tempranas de sus vidas (Bauza, 1984) y posteriormente determinarán el estilo de adaptación de la persona dentro del medio donde se desenvuelve (Parsons, citado en Bauza, 1980). Estos factores son fundamentales para la existencia humana. Se adquieren en su medio familiar y en la comunicación no verbal más que en la educación escolar (Bateson, 1980) (Pettersson y Uribe, 1993).

La relación con los padres es un modelo a seguir para evaluar las relaciones futuras. Si los padres son afectuosos y se demuestran mutuamente su amor, al adolescente le será más fácil comunicar ese tipo de sentimientos, porque ha contado con un modelo. Si sus padres son reservados o se sienten molestos ante el contacto físico, probablemente le llevará, al adolescente, más tiempo aceptar esas muestras de cariño.

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LAS ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

Los Padres de una manera inconsciente han estado dándole información al adolescente sobre la sexualidad en general, las relaciones y su papel desde el día que nació.

Con frecuencia, en las niñas se establece determinado tipo de expectativas: deben ser capaces de cuidar a otras personas; también el hecho de ser atractivas es importante y en lo posible no han de mostrarse enojadas ni autoritarias. Aun en nuestros tiempos modernos, la mayor parte de las adolescentes no se atreven a dar el primer paso para iniciar una relación romántica. Casi siempre se insta a las niñas a ser dulces y atractivas, pero no agresivas.

La pubertad es esperada en un clima de confianza y de complicidad entre la madre y la hija. A veces se celebra el acontecimiento con una fiesta familiar, una especie de rito que marca el final de la infancia. Pero la actitud de los padres puede ser neutralizada por otras personas, por la cultura, y no siempre es suficiente para eliminar todas las dificultades.

Existe una tendencia al cambio de los roles, ya que los padres aunque no dan información verbal de aspectos sexuales, son transmisores de los roles estereotipados con una ligera tendencia a hacerlo menos rígidos, enseñando que el hombre debe ser valiente, agresivo, conquistar el máximo número posible de mujeres, tener éxito en los negocios y en los deportes rudos; con respecto a la mujer, se le enseña que su papel primordial es ser esposa y madre, que el sexo para ella debe limitarse al matrimonio. (Díaz Guerrero, 1979).

En la familia, sigue existiendo una actitud antisexual donde no se habla de sexo pero sí se transmiten actitudes y valores a través del lenguaje no verbal, valores que en la mayoría de los casos son ambivalentes, que reprimen

o propician duda y confusión; mutilando y controlando así la sexualidad del adolescente y evitando su libre y plena expresión.

Las transgresiones provocan sentimientos de culpabilidad, mientras que el grupo de los adolescentes y la publicidad solicitan frecuentemente un gran consumo sexual.

Es importante recalcar que el silencio de los padres puede provocar el rechazo del cuerpo, del crecimiento, la represión de la sexualidad, sentimientos de culpabilidad. El silencio y también las explicaciones embarazosas, unidas a advertencias en contra de los varones o a limitaciones en las relaciones con ellos, o las informaciones que llegan demasiado tarde, pueden provocar el alejamiento emotivo e incluso una repulsión hacia la madre.

También puede suceder que si los padres guardan silencio con respecto al sexo, lo que comunican es: *"Esto me da vergüenza y prefiero no mencionarlo"*. De modo similar, si el adolescente no dice nada a sus padres, ellos pueden interpretar su silencio así: *"A él no le interesa el sexo"* o *"Ya ha averiguado todo lo que deseaba"*.

Muchos adolescentes suponen que a los padres les corresponde iniciar la conversación sobre el sexo y por lo tanto, no hacen nada por buscarla.

Por otra parte, la presencia de hermanos y hermanas, su número como miembro de la familia, su edad, su personalidad, contribuyen también a diversificar las trayectorias de desarrollo en la familia durante la adolescencia. Las relaciones entre hermanos y hermanas son de varias clases y complejas: relaciones de amor y de odio, de celos, de rivalidad, de identificación, de protección-dependencia, de dominación-sumisión, de complicidad. Son relaciones que no permanecen estables sino que evolucionan en función de la historia familiar.

Por la existencia de una relación entre hermanos, es que los hermanos mayores constituyen una fuente de información sexual tan valiosa como los amigos. Ellos pueden haber pasado por experiencias similares a las del adolescente.

Compañeros y amigos

Un importante factor e influencia en la adolescencia es la amistad. Durante los años de la adolescencia, los amigos son de vital importancia, a medida que inician la tarea de separarse de su familia, buscan sus propias identidades y mientras llegan a esas metas, desean encontrar espíritus afines con los cuales puedan emprender el viaje. Los amigos se dan mutuamente el apoyo emocional que necesitan, pero con frecuencia ya no lo aceptan de sus padres.

En muchos casos, estas amistades forjadas por necesidad mutua duran toda la vida. Las cualidades que los adolescentes buscan en un amigo son muy similares a las que se buscan en etapas posteriores de la vida. Así pues, las amistades de los adolescentes se pueden considerar como la piedra angular de los patrones de amistad adulta.

Según Weiss y Lowenthal parece haber alguna relación entre los patrones de amistad y la sexualidad que se despierta en los adolescentes. Por ejemplo, en un estudio hecho en 1976 sobre la amistad a través de la vida, encontraron que mientras la mayoría de la gente tenía amigos del mismo sexo, los adolescentes y los recién casados se inclinaban más que los mayores a designar un amigo del otro sexo. Si bien es cierto que ésto puede indicar una mayor aceptación social de los amigos del sexo opuesto, probablemente

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LAS ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

también refleja la tendencia equivocada entre los adolescentes que confunden el comportamiento común con la amistad.

Según un punto de vista sociológico, las amistades de la adolescencia *"se forman cuando la falta de una gran comprensión de los límites para consigo mismo, permite volverse profundamente emocional y expresar el sentido más profundo del yo a otras personas que, teniendo las mismas vulnerabilidades, no se pueden considerar como agentes de un mundo hostil"* (Bensman y Lilienfeld, 1979 citado por Papalia).

Bensman y Lilienfeld en 1979 coinciden con Weiss y Lowenthal con respecto a que la sexualidad influye en la amistad pero en otra forma, cuando los adolescentes tratan de encontrar sentido y expresión a esa sexualidad: *"Combatir el temor al fracaso en las relaciones sexuales, celebrar el éxito e intercambiar información, exacta o no, son maneras de apoyar socialmente los impulsos biológicos universales que no son tan profundamente aceptados ni negados a nivel público y familiar"*.

Otra opinión es la de Than Huong quien apoyándose en los resultados de su estudio, piensa que la amistad en esta etapa se encuentra más cerca del amor que de la amistad adulta y es por lo que facilita la espera del amor y la *"prepara a través de todas las experiencias interpersonales que suscita"*. En el momento en que surge el amor hacia el otro sexo, este tipo de amistad queda abandonado o cambia de naturaleza, convirtiéndose en amistad adulta.

Por ello, un amigo es una persona con quien uno puede hablar abiertamente de sus temores sin el temor adicional de ser rechazado, una persona cuyo amor no depende de que uno se conforme con ella o con cualquier otra persona.

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LAS ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

Otro criterio importante es el de Tesch (1983) quien sugiere que durante la preadolescencia, la amistad es como un contrato no escrito en el que son esenciales la lealtad y la ayuda mutua. En la preadolescencia, la relación se enriquece con la confianza íntima y en la postadolescencia con la valoración del amigo como persona única. El adolescente se va haciendo más capaz de comprender las ideas y los sentimientos de su amigo y se hace más consciente del valor de la reciprocidad. Por eso, durante la preadolescencia la amistad es de gran importancia, se hace más intensa, no raramente confusa, posesiva y exclusiva. También, durante este período de la vida parece que ejerce la mayor influencia sobre el desarrollo de la personalidad.

Dos de los factores con más influencia en la amistad son la intimidad y las confianzas que actuando recíprocamente permiten a los adolescentes conocerse mejor, así como comprender las transformaciones mirándose en el otro como en un espejo. De esta forma se confían sus sueños, sus ilusiones, sus temores y sus sentimientos. Así la identificación con un amigo suele ser una etapa del proceso de formación de la identidad, que se facilita por el hecho de que el adolescente proyectando su imagen ampliada sobre otro observa su reflejo y lo comprende mejor.

De esta forma el amigo ayuda a crecer, aconseja, critica y es escuchado porque sus palabras están dictadas por la benevolencia. Facilita, por ejemplo, que niñas que durante la infancia se habían identificado con los niños, se reconcilien con su sexo.

Así, en la mayor parte de los casos parece que las amistades apasionadas, caracterizadas por una unión muy íntima y unos momentos de celos intensos, estén exentas de manifestaciones directa o conscientemente sexuales. En otros casos, al contrario, la amistad incluye unas relaciones sexuales que se consideran esenciales.

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LAS ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

Alberoni hace una distinción clara entre amor y amistad. Para muchos jóvenes, sobre todo al principio de la adolescencia, esta diferencia no está del todo clara y la amistad tiene muchos rasgos del comienzo del amor: la simbiosis, la pasionalidad, los celos, la posesividad, el exclusivismo, la idealización.

Con esto no se quiere decir que los celos sean raros en las amistades adolescentes pues se manifiestan también a nivel somático. De este modo, los celos desaparecen cuando la amistad se hace más madura.

Algunas razones por las cuales a los adolescentes no les es fácil distinguir entre la amistad y el amor es porque para algunos, el amor nace de la amistad, que constituye un aspecto esencial. Para otros, el amor y la amistad significan sobre todo confidencias y ambos pueden expresarse mediante relaciones sexuales. Otros, todavía distinguen el amor de la amistad en función del sexo, ausente en la amistad y esencial en el amor. Para pocos, la amistad es superior al amor porque a un amigo se le confía todo, pero no a un amante que podría sentir celos. O también se puede pensar que la amistad es más estable, más equilibrada, más duradera, y el amor más intenso, irresistible, más irracional e instintivo, más expuesto a las rupturas.

Según Tesch (1983), las diferencias entre las amistades de las mujeres y las de los varones se manifestarían sobre todo en la adolescencia. Diversos autores están de acuerdo en afirmar que las amistades femeninas son más intensas, más exclusivas, van acompañadas frecuentemente de temores, ansiedad y celos más intensos.

Por otra parte, la amistad entre las adolescentes, en cierta manera, hace pensar en el amor por el carácter exclusivo, los celos, la entrega recíproca, el trato frecuente, las reacciones en caso de ruptura; sin embargo, sólo en muy pocas adolescentes desemboca esto en relaciones homosexuales.

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LAS ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

Un estudio importante es el de Douvan y Adelson en 1966, donde distinguen tres estados en la evolución de la amistad en las adolescentes de 11 a 18 años. En el primero (11-13 años), la relación se basa en la participación, en actividades comunes y tiene menos en cuenta la intimidad y la reciprocidad; el estado de 14 a 16 años es el más crítico: las adolescentes se muestran más vulnerables a los celos, a la inseguridad, al miedo, a la deslealtad, se preocupan de la sinceridad de la otra y se preguntan qué confianza pueden concederle. Esto se debería al hecho de que las adolescentes de esta edad que comienzan a tratar a un varón necesitarían una confidente, una guía, un apoyo que no las abandone. Por último, las jóvenes de 17-18 años, absorbidas por una relación de amor con un joven, sienten menos temor a ser abandonadas por su amiga, a la que ahora aprecian sobre todo por su personalidad y su unicidad. La importancia de la intimidad y de la comprensión empática aumenta con la edad.

Podemos darnos cuenta que la amistad es un factor de gran relevancia en la formación de las actitudes hacia la sexualidad en los adolescentes pues, son con los amigos con los que se descubre aquella curiosidad hacia lo desconocido, curiosidad que no será defraudada por ser personas afines.

Escuela

Un factor muy importante en la formación de actitudes hacia la sexualidad es la educación; sin embargo, la sexualidad es un tema del que no se atreven a hablar fácilmente las personas ni aun con su propia pareja, lo cual conlleva a una total falta de comunicación no únicamente con respecto a su vida sexual sino también a otros temas de gran importancia como la planificación familiar. Este tipo de educación también ha propiciado la actitud de considerar a la mujer en un segundo plano con respecto al hombre y al de

basar su valor personal en su virginidad para poder llegar al matrimonio. Conjuntamente con esta actitud, la función sublime y única de la mujer ha sido la maternidad y sólo vinculada a dicha finalidad; es decir, el sexo ha sido considerado bueno y aceptable para ella.

La educación en el hogar y en la escuela se han venido eludiendo, esperando que la vida misma vaya enfrentando tanto a los niños como a los adolescentes. Que por sí mismos vayan averiguando todos aquellos temas por los que sienten curiosidad natural. De la manera como satisfacen dicha curiosidad innata, dependerá su actitud posterior ante la sexualidad ya sea limpia o desvirtuada, sana o morbosa. Esta se adquiere en primer lugar en el hogar, posteriormente en la escuela y por último en la calle y, todas las circunstancias sociales, actitudes, conocimientos y creencias influirán en el acto del individuo al conformar su personalidad, de la misma manera, dependiendo en la forma en que se aborde a la sexualidad, serán las consecuencias sobre el comportamiento y las respuestas sexuales.

Por ejemplo, los adolescentes que creen que sus padres no pueden darles una instrucción sexual adecuada consideran que la escuela es la fuente de información más deseable. Afirman que la mejor ilustración proviene de discusiones en clase, conferencias y lecturas recomendadas. En lo que respecta a la época en que debe comenzar la instrucción, algunos adolescentes opinan que en la escuela elemental; la mayoría cree que debe impartirse en el primer o el último año de la escuela secundaria o en ambos.

Monroy, A (1980), considera que la educación sexual debe ser progresiva, llevada a cabo en acción conjunta del hogar, la escuela y la comunidad.

En la escuela es donde los maestros tienen la oportunidad de detectar las manifestaciones de sexualidad en los jóvenes para orientarlos de acuerdo a su

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LAS ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

desarrollo, pero no lo hacen, ya que no cuentan con la preparación necesaria, ya que muchos de ellos tienen los conocimientos pero no la actitud para transmitirlos. Ésto se debe a que no tienen una postura definida en base a un cuestionamiento y a una elección propia de los valores personales, pues muchas veces se transmiten las ideas que la sociedad defiende o las que están de "moda", no existiendo un consenso entre profesores. Se sabe que la capacitación de los maestros es actualmente un problema que influye a la vez en el desarrollo de un programa de educación sexual. (Castillo, C., Chavez, G. y Vázquez, M., 1989).

En las escuelas, a nivel directivo, se argumenta que el tema de sexualidad es "*delicado*" para tratarse en el salón de clases y que los padres pueden protestar ante el tema. Mientras que los padres se rehusan con el pretexto de que "*despertarian inquietudes antes de tiempo*".

Refiriéndose específicamente a la escuela en México, sólo se imparten conocimientos de sexualidad únicamente a nivel biológico, pero de manera insuficiente y superficial; es decir, da a conocer las partes del aparato reproductor y los cambios físicos corporales de la pubertad, sin embargo, aspectos de eyaculación, menstruación y actitudes hacia éstas entre otros temas no son proporcionados o se hace de manera tal que crea confusión y por lo tanto mantiene mitos como son: que el tamaño del pene sea casi igual al tamaño de los pies o que éste depende de la estatura del varón, o de la medida de su lengua.

Un factor que interviene en las escuelas, es la formación de actitudes y conocimientos hacia la sexualidad, formación que aparece hasta el nivel secundaria siendo estos cursos sobre vida familiar, higiene o educación sexual; la primera oportunidad que tienen muchos jóvenes para hablar sobre el tema, sin embargo, esta educación impartida en las escuelas tiende a limitarse a los

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LAS ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

aspectos relacionados con la fisiología y varias preguntas que realmente inquietan a los adolescentes son ignoradas por considerarlas excesivamente delicadas y difíciles. Entre estas inquietudes se encuentran: si sus órganos sexuales son normales, la masturbación, la capacidad para tener relaciones sexuales, si las relaciones premaritales están bien o mal, hasta dónde deben llegar los jóvenes en sus caricias etc. (Montes y Corona).

En los datos recopilados en la investigación realiza por Shofield se indica que muchos adolescentes desean que sus maestros les ayuden en sus problemas sexuales. Hay también algunos indicios de que los adolescentes no están del todo contentos con la escasa educación sexual que se les ha dado. De hecho, el 77% de los adolescentes varones y hasta el 66% de las adolescentes, están de acuerdo con aquella proposición que dice: *"Para un educador sexual es importante tener alguna experiencia de primera mano"*. También, la mayoría estuvo de acuerdo con las siguientes proposiciones: *"Aprendo más de los compañeros de mi edad que de mis padres"* y *"Son muy pocos los adultos que de verdad entienden a los adolescentes"*.

En otra investigación efectuada por Castillo, C., Chavez, G. y Vázquez, M. en 1989, se menciona que a mayor edad y mayor escolaridad la actitud hacia la sexualidad se va definiendo más, ya que se encontró que los adolescentes de 16 años que cursan el tercer grado de secundaria tienen una actitud menos confusa en comparación con los otros grupos. De esta forma se especifica que debemos orientar al adolescente hacia un desarrollo integral que necesariamente implica los aspectos psico-sociales de su sexualidad para no dejarlo con desinformación que propicia actitudes confusas y que permite tanto enajenaciones como manipulaciones de su sexualidad.

Por beneficio, muchos educadores consideran que la instrucción sexual supone algo más de lo que se denomina *"educación sobre la reproducción"*.

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LAS ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

Creen que debería abarcar la totalidad del tema, es decir, que la ilustración toque tanto los aspectos psicológicos y emocionales del sexo como los físicos. La enseñanza debería comprender información sobre las asociaciones intersexuales, la función a cumplir por cada sexo, el estado de preñez y sus posibles complicaciones, el parto y sus riesgos potenciales, el uso de anticonceptivos, la prevención y tratamiento de las enfermedades venéreas, las causas y control de la conducta sexual atípica (en especial la práctica de la masturbación y de la homosexualidad), los peligros del aborto y una multitud de otros problemas conexos. Además, creen que ha de darse mayor énfasis al desarrollo de valores para la selección de pareja y a la preparación para la solución de los problemas derivados del matrimonio y paternidad.

Regresando al factor *"educación sexual en México"*, es conveniente remontarnos al surgimiento del interés en la misma, cuando en el principio de este siglo comienzan a aparecer inquietudes sobre educación sexual y a partir de los años 30's, con el proceso de modernización de México, comienza el crecimiento de Instituciones Educativas y con ello, los primeros conflictos en la orientación educativa del país. En 1932, Narciso Basols, que en ese tiempo era el Secretario de Educación, asumió la responsabilidad de impartir educación sexual en las escuelas primarias y secundarias en todo el país.

La Secretaría de Educación Pública se encargó de hacer un programa tomando en cuenta los congresos sobre educación sexual que se dieron en países de Latinoamérica y publicaciones y conferencias que se publicaban en nuestro país.

Para ese entonces, la educación sexual se concebía como una necesidad frente a los graves problemas de Salud Pública que afrontaba el país y como respuesta al desconocimiento de la mayoría de la población especialmente de los adolescentes, sobre aspectos de la sexualidad.

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LAS ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

Así mismo, la educación sexual se incorporó a partir del tercer ciclo de la enseñanza primaria y se extendió a los padres de familia.

Perniciosamente con la caída de Basols, la educación sexual quedó fuera de los ámbitos escolares, siendo librada su enseñanza a la iniciativa personal de los maestros más conscientes. Con esto, la escuela ya no contó con programaciones oficiales para los fines de la educación sexual y siguió predominando la concepción conservadora y tradicionalista de ocultamiento y represión en la educación del niño mexicano.

Posteriormente en 1971, se inició la Reforma Educativa en México, se incorporaron los contenidos de Educación Sexual en las escuelas oficiales y para 1974, la educación sexual se impartió contando con información impresa en los libros de educación gratuita tanto en la escuela primaria como en la secundaria satisfaciendo o intentando satisfacer las necesidades.

Para 1979, se incorporó el área de educación para la salud que pretendía dar un nuevo impulso a la educación sexual donde se hacía notar la necesidad de integrar la sexualidad a la vida consciente del ser humano, poniendo énfasis en los aspectos formativos de la personalidad para generar valores de responsabilidad, cooperación, igualdad y respeto. En este mismo año, se llevó a cabo el IV Congreso Mundial de Sexología en la Ciudad de México donde se hizo la declaración internacional de los siguientes derechos humanos de la niñez y de la juventud:

- 1) Esperar que la totalidad de su cuerpo sea respetado y no fraccionado en segmentos deseables y no deseables.
- 2) Experimentar una Educación en la familia y fuera de ella adaptada a diferentes niveles y anticipándose a cada una de las etapas de su desarrollo. Que sea proporcionada por conocedores de los procesos del desarrollo psicosexual.

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LAS ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

- 3) Recibir educación de educadores que se consideren a sí mismos educados y estén conscientes de su propia sexualidad, contando con los conocimientos necesarios en psicología del niño y del adolescente, así como que estén abiertos a la experiencia y que puedan admitir sus propios errores.
- 4) Esperar que la sexualidad humana sea reconocida como parte integral de todos los aspectos de la vida.
- 5) Esperar que se logre la igualdad entre los sexos.
- 6) Experimentar y desarrollar en sus propias vidas un sistema que se sostenga firmemente en contra de la explotación y del abuso de personas o grupos.
- 7) Esperar que su sexualidad sea apreciada y que contribuya a una vida satisfactoria.

Favorablemente, en la actualidad existen muchos grupos tanto gubernamentales como privados que intentan corregir el problema de la educación sexual en México, algunos han sido efectivos, aunque no suficientes.

Por ejemplo, en 1989 se reportó la existencia de un programa nacional de educación sexual para ser impartido a partir del 5o. grado de primaria y en los tres grados de secundaria. Este programa contempló aspectos biológicos, aspectos actitudinales y sociales de la sexualidad, incluyendo roles sexuales. Sin embargo, no se llevó a cabo en todos los estados del país, ni en todas las escuelas, en ocasiones porque las autoridades temían enfrentarse a actitudes reaccionarias por parte de los padres o porque los maestros no sintieron estar capacitados para impartir tales temas.

En este mismo año ya se decía y aún en la actualidad se dice que en México, las normas, valores, actitudes y patrones que orientan la información

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LAS ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

de la sexualidad en la población, han entrado en un proceso de análisis crítico en virtud de que diversos grupos importantes de profesionales representativos de la sociedad, vienen planteando la necesidad de un cambio en la forma de juzgar y de aceptar la conducta que se asume al integrarse una pareja, al formar una familia, al orientar a los hijos en una visión diferente a la que los adultos recibieron. Además, se hace patente una fuerte presión de las nuevas generaciones para darle sentido a la manera de vivir y entender la sexualidad de la mujer y del varón.

En cuanto a las ciudades, se ha reforzado la ayuda para tener una educación sexual más adecuada. Gracias a las instituciones privadas y a los medios de comunicación más avanzados, las instituciones gubernamentales hacen una labor muy grande en difundir la educación a toda las ciudades, provincias y a los lugares menos civilizados pero en ellos, otras necesidades son prioritarias por lo que se dice que es mucho lo que han logrado y que aún falta mucho por lograr para que todos tengan educación y aún más una educación que permita actitudes positivas y conductas adecuadas.

Por ahora, en nuestro país existe un programa nacional de educación sexual para ser impartido a partir del 5o. año de primaria y en los tres grados de secundaria; contandó con aspectos biológicos, actitudinales y sociales de la sexualidad, sin embargo, de acuerdo a los resultados obtenidos en la investigación realizada por Castillo, C., Chavez, G. y Vázquez, M., en 1989, es notorio que la escuela no cumple su función de educador en términos de sexualidad, ni aún con los objetivos del programa nacional de educación sexual, ya que la escuela es una institución cultural que refleja los valores parciales de la sociedad y los maestros no cuentan con medios suficientes para hacerlo, además de que tienen escasas posibilidades de adquirir la preparación necesaria.

Medios de comunicación

Una opción para difundir la sexualidad fueron los medios de comunicación, aunque estos expusieron los temas eróticos y el sexo con crudeza y no han sido ni mucho menos invenciones de la literatura del siglo XX. Los medios de difusión "*populares*" (prensa, cine y televisión) se mostraron muy recatados hacia cualquier manifestación sexual hasta fechas que cabe considerar como recientes. Al producirse la transformación, unos se mostraron conmovidos y otros dieron la bienvenida al cambio.

Por otro lado los libros, filmes educativos y artículos periodísticos escritos por especialistas en educación sexual, proporcionan una información tan correcta como adecuada. Sin embargo, para los adolescentes románticos e idealistas estas fuentes pueden parecer frías e impersonales y los hechos descritos demasiado "*científicos*". Los datos recogidos de novelas, filmes, espectáculos de televisión o historietas de tono romántico ejercen mayor atracción. Pero la suficiencia de esta información depende de la interpretación que da el adolescente a lo que se dice o hace, pues la información se puede distorsionar.

Ketchadourian en 1979, expuso que además de la información que pueden proporcionar los estudios sobre ciertos aspectos de la sexualidad humana, la publicación y divulgación de los hallazgos, han tenido sin duda algún efecto en las actitudes y la conducta al público. (Sotelo, 1993).

Por otra parte, investigadores como Montes y Corona han dado a conocer el cómo los medios de comunicación pueden bombardear al adolescente de tal forma que lo perjudica. Para estos investigadores todo lo que nos rodea parece ser una señal sexual que dice "*lánzate*". Cualquier adolescente puede comprar en un puesto de periódico, novelas o revistas que

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LAS ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

en alguna forma presentan escenas relativas a la sexualidad mientras que el cine y el teatro tampoco se quedan atrás. (Montes y Corona).

Enfatizando la investigación de Ketchadourian, Montes y Corona en 1978, nos dicen cómo ciertos medios de comunicación estimulan la sexualidad pero no en forma abierta y sencilla, ni con bases científicas, ya que muchas veces aparecen escenas que implican una relación sexual que únicamente se deja entrever. Con estos mensajes incompletos pero insinuantes, lo que se logra es reforzar que la sexualidad se considere algo misterioso rodeado de tabúes y falsos prejuicios.

También es importante señalar el comienzo de cómo los medios de comunicación masiva se fueron interesando en la divulgación de la sexualidad y cómo la sociedad fue creando nuevos valores y actitudes ante estos temas que no eran comentados. En 1948 y después en 1953, en los Estados Unidos, mucho periódicos se negaron a publicar siquiera en sus páginas los informes de Kinsey mientras que otros lanzaban sus andanadas desde las columnas editoriales dejando bien claro que estaban en contra total del tema y de los resultados obtenidos.

Uno de estos periódicos fue el "*Tribune*" de Chicago que calificó a Kinsey de "*amenaza social*". Los editoriales en cuestión se escribían en un lenguaje ambiguo y evasivo debido a que los propietarios no permitían, en la mayoría de los casos, emplear palabras como "*masturbación*", "*orgasmo*" u "*homosexualidad*". Durante la década de 1950 y hasta 1960, buen número de periódicos se mantuvieron muy estrictos en materia de lenguaje, salvo en la crónica de delitos sexuales, en que a veces se utilizaba el término "*violación*".

Paulatinamente, a mediados de los sesenta, los diarios se volvieron más osados. Así, por ejemplo, palabras como "*pene*", "*vagina*" y "*clitoris*"

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LAS ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

aparecieron por vez primera en numerosos periódicos en los Estados Unidos, a raíz de la publicación de *"Human Sexual Response"*. Después, al comienzo de los sesenta, artículos y crónicas especiales hablaban de la sexualidad desde todos los ángulos imaginables.

Otros medios también considerados para la modificación de cambio de actitudes y conducta sexual aunque *"en menor grado"* son la publicidad erótica, la publicidad informativa, la música y el arte.

Los periódicos, las revistas, la televisión, el cine, etc., estimulan la sexualidad pero no en forma abierta, honesta y sencilla ni con bases científicas; sino más bien, pareciera ser que los mensajes son manejados de tal forma, que se vea involucrada la imaginación de las personas que reciben la información; al aparecer escenas en la que se implique una relación sexual ésta únicamente se deja entrever ya sea una noche con un cielo estrellado característico de las novelas, o bien, desaparecer la pareja después de un beso y un abrazo apasionado en una habitación con luces tenues. Con estos mensajes incompletos pero insinuantes lo que se logra es reforzar que la sexualidad se considere algo misterioso rodeado de tabúes y falsos prejuicios. (Montes y Corona).

Por otra parte, la tecnología es también un factor que influye en las actitudes hacia la sexualidad pues ahora que hemos entrado en la era de las computadoras, se despliega ante nosotros toda una nueva dimensión de la sexualidad: el sexo en la pantalla de la computadora. Que su afición a los discos magnéticos es compatible con el impulso sexual se evidencia de múltiples formas, como los juegos electrónicos catalogados X (subidos de todo o pornográficos), servicio de selección de compañía mediante computadora y *"tableros de anuncios"* electrónicos que dan satisfacción a las apetencias sexuales más singulares.

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LAS ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

El más moderno interludio sexual a través de la computadora precisa de un artículo denominado "*modem*", que facilita la conexión entre dos computadoras a través del teléfono. Mediante esta fórmula, uno puede hacer una llamada a un servicio computadorizado de elevada capacidad que facilita una red electrónica, de forma muy parecida a las bandas de radio de corta frecuencia y comunicación o enlace bilateral. Uno de los canales del servicio, en el que los mensajes aparecen transcritos en pantalla y no transmitidos y captados de viva voz, se destina a la "*conversación entre individuos*".

Animados por el anonimato que garantiza la computadora personal, los usuarios juegan muchas veces al llamado "*CompuSex*". De esta forma no sólo es probable que este tipo de informaciones esté distorsionada por interpretaciones falsas sino que, peor aun, el narrador de turno suele matizar su información con sus propias opiniones sobre el sexo. Además, como el joven que obtiene satisfacción personal por hallarse en posición sobresaliente, debido a su capacidad para impartir semejante información, quizá se evada de la verdad de los hechos y permita que gran parte de lo que transmite sea exagerado y tergiversado.

Asimismo, en el medio ciudadano existe un mayor bombardeo de información por parte de los medios masivos de comunicación y, por lo tanto, mayor facilidad para adquirir conocimientos de tipo sexual así como un mayor cuestionamiento de valores y normas que permiten tomar una actitud más favorable hacia la sexualidad. Sin embargo, esta información no es suficiente y muchas veces es información que permite la confusión en los adolescentes. De esta manera, la publicidad propone el mito del superhombre que confirma más que nunca su poderosa virilidad y al lado de la imagen, no desaparecida a pesar de las apariencias, de la mujer virgen que espera al hombre al que amará toda la vida, se propone el mito moderno de la mujer insaciable, pluriorgásmica, que devora a los hombres.

Sociedad

Las representaciones sociales dominantes condicionan las relaciones entre los individuos, los grupos y la sociedad (Robert y Faugeron 1978, De Leo y Cuomo 1983, Faugeron 1983). El modo como una sociedad se representa a los jóvenes va unido a sus actitudes y sus comportamientos hacia ellos y se refleja en las leyes que los conciernen.

Las representaciones y el modo de tratar a los jóvenes modelan a su vez a la adolescencia estableciendo los tipos de comportamiento que se consideran adaptados a esta edad. Si se cree, por ejemplo, que los jóvenes son débiles, inestables, incapaces de participar de forma responsable en la vida social y política, se tomarán medidas para protegerlos e impedirles que participen en la vida adulta, provocando de este modo una inmadurez social y unos comportamientos infantiles que se interpretarán como prueba de la validez de las representaciones.

En general, se percibe a los jóvenes como inmaduros, incapaces de obrar de manera responsable, como ejemplares anónimos y uniformes de una categoría general y no como personas que tienen una historia de vida y una personalidad únicas (Lutte y otros autores 1984).

Los adolescentes pueden asimilar las representaciones dominantes considerando su condición como natural y aceptar la subordinación y la pasividad que se les impone, o, al contrario, pueden considerarse iguales a los adultos y reivindicar sus derechos a la autonomía y a la participación.

Otro aspecto importante es la educación diferencial de los adolescentes cuya finalidad es reproducir los roles sociosexuales que se completan durante la adolescencia. Por ejemplo, la primera menstruación señala a veces el comienzo de una serie de restricciones para las niñas en lo referente a sus

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LAS ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

salidas, la elección de los amigos y la vida afectiva. A veces los padres se preocupan de que se hagan demasiado independientes o de que tengan relaciones sexuales. A menudo se exige que las adolescentes participen más en los trabajos domésticos. Actualmente y cada vez más, sobre todo en las clases acomodadas, los varones trabajan también en la casa pero a menudo menos que las mujeres.

Sin embargo, no hay que extrañarse si las investigaciones revelan que las hijas, por término medio, tienen más conflictos con sus padres que los hijos. Mientras que para los hijos los conflictos se refieren a los privilegios particulares del crecimiento o a los aspectos de la vida cotidiana, para las hijas se tiene como objetivo aspectos más importantes de la emancipación como el trato con los varones, las salidas y la hora de volver a casa, fumar, beber y la participación en los trabajos domésticos.

Para Riche, la libertad que hoy se manifiesta en el campo del sexo es sólo aparente porque es de tipo pregenital: es sólo la incitación a consumir productos sexuales, revistas, películas, personas consideradas como mercancía. El hombre se hace esclavo de una búsqueda continua nunca satisfecha, que lo lleva a una alienación mayor.

Para Kellerhals (1974), la manera de vivir la sexualidad en nuestra sociedad refleja la condición del hombre en la fase capitalista avanzada.

Por otra parte, las relaciones entre los hombres están cada vez más limitadas por objetivos específicos: en lugar de comunicarse con una persona de un modo complejo, se recurre a aspectos particulares de ella transformándose en un instrumento para satisfacer unas necesidades muy determinadas y por ello, frecuentemente se considera a la pareja sexual como un producto que debe consumirse de la mejor manera posible antes de tirarlo.

La represión sexual todavía actúa aunque de una manera más sofisticada y adaptada a la relajación de nuestra época en la que se nos da la ilusión de liberarlo todo para ejercer un control más eficaz sobre todo; esto quiere decir, que las normas sexuales cambian con la evolución de la sociedad.

Szasz (1980) mostró cómo los médicos, los psiquiatras y los psicólogos han contribuido a dar un estatuto científico válido para todos los tiempos a unas normas culturales transitorias pues la patologización médica, psiquiátrica y psicológica es un medio poderoso de normalización y control.

En contraste, en el siglo XIX consideraban peligrosa la actividad sexual de los jóvenes, hoy, se sienten inclinados a considerar como un enfermo al que no se masturba, al que sigue siendo virgen, al que no experimenta el orgasmo.

De esta manera *"Aprender el sexo en la sociedad es aprender la culpabilidad y aprender cómo llevar la sexualidad es aprender cómo llevar la culpabilidad"* (Simon y Gagnon 1973).

Otro estudio realizado por Freeman en 1973, mostró que las adolescentes son educadas como miembros de un grupo social minoritario, creando en ellas actitudes de dependencia y de pasividad. Sobre todo, se reprime su sexualidad y se les educa con vistas al matrimonio.

Esta desaprobación social a menudo provoca ansiedad en los adolescentes que tienen relaciones sexuales y a veces la transgresión de los tabús se asocia inconscientemente con un castigo que hay que sufrir, una expiación que puede manifestarse con falta de placer lo que suele producir, en la primera vez, frustración y asco. Hay adolescentes que se sienten sucios, que temen el embarazo o una enfermedad y se arrepienten de su *"debilidad"*.

Tampoco es raro que las adolescentes vivan su primera experiencia sin placer, de forma pasiva, sometándose a lo que su pareja quiera y provocando una alegría intensa que se vive como la forma de comunicación más profunda.

Varios científicos han opinado acerca de este tema, entre ellos se encuentra que Thorburg está de acuerdo con que, casi siempre, los jóvenes son forzados a la actividad sexual por el medio ambiente social mucho antes de que hayan alcanzado la madurez y la pubertad propiamente dicha.

Dice Benedict: *"Aunque es un hecho de la naturaleza que el niño se convierta en hombre adulto, el modo como se realiza el paso varía de una sociedad a otra y ninguno de estos puentes culturales particulares deberá considerarse como el camino natural hacia la madurez"*.

Cohen lanza la hipótesis de que los ritos de pubertad son un medio para perpetuar la interdependencia de los miembros de una sociedad, reforzando los vínculos sociales y emocionales que se tienen con el grupo, y eliminando la dependencia con respecto a la familia nuclear.

Cohen menciona que no existe ningún modo más eficaz para romper la dependencia emocional que tiene el niño de su familia nuclear, que traumatizándolo, y al mismo tiempo prohibiéndole que vuelva en busca de protección a la seguridad y comodidad bien establecida de su familia.

En contraste, aunque ceremonias tales como la confirmación, la iniciación en fraternidades o logias, y los bailes de debutantes, ocurren en nuestra cultura aproximadamente al mismo tiempo que los ritos de pubertad en las culturas primitivas, ciertamente no desempeñan el mismo papel.

Por lo tanto, no llevan consigo el reconocimiento universal de que sean una inducción en la sociedad adulta. Por ejemplo, aunque la confirmación de un niño cristiano puede tener un gran significado para él y tal vez para su

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LAS ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

familia y sus amigos íntimos como una señal de una nueva responsabilidad para él y para su comunidad, esta aceptación de su nuevo status no es compartida universalmente.

De esta manera y a pesar de que la sociedad manifiesta tener una actitud más libre hacia el sexo y aunque la idea de una "nueva moralidad" parezca rodearnos, su aceptación está muy lejos de ser completa. Esta dualidad, por un lado el control y por el otro el estímulo sexual constante, hace difícil pero necesario que el adolescente considere muy seriamente hasta dónde quiere llegar con su pareja. Así mismo y aún con la evolución liberalizadora en el campo de la sexualidad, ciertas diferencias entre las actitudes de los dos sexos continúan siendo reforzadas; ejemplo de ellos es, la castidad premarital principalmente para los jóvenes considerada todavía como un ideal, el hombre debe ser quien inicie el contacto sexual, las relaciones extramaritales son justificables en el hombre pero altamente condenables para la mujer.

La investigación realizada por Cervantes Nieto en 1979, considera que multitud de aspectos de la vida en sociedad colaboran a determinar la conducta individual. El estudio de esta interacción fue el motivo principal que llevó a la realización de este trabajo; según menciona el autor, esto responde a la necesidad de hacer comprender la importancia de la interacción persona - sociedad a los alumnos que tienen el primer contacto con la psicología.

Algunas de las conclusiones a las que se llegó en este estudio fueron:

- 1) Existe una aparente liberalidad respecto a la sexualidad entre los jóvenes ya que cada vez se tocan más temas sexuales, sin embargo, se teme que exista un fenómeno de liberación como en el caso de la pornografía porque se relaciona ésta con promiscuidad, alcohol y drogas que desembocan en problemas del manejo de la agresividad.

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LAS ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

- 2) Los conocimientos de tipo sexual se transmiten a través de la institución educativa y éstos son deficientes puesto que de continuar con la ideología dominante, no proporcionarán los elementos para que los alumnos asimilen todos los conocimientos básicos respecto al tema.

El proceso de socialización en este sentido es continuo puesto que los valores, normas y pautas de conducta están en constante transformación; es, en este hecho, en el que se basan los programas de educación sexual que intentan modificar valores y pautas de conducta que rigen la práctica de la sexualidad.

El proceso se hace permanente a través del control social que mantiene y propicia la coherencia entre las personas y las pautas de comportamiento pero el control social no siempre es advertido por los individuos pues actúa en forma enmascarada.

Por otra parte, en el caso de la sexualidad, el control social se ubica en la familia y a este respecto el CONAPO opina que es necesario actuar directamente sobre la familia, como uno de los factores que influyen en la conducta sexual.

El control social actúa en cinco formas sobre la conducta sexual:

- 1) El matrimonio, que no sólo libera a los cónyuges de la competencia en cuanto al cortejo y les brinda seguridad sino que les permite dedicar más tiempo y energía a otras actividades.
- 2) El control de las relaciones sexuales forzadas para evitar iras homicidios y otras manifestaciones de violencia.
- 3) El control sobre la elección del compañero o esposo fomentando el prototipo o la pareja "ideal"; por ejemplo, la endogamia, elección

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LAS ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

dentro del propio grupo para aumentar la solidaridad de éste o la exogamia que obliga al individuo a casarse fuera de su grupo para aumentar el poder de la comunidad con nuevos lazos externos, o el incesto que evita que la sociedad se "enmarañe en su propia red".

- 4) El divorcio, como un sistema que permite una excepción a las restricciones sexuales prevalentes.
- 5) El control interiorizado, que actúa en forma de tabúes, mitos y creencias que convierten la realidad social en algo aceptable y natural. Los tabúes condenan y prohíben conductas por lo que puede ser peligroso para nuestra sociedad; muchos de estos mitos, tabúes, y creencias propician la aparición de prejuicios.

Entonces, el factor social, es en el que todo individuo al nacer empieza a ser moldeado por la sociedad a través de las instituciones quienes influyen en él para que adquiera actitudes, valores y normas, de carácter religioso, político o social; así mismo, el proceso de socialización determina las pautas de comportamiento propias de esta sociedad. Este proceso de socialización juega un papel determinante en el desarrollo futuro del adolescente ya que está involucrado en patrones conductuales que van a normar su vida.

Sin embargo, socialmente en la adolescencia se da una reestructuración de los esquemas de comportamiento social que generalmente pasan por una etapa conflictiva, en que era tratado como niño, pero presenta cambios biológicos y psicológicos propios de la adolescencia que lo sitúa como adulto lo cual le genera sentimientos de ambivalencia. De igual manera, la sociedad lo exige al adolescente que se adapte a los requerimientos del sistema social y económico, exigiéndole que sea responsable, productivo y que se prepare con seriedad para llegar a la vida adulta.

Comparando con algunas sociedades primitivas, la vida sexual no se ve reprimida e inhibida por la sociedad como lo señala Mead sino que se le considera como algo placentero y natural. En estas sociedades las experiencias siguen un desarrollo relativamente continuo y gradual sin serias interrupciones ni restricciones, a diferencia de las culturas occidentales donde muchas experiencias permitidas al adulto le son restringidas al niño y al adolescente, estableciendo serias y profundas diferencias entre cada etapa del desarrollo.

Cultura

Cuando hablamos de sexualidad, por lo general entendemos mucho más que un simple acto sexual. La sexualidad está íntimamente ligada con la moral y las creencias religiosas de una cultura, con su sistema legal y con sus prácticas de crianza infantil, al igual que con las actitudes que la gente tiene hacia los demás y en último término hacia sí misma.

Por consiguiente, no debe sorprendernos que haya tanta diversidad en las actitudes y prácticas sexuales pues existe una gran diversidad de culturas.

Por ejemplo, entre los tikopia de la Polinesia los ritos de iniciación confieren el estatuto adulto a los niños que tienen de 9 a 14 años, esto es, antes de la pubertad fisiológica (Visca 1979). También, en la Europa preindustrial, la pubertad no introducía ningún cambio en el período de la juventud.

Por otro lado, en los países del tercer mundo dificultades mayores afligen a los púberes: la mal nutrición y el hambre que comprometen el desarrollo físico y psíquico. El bienestar y los privilegios de los jóvenes occidentales se apoyan, al menos en parte, sobre la explotación de los jóvenes del tercer mundo.

De este modo el adolescente que no se adapta a las normas culturales de su grupo de referencia, que no hace como sus compañeros hacen o dicen hacer, se siente anormal e intentará a toda costa salir de esta anomalía: el que tiene tendencias homosexuales se lanzará a aventuras heterosexuales forzadas, la joven decidirá librarse de cualquier modo del peso de la virginidad, etc.

Ford y Beach (1951) citan ejemplos de sociedades restrictivas de la sexualidad, sociedades semirrestrictivas y sociedades permisivas en materia sexual. Hace notar que en las sociedades restrictivas los adultos no solamente prohíben actitudes sexuales entre los niños sino que también hacen todo lo posible por evitar que lleven a cabo cualquier conducta sexual delante de sus mayores. Es muy dudoso que dichas actitudes sean plenamente eficaces para evitar que los niños tengan alguna conducta sexual en privado.

Sin embargo, los autores hacen notar que hay pruebas de que se da cierto comportamiento sexual entre los jóvenes de estas culturas restrictivas a pesar de las sanciones en contra de dichas conductas. Sostienen que el conflicto que resulta entre actitudes y conducta origina un gran sentimiento de culpa en los jóvenes.

Por el otro extremo, describen sociedades que se caracterizan por una gran liberalidad con respecto a la expresión sexual durante la niñez. En estas sociedades, a los niños se les permite participar en cierta cantidad de juego sexual, inclusive en público. Por tanto, el jugar con sus propios genitales o con los genitales de otros, tanto del mismo sexo como del sexo opuesto, es permitido, por ejemplo, entre los kazakis, los aloreses y los pukapukanos de Polinesia.

Generalmente, en las sociedades en las que los niños se les permite plena libertad de expresión sexual, también se les permite observar la conducta sexual de los adultos y tienen acceso a información de este tipo.

Así como las sociedades restrictivas tienen sus razones para imponer sanciones en contra de la expresión sexual temprana, así también hay creencias, en contraposición, muy arraigadas en el fondo de las actitudes sexuales de las sociedades más primitivas.

Un ejemplo muy peculiar son los chewas de África quienes creen que el entregar a los niños a prácticas sexuales desde muy temprano quedan mejor preparados para procrear o concebir su prole posteriormente.

Otra parábola es la de los lepchas de la India quienes creen que el coito ayuda a las niñas a madurar. Para cuando los niños llegan a la adolescencia, entre los lepchas, la vida sexual está en marcha.

Muss (1970) con un patrón más estudiado opina que *"las sociedades que son tolerantes con sus niños pequeños son más exigentes con ellos al llegar a la adolescencia y que las que son más exigentes y restrictivas con sus niños pequeños son indulgentes con los adolescentes"*.

Por otra parte, comparando las diversas culturas contemporáneas y pasadas, las diversas épocas de una misma cultura y los cambios de una década a otra en una misma sociedad, se observa claramente que la conducta sexual humana está influenciada, por no decir condicionada, por el aprendizaje social.

DISCUSIÓN

Como hemos descrito en los capítulos anteriores, para el estudio de las actitudes hacia la sexualidad y los factores que intervienen en su formación, es recomendable conocer ampliamente la personalidad del adolescente y cómo es que sus características se entrelazan y facilitan la existencia de nuevas actitudes. Considerando esto, se ha estudiado detalladamente la etapa de la adolescencia y se ha enfatizado en sus diferentes definiciones y características llegando al término donde adolescente se usa generalmente para referirse a una persona que se encuentra entre los 13 y 19 años aproximadamente, que comienza con cambios físicos y termina con el status sociológico del adulto, asimismo se estableció que este período esta atestado de contradicciones, polos opuestos, tormentas y luchas tanto físicas como psicosociales.

A estos postulados esenciales se agregó que los psicoanalistas hacen una aportación esencial para definir al adolescente y entender la creación de sus nuevas *actitudes* indicando que el fin de esta etapa comienza cuando existe la estabilidad emocional, se va equilibrando la autoestima y aparecen nuevas relaciones objetales que se distinguen por ser profundas y responsables. Este proceso es el comienzo de la madurez y para llegar a ella es necesario pasar por la confusión, la inestabilidad, la pérdida de la identidad, la introyección; provocando el fenómeno del *olvido* de la sociedad, no estar claramente catalogado como parte de un grupo y olvidarse de las responsabilidades con el grupo, ser un *hombre marginal*.

En el adolescente la parte más significativa, pero confusa, es la emocional y resulta confusa debido a la alta variabilidad de estados de ánimo, por ejemplo podemos notar claramente un gran salto desde el entusiasmo

DISCUSIÓN

hasta la depresión y el autoanálisis, otro ejemplo es el sentir la total soledad estando en una multitud, o lo contrario, sentirse parte del mundo y hermano de todo ser estando en una noche oscura y solitaria. Se dice que es la etapa más significativa con respecto a lo emocional porque en la niñez no se presentan los procesos del ánimo, aquí se inicia su desarrollo, comienza el aprendizaje, y en la adultez al ejercitarlas y desarrollarlas, junto con los procesos de concientización, deja de existir la confusión. Es en la adolescencia cuando se reconocen las emociones pero no se sabe como manejarlas, el adolescente está en la cúspide de las esperanzas, de los ideales, anhelos y misterios, para él no existe el tiempo junto con la realidad; este período es tan variable que si un día no existe la realidad, al día siguiente la realidad es total, lo único válido y lo único existente.

Este aparente sin fin de va y venes con el tiempo permite la estabilidad, la autonomía, el logro de metas, la socialización y el llegar por fin a ser el adulto que se desea ser.

Hall fue el primero en interesarse y describir esta etapa, a diferencia de Gesell, considera que la adolescencia es estática, es decir, aparece antes de la niñez y muere con la adultez, mientras que para Gesell, este fenómeno es retomado en diferentes fases de la vida, concepción que permite entender a la adolescencia como parte de la vida y no como parte de un lapso específico y estático de la misma, el cual crea y desarrolla nuevos fenómenos dentro y fuera de la vida del ser humano, en el presente y en el futuro.

La teoría freudiana coincide en ese punto con Gesell, ya que sostiene que la personalidad se estructura durante los cinco primeros años de vida y que la adolescencia es tan solo una recapitulación.

Como es conocido, Freud realza la sexualidad para entender el desarrollo, de tal forma que esta relación nos ayuda a comprender con mayor claridad al

DISCUSIÓN

adolescente desde otro enfoque. Tomando en cuenta esta escuela de pensamiento Deutch habla de un aspecto particular de la sexualidad femenina que hasta entonces era tratado como tabú, esto permite ampliar el campo de estudio y ayuda a que cobre mayor importancia el conocimiento de los sucesos en el momento de la adolescencia, al tiempo que Horney ya había acrecentado los conocimientos de esta etapa con su contribución social y cultural.

Otros psicoanalistas posteriormente hacen excelentes contribuciones para describir la personalidad del adolescente, como es el caso de Blos, Erickson y Meltzer.

Otras corrientes del mismo modo se interesan y continúan sus investigaciones, como es el caso de los estudios basados en la teoría estímulo - respuesta o en la teoría social con los famosos: Lewin, Bandura, Redl, Benedic y Mead.

De una manera muy particular, en la teoría cognitiva, Piaget postula un concepto básico en el pensamiento del adolescente: "... *el adolescente manipula ideas, elabora y comprende teorías y hace proyectos para el futuro*". Para Piaget el pensamiento del adolescente es proposicional, es capaz de hipotetizar y de construir sus propios sistemas, es capaz de diferenciar entre lo real y lo posible, de la misma forma que puede hacer análisis combinatorios. El adolescente puede ser todo un *intelectual*.

Cuando el adolescente empieza a madurar, reflexiona y es capaz de interpretar la experiencia, predecir y no contradecirse.

Como es notorio estas aportaciones de la teoría cognitiva permiten de alguna forma explicar el porqué es trascendental hablar de la adolescencia

DISCUSIÓN

cuando se pretende entender el tema de las *actitudes*, sus modificaciones y relevancias.

Este proceso intelectual, reconocido como un factor interno, nos indica que el adolescente es capaz de idear y formar en la mente la idea de casi cualquier aspecto, inclusive sobre las actitudes preestablecidas o aún más modificarlas o crearlas. Esto se logra entre los 12 y 15 años, siendo notable, pero hay que recordar que esta capacidad se incrementa con la madurez, con la necesidad de adoptar papeles adultos, con el aprendizaje, con la interacción social y con la estimulación intelectual. De ahí que sean substanciales los factores externos que intervienen en la formación y modificación de las actitudes.

Chayoya, por su parte, hace una contribución que amplía la aportación de Piaget, al mencionar que una de las mayores satisfacciones intrapsíquicas del adolescente es la *nueva capacidad para pensar en forma abstracta*, esto nos permite confirmar que no solamente resulta importante tomar en cuenta las actitudes de los adolescentes por la importancia teórica que tienen en sí, sino que es necesario tomar en cuenta que el propio adolescente tiene la necesidad de desarrollar su capacidad para pensar en ellas de una manera particular y gracias a la introyección de sus propias actitudes.

Al referirnos a la parte emocional del adolescente podemos afirmar, como se mencionó con anterioridad, que es la más tormentosa y la más influenciada por el medio exterior, pero en contraposición con estas características encontramos que la labor esencial del período adolescente es construir e integrar una concepción de sí mismo ayudado por las capacidades intelectuales, abstracciones e introyecciones.

El descubrimiento del yo, a veces no es del todo amigable, por lo que en ocasiones el hacer conciencia de las actitudes es difícil, pues a veces se desea

DISCUSIÓN

no meterse en aspectos que incomodan y más cuando las actitudes son emparejadas con la ignorancia, de ahí la importancia de la educación sexual cuidadosa pero abierta.

Otro apartado a retomar son las percepciones de si mismo, cuyas transformaciones son confusas para el adolescente y es necesario tomar en cuenta que ellos en esta fase desean diferenciarse de los demás y esto los puede llevar a actitudes cambiantes o negativas. Venturosamente con el tiempo, al ir madurando se van definiendo cada vez más en términos de membresía de grupo y de categorías, lo que les permite reafirmar o modificar sus actitudes.

Un proceso interno e individual del desarrollo hacia la madurez consiste en construir una identidad definida y propia. Esta transformación compleja y digna de muchas investigaciones profundas, es un factor que interviene directamente sobre las actitudes, contiene el concepto de si mismo, de las propias características, de las capacidades, de las posibilidades y del medio exterior, de las creencias, convicciones y valores. Toda esta fase, junto con el resto del desarrollo hacia la madurez, está modificando o por lo menos interviniendo ya sea activa o pasivamente con la creación de nuevas actitudes y retomando o modificando las ya existentes.

Como se pudo advertir, la teoría del si mismo también aporta de una manera profunda conocimientos sobre la creación, el desarrollo y modificaciones de las actitudes.

La referencia al estudio de las diferentes teorías que se enfocan al adolescente es valiosa ante el estudio minucioso de las actitudes hacia la sexualidad, pero es también necesario recordar la parte esencial de nuestro estudio: la sexualidad, que es hablar del ser integral desde el punto biológico, psicológico y social.

DISCUSIÓN

En el transcurso de este trabajo se mencionaron múltiples investigaciones y documentos que hablan de esta temática, los cuales incluyen la pulsión instintiva, la maduración progresiva, la identidad de género, el rol de género, el desarrollo sexual biológico, psicológico y social, el aprendizaje, la orientación sexual, el desarrollo profesional y espiritual, el medio, la comunicación, etc. y también autores e instituciones tanto en México como en el resto del mundo que se dedican al estudio de este tópico. Esto nos condujo a una concepción discutible y relevante con respecto a la sexualidad relacionada con la adquisición o modificación de las actitudes en el adolescente: *el descubrimiento de la identidad sexual*, la cual está definida como un proceso largo e influenciado por diversos y complejos factores tanto internos (biológicos, psicológicos) como externos (sociales).

A través del análisis de la identidad sexual se abren vías importantes para el estudio de las actitudes hacia la sexualidad en adolescentes que a su vez nos obligan a detallar el tema del género que hace una diferencia importante entre la sexualidad femenina y la masculina. Un ejemplo de ello es el mencionado por Rosenbaum, donde las chicas al llegar a la preadolescencia tienen pensamientos relacionados con el embarazo y la maternidad mientras que los chicos piensan en el logro de poseer a una joven.

Otro ejemplo encadenado y polémico es el rol de género en donde intervienen las actitudes, es decir, cuando el hombre debe actuar como hombre y la mujer como mujer (de este tema podemos deducir que las actitudes son aprendidas y adquiridas dependiendo del rol que se tenga en la sociedad).

Estos son pequeños ejemplos del material que nos permite afirmar que el género juega un papel fundamental y resalta su importancia cuando tomamos en cuenta las diferentes culturas. En la cultura hispana, por ejemplo, se tiende a exagerar algunos de los rasgos diferenciales y en la etapa de la adolescencia

DISCUSIÓN

se aprenden y se refuerzan los estereotipos culturales de lo masculino y femenino.

Existen polémicos estudios que describen las actitudes ante los diferentes enfoques de la sexualidad en adolescentes. Un ejemplo de ellos es la postura de Helen Deustch donde explica claramente un fenómeno aún presente en nuestro país, donde las adolescentes con su narcisismo, pasividad y masoquismo, dados por la cultura les permite adaptarse de una manera adecuada a su medio, así como el machismo es parte de nuestra cultura y en cierta forma está fortalecido por la personalidad del género femenino, pareciendo un círculo, donde la personalidad de la mujer mexicana provoca el machismo y el machismo a su vez la personalidad de la mexicana.

En algunas élites de nuestro país, en las grandes ciudades y gracias a la modernidad y al movimiento feminista, esta postura se presenta de una manera oculta o inconsciente, aunque también es posible que haya cambiado. Por ejemplo, se ha percibido que las adolescentes mayores poco a poco van adquiriendo, o por lo menos aceptando, con mayor facilidad la bisexualidad psíquica, provocando que puedan tener actividades que con anterioridad eran exclusivas del hombre y en la parte sexual la mujer ya no sólo piensa y dice lo que considera su libertad como ser humano, sino que actúa.

En general el tema de la feminidad es complejo pero concluyente para la sexualidad, se le puede considerar como un componente que se inicia de una forma interna, inconsciente y oculta en la preadolescencia pero que en la etapa de la adolescencia media se transforma en un factor externo socializador, lo que nos permite hipotetizar que los valores adquiridos inconscientemente (cultura y sociedad) o por imitación (padres, familiares, adultos cercanos, escuela y amigos) están contaminados de prejuicios y mala información, lo que conduce a un feminismo debilitado y menospreciado, mientras que por otro lado, en una etapa posterior y en una determinada élite (ciudades grandes,

altamente comunicadas y educación de alto nivel) donde las adolescentes tienen más libertades, más información y donde pueden decidir de una manera más analítica, comienzan a modificar su feminidad, deseando liberarse de su etapa anterior y actuar.

En contraposición con la feminidad general de la mexicana aparece el machismo, que ha sido estudiado por investigaciones que en forma global lo definen como un factor externo que comienza en la niñez, se fortalece en la adolescencia y se interioriza, se oculta y se hace inconsciente en la adultez. Esto orilla a pensar que la mujer, al concebirse como inferior al hombre, reprime su sexualidad, mientras que el hombre se hace confiado, igualando la feminidad a un *objeto* deseado pero sin vida propia, deseando poseer al *objeto* bello y fácil de alcanzar, creando el machismo fortalecido.

Cuando este tipo de feminidad y machismo se encuentra en su situación más vulnerable, coincide con la adolescencia, haciendo más difícil que los adolescentes por sí mismos comprendan su sexualidad, sus actitudes se desequilibran y la conducta que se debe seguir se cuestiona o se ignora, de ahí que muchos adolescentes deciden "*llevarse por la vida*" sin tomar en cuenta las consecuencias.

Como se puede advertir, la confusión también es generada por la sociedad; por un lado el adolescente tiene que respetar y aprender los roles sexuales (machismo y feminidad) imitando a la sociedad con mitos y prohibiciones, pero por otro lado tiene la capacidad de crear nuevas actitudes y tiene cierta libertad para poder expresarse. Es primordial entender que si los medios externos lo reprenden, igualmente le impiden su intento de ser auténtico, de ser él y de caminar para transformarse en un adulto diferente.

Frenos y solturas hacen el paso lento no obstante investigaciones prácticas en ocasiones nos permiten ver las cosas de una manera más sencilla

DISCUSIÓN

y objetiva, un caso de ello son las observaciones descritas por los Elias, cuyo fin era comprender porqué ciertos adolescentes no quieren enfrentarse a las relaciones sexuales. Este tipo de observaciones dan paso para analizar a detalle los factores externos que intervienen en la formación de las actitudes que presentan los adolescentes ante el tema de la sexualidad.

Las investigaciones revisadas han coincidido en que la conducta sexual del adulto depende sobre todo del aprendizaje realizado durante la adolescencia. De aquí se puede afirmar que la conducta sexual del individuo depende en gran parte de los factores externos, es decir, de la cultura en que vivimos, de nuestra sociedad, de los medios de comunicación, de la escuela y sobre todo de la gente que nos rodea (familia, amigos, etc.).

Como se ha venido mencionando en el transcurso de este estudio, la adolescencia es dinámica y compleja, aunque aparece y desaparece varias veces en el trayecto de la vida, su fuerza máxima se encuentra entre los 13 y 19 años, punto de referencia para entrever que el inicio de la actividad sexual está entre los 12 y 15 años para los varones y entre los 13 y 17 años para las mujeres. Específicamente una investigación hecha en México por Marín, Marín y Delgado en 1983 nos confirma que el promedio está entre los 14 y 15 años.

La relación estrecha que existe entre la adolescencia y la actividad sexual heterosexual justifica que las actitudes hacia la sexualidad en adolescentes sean trascendentales para el continuo y buen desarrollo.

No es en vano que durante las últimas cuatro décadas se hayan hecho múltiples investigaciones y encuestas acerca de la actividad sexual. Estos estudios han llegado a conclusiones relevantes, enfatizando la importancia de la educación sexual que debe ser inculcada desde la niñez y se ha procurado un mayor análisis y profundidad en la etapa de la adolescencia ya que en ésta se inicia la vida sexualmente activa. No obstante, estudios realizados en

DISCUSIÓN

México demuestran que los adolescentes y jóvenes todavía piensan que la satisfacción sexual es indebida y que la pérdida de la virginidad es un peligro social. Con este principio que puede ser catalogado como prejuicio básico y arcaico podemos profundizar y llegar a englobar que existen barreras artificiales de tipo ético, social y cultural, así como barreras psicológicas (desesperanza de la gente, temor a la intimidad, minimización del ego sexual, etc.), y físicas (desfiguraciones, enfermedades de la piel, etc.) que deben ser atendidas para el buen desarrollo de la sexualidad.

Por otra parte, las teorías revisadas que están ligadas al estudio de la moral, permiten encadenar con mayor claridad la moral con la sexualidad haciendo comprensible la moral sexual en el adolescente, donde para el joven la elección y las creencias son completamente individuales, la actitud moral es relativa y juzgada nitidamente gracias a los diversos juicios de valor que se hacen notar en los medios de convivencia, principalmente con los amigos. De esta manera podemos entender el porqué existe entre los jóvenes la desconfianza del papel que desempeñan las instituciones oficiales, como la Iglesia, para determinar los valores morales. No hay que olvidar que el rol sexual y las costumbres (la cultura y la sociedad) son factores determinantes para la base moral.

Por lo anterior, podemos decir que las actitudes son influenciadas directa o indirectamente por factores tanto externos como internos permitiendo una relación compleja entre conducta y actitud. La conducta está influenciada por los juicios de valor y las actitudes, pero estos a su vez están influenciados por la conducta real que está condicionada por el medio exterior, es decir, por la sociedad en que vivimos.

Lo complejo en esta situación, entre actitudes, normas establecidas y conducta es detectar intensidades, ¿qué pesa más, los factores internos o externos? ¿cómo intervienen claramente en el individuo? Preguntas que hasta

DISCUSIÓN

la fecha, a pesar de investigaciones de actitudes y conducta en adolescentes, no se han planteado o si se han planteado se ha hecho en algunos aspectos particulares, no se han podido explicar en términos claros y específicos.

Por lo anterior, en esta investigación nos sostuvimos del postulado que dice que *las actitudes permiten anticipar los posibles eventos o las posibles conductas que ocurran si las condiciones externas lo permiten o provocan*. Por tanto, una obligación ante este postulado es introducir una síntesis concreta y clara de algunas de las actitudes generales hacia la sexualidad que presentan los adolescentes:

En la investigación de Alfaro (1990) se menciona que la virginidad es un valor muy importante para el adolescente, socialmente hablando. También existen investigaciones como la de Montes y Corona, por mencionar alguna, donde la virginidad es un tema que no es claro para el adolescente o que si lo es no le da valor, en cambio, desea abolir la importancia de la virginidad dando relevancia al afecto.

Ahora muchos jóvenes se sienten presionados a involucrarse en relaciones sexuales por lo que la virginidad como valor social ha perdido importancia en la actualidad.

La virginidad es todavía hoy en día un valor social que ha perdurado y seguirá perdurando según podemos observar en las investigaciones. Sin embargo lo que se está modificando son los juicios de valor y con ello la conducta. Los jóvenes ahora tienen relaciones sexuales a menor edad, tienen ciertas presiones para tenerlas, como por ejemplo en el caso de los hombres: el machismo, los amigos, la competencia, el querer ser "*grande*" etc. y la mujer: creyendo que tener relaciones sexuales la unirá más con su pareja, se hará "*una mujer*", madurará, las amigas la envidiarán, etc.

DISCUSIÓN

En resumen podemos decir que existe una clara contradicción, por un lado los adolescentes aceptan la virginidad como un valor social pero por el otro desean tener relaciones sexuales.

Un aspecto adicional a este problema social es la desigualdad, la virginidad masculina tiene menor importancia que la virginidad femenina. Esto se hace notar por ejemplo en un gran número de adolescentes en donde no les interesa el tema de la virginidad aunque desearían que su futura esposa fuera virgen.

Otra actitud influenciada fuertemente por el factor cultural es la atracción sexual, si bien hay que tomar en cuenta que la observación, meditación y aprendizaje son elementales para su desarrollo.

Existen actitudes culturales que han perdurado y que son móviles de la conducta sexual social, por ejemplo en el caso del atractivo sexual femenino; éste varía de cultura en cultura pero dentro de ella permanece casi estático, por ejemplo, la mujer delgada, alta y de cabellera clara, casi siempre será atractiva para los occidentales, mientras que para algunas tribus africanas entre más gordas sean las mujeres, más atractivas son. En el caso de la atracción sexual masculina no es tan relevante el físico como la conducta manifiesta.

En este tema podemos encontrar que la sexualidad de la mujer está representada por su físico, mientras que un hombre atractivo es en parte el valor físico y en parte el valor conductual (como se comporta ante la sociedad). Aquí aparece, otra vez, la femineidad de la mujer como física y la masculinidad con influencia de lo que denominamos machismo.

Generalmente para el tema del contacto físico o las caricias sexuales, la definición de las actitudes es clara y los especialistas están de acuerdo en lo que se ha dicho del tema; los contactos inician en la adolescencia y

DISCUSIÓN

dependiendo de cada cultura, las personas son estimuladas eróticamente de diferente forma coincidiendo con la atracción sexual. En cada cultura son rechazados ciertos contactos mientras que otros son totalmente permitidos.

La frecuencia de las caricias esta correlacionada con el grado de escolaridad debido a factores como el tiempo social de espera del individuo para contraer matrimonio, es decir, el tiempo en el que los jóvenes tienen *que prepararse, estudiar, trabajar y madurar asegurar económicamente su sustento* para poder entonces casarse y así poder tener relaciones sexuales con autorización de la sociedad.

Dentro del rubro de las caricias encontramos también las llamadas relaciones orales, cuya frecuencia es menor en los adolescentes pues es tomada como algo muy atrevido y que sólo se practica por curiosidad o como una emoción fuerte. Los adolescentes en general consideran a los contactos anales u orales como algo anormal o no natural.

Hay que destacar que los adolescentes de menor edad suelen ser ignorantes de estas prácticas y aún más las mujeres. También hay que mencionar que a mayor edad y experiencia, mayor actitud favorable ante las diferentes prácticas sexuales.

A los jóvenes les queda claro cuáles son los contactos prohibidos socialmente, cuáles son prohibidos por cultura y cuáles pueden ejercerse aunque sean prohibidos, pues saben que aunque prohibidos, la mayoría rompe esta prohibición, este último fenómeno lo encontramos con mayor frecuencia en las culturas occidentales, pues por ejemplo, en África no existen tantas limitaciones de este tipo y en el oriente la educación en general les enseña que las normas y leyes no se violan. En occidente existe mayor libertad individual aunque los valores permanecen, de ahí que se diga que se rechazan las

DISCUSIÓN

relaciones prematrimoniales pero el índice de personas que tienen coito prematrimonial es muy elevado.

El coito prematrimonial (atracción y contacto) igualmente es un valor cultural que es relativo a cada cultura. En nuestro país los adolescentes menores tienen una actitud prejuiciosa en este aspecto, sólo las aceptan si la pareja se quiere, sin embargo en promedio un cuarto de ellos han reportado que han tenido este contacto sin querer a su pareja.

Hay que hacer notar que a pesar de muchas investigaciones acerca de este tema las estadísticas varían mucho; unas investigaciones mencionan edades específicas que nos permiten deducir que con el paso del tiempo el debut sexual aparece a edades más tempranas y que a pesar del fuerte valor social que se le da a la prohibición de las relaciones coitales prematrimoniales, los adolescentes hacen "oídos sordos".

Un aspecto relacionado con las actitudes que presentan los adolescentes ante las relaciones sexuales prematrimoniales es la *preferencia* sexual. Son principalmente los medios externos los que influyen en la toma de decisión respecto a esta temática. Por una parte la sociedad en que vivimos no ha permitido la modificación de la postura tradicional, es decir, *los jóvenes no deben tener relaciones sexuales prematrimoniales o en su defecto deben ser heterosexuales*. La homosexualidad, bisexualidad y otras variantes son tajantemente mal vistas.

Por su parte, los medios de comunicación han fortalecido la postura tradicional y las luchas por el liberalismo sexual no han sido tomadas en cuenta en su mayoría. Los medios de comunicación enseñan y presionan de cierta manera al adolescente para que tenga contacto heterosexual; tanto en televisión, radio, cine y revistas relacionan al sexo con otros beneficios como

son el dinero, las comodidades, el placer, la felicidad, el amor, la madurez, la relación alguna con los beneficios mencionados. Añadiendo que acrecientan las presiones a los hombres con actitudes machistas.

Tomando en cuenta este último aspecto podemos aclarar que el adolescente tiene una gama amplia de pros y contras para relacionarse sexualmente:

Los factores móviles que permiten el contacto sexual en los adolescentes se pueden resumir en: la necesidad de valoración, de ser adulto, "*tener éxitos femeninos o masculinos*", necesidad de seguridad y de contacto, necesidad de ser "*normal*", necesidad de defensa ante otras expresiones sexuales y a perder la identidad, oposición a los padres y la curiosidad.

En contraposición a estos móviles encontramos la problemática que presentan los adolescentes para relacionarse con personas del sexo opuesto: la dificultad para operar sus conductas sociosexuales, la dificultad para manejar las normas morales con respecto a la sexualidad, el cumplimiento de un rol sexual aprobado, así como de una conducta sexual "*normal*".

El problema que se le presenta, "*tener, o no, relaciones sexuales prematrimoniales*", es suficiente para agregarle un aspecto de mayor complejidad "*ser heterosexual, homosexual o bisexual*", por lo que podemos corroborar y comprender la inexistencia de investigaciones relacionadas con la preferencia sexual de los adolescentes. Aunque no por esto pierde su importancia, pues los medios de educación debieran profundizar ampliamente en este tema, aclarando el conocimiento y reforzando las actitudes positivas del adolescente, además de detectar confusiones problemáticas a modo de prevención.

En contraposición a la inexistencia de investigaciones que arrojen resultados interesantes relacionadas con la actitud del adolescente ante la *preferencia* sexual se encuentra una amplia variedad de estudios sobre las diferentes *expresiones* sexuales en niños y adolescentes. Como es de esperarse existen más investigaciones de este tipo relacionadas con el género masculino, pues hablar de sus expresiones sexuales implica una libertad que para referirnos a las de ellas es un tabú y existen múltiples prejuicios. Así es como los temas principalmente son: orgasmo nocturno, masturbación, homosexualidad como grado de feminidad o masculinidad y fantasías, recordando que estas últimas son las más frecuentes en el adolescente.

Las investigaciones realizadas en la última década concuerdan en que masturbación es una característica de la pubertad que permite al niño avanzar en su desarrollo heterosexual. Pero también se toma en cuenta que es una elección cultural y personal y no una actividad *natural*.

Los estudios hechos por diferentes investigadores como por ejemplo Eda Le Shan, Schwarz, Kinsey y Hite nos llevan a la conclusión de que la masturbación en el adolescente permite que aprenda a conocer mejor su cuerpo y su reactividad a los estímulos eróticos. Asimismo, dan a conocer que el índice tanto de hombres como de mujeres que se masturban en la etapa adolescente aumenta día con día.

Para los adolescentes es una forma transitoria de desarrollo, para otros es una forma de placer y para otros tantos es una forma de expresión sexual sustituta; ante esta concepción aparecen dos posturas muy firmes hoy en día: *la masturbación es la causa de inhibiciones de pareja y que estas inhibiciones provocan o facilitan la masturbación, siendo esta un escape, un efecto.*

DISCUSIÓN

Existe otra postura en donde la masturbación es algo *natural* pues es algo que se da en la adolescencia temprana como una necesidad psíquica que activa la necesidad biológica.

Los psicoanalistas, por su parte, están de acuerdo en que la masturbación tiene un significado emocional afectivo, por lo que debe ser respetada para no facilitar la relación culpa - sexualidad.

Las tesis revisadas confirman que los adolescentes mexicanos aún siguen considerando la masturbación como algo enfermizo o como un trastorno y esto es un punto donde la educación sexual tiene que intervenir de manera rápida y tajante pues es un factor de riesgo para la salud sexual de los futuros adultos y generadores de mala información o de inhibidores potenciales de la masturbación para los hijos.

Otra expresión sexual es la homosexualidad, donde es fácil reconocer que los adolescentes con tendencia heterosexual la repudian y la llegan a confundir con el grado de feminidad o masculinidad. Otra actitud común es la que considera que el homosexual tiene problemas psicológicos graves, que es un enfermo o un pervertido.

En general la población no conoce las causas del grado de feminidad o masculinidad y al adolescente no le interesan. Convivir con un *afeminado* o una *marimacha* le hace sentir *contagiarse* o tiene tanto repudio que no desea hablar del tema aunque en muchos aspectos sexuales aún no se ha definido.

El desprecio, el rechazo, la burla y la vergüenza son actitudes negativas que afectan terriblemente al adolescente con tendencias homosexuales o bisexuales, lo que sí le provoca conflictos graves que tienen que ser atendidos

DISCUSIÓN

por especialistas pero objetivamente se sabe que la homosexualidad en sí no es la causa de sus problemas.

Un tema muy polémico que puede entrar en el rubro de las preferencias sexuales es la prostitución que ha estado presente durante siglos, sin embargo existen muy pocas investigaciones serias y libres de prejuicios acerca de ella, hay un gran número de especulaciones y conceptos erróneos, referentes tanto a sus causas y a su importancia social, así como a las motivaciones, actitudes y comportamientos sexuales de los jóvenes que la practican. Esto se ha debido en gran medida a que se ejerce en un medio ilegal o socialmente rechazado por lo que es difícil adentrarse a una investigación minuciosa, además de que los investigadores han tendido a ser etnocéntricos y no se ha tomado en cuenta el contexto cultural particular y se tiende a generalizar los datos obtenidos en ciertas sociedades, olvidando así la relación dialéctica que existe entre el comercio sexual y el medio ambiente sociocultural.

A pesar de la dificultad que se ha tenido para investigar seriamente este fenómeno de adolescente - prostituta, se tiene una referencia secundaria que es la que más nos interesa, ésta está relacionada con el porqué los adolescentes acuden a la prostitución, qué buscan y qué encuentran.

Efectivamente las respuestas a estos temas sí han sido cubiertas en su mayoría y concluyen en que las características psicológicas en las cuales se encuentra el adolescente son las que permiten que el adolescente busque un contacto sexual irrelevante, impersonal, frío, pero satisfactorio para él, esto se resume en las características de egocentrismo y el miedo a relacionarse con otros. Pero esto no indica que es adecuada esa actitud, se sabe que es un escape para no enfrentarse a la dificultad de carecer de seguridad.

Generalmente, para el joven, la prostitución es una vía más, aunque cada vez se presenta con una actitud más consciente de los beneficios y perjuicios

DISCUSIÓN

que trae consigo. También hay que mencionar que la liberación de la mujer y el bisexualismo psíquico también ayudan a la disminución de comercializar el sexo.

Otra actitud hacia la sexualidad que presentan los adolescentes está ante las enfermedades venéreas. Los jóvenes, en una época, acostumbraban sentirse fortalecidos en sus relaciones sexuales pues tenían el apoyo de la *liberación sexual*, pero esto se modificó cuando aparecieron enfermedades como el SIDA, que permitieron la reflexión sobre los excesos y el libertinaje que conducen a problemas irreversibles y en ocasiones hasta mortales. Esta problemática es otro de los factores que impide la total liberación sexual en los jóvenes.

Como se puede advertir, el que el adolescente acepte sin problemas o conflictos su actuar en el área sexual conduce a reflexionar y a analizar cada uno de los pros y contras que harán que su conducta sea saludable. Un factor, como ya se ha mencionado, es el de la actitud positiva o negativa ante la sexualidad.

Hay que recordar que adquirir una moral bien definida al respecto no es fácil, han existido y seguirán existiendo poderosas instituciones que se contraponen y que intentan establecer en la sociedad los valores que ellos consideran adecuados. Pero es importante que el adolescente conozca estas posturas y analice, para sentir que es él quien libremente decide y de esta manera en un futuro su conducta sea firme y facilite su salud mental.

Es sorprendente que a pesar de la publicidad tan grande que se dio en los años 80's acerca de los peligros de las enfermedades provocadas por el contacto sexual, los jóvenes de esa época no se hallan interesados por informarse y tomar medidas preventivas. Su actitud ante la información sexual es negativa debido al miedo hacia la sociedad, esas frases típicas de

DISCUSIÓN

preadolescentes: —¿qué dirán mis papás si me ven leyendo esa clase de cosas?. ¿qué dirán o qué pensarán los adultos de que el adolescente se interese por conocer o mundo hasta hace poco completamente vedado?, esa actitud es la que impide el desarrollo sexual saludable y que por desgracia siguen padeciendo los niños y adolescentes.

En estos términos, otra actitud relacionada con la anterior es hacia la anticoncepción y los métodos anticonceptivos. Se ha observado que en los países altamente desarrollados existen programas educativos desde hace muchos años, lo que ha permitido que los jóvenes tengan una actitud positiva para utilizar los métodos anticonceptivos. Sin embargo en los países menos desarrollados como es el caso de México, existen factores que impiden que el adolescente se interese por el uso de ellos: por un lado la sociedad y la cultura es tradicional y en este sentido este factor impide que las relaciones prematrimoniales sean vistas con naturalidad y por lo tanto no son aceptadas, esto a conducido a que la información, aunque es suficiente, no está tan fácilmente disponible para todos los jóvenes.

Por lo anterior se puede entender la existencia de la dualidad *deseo - prohibición*. Esta actitud, causante de confusiones trae como consecuencia que el adolescente tenga relaciones prematrimoniales pero sin el uso de protección, olvidándose del riesgo que corre o sin saberlo, encontrándonos con el fenómeno *embarazo precoz*, tan típico en nuestro país. Esta actitud nos conduce a afirmar que es necesario una mejor educación sexual, recalando las consecuencias de actos no planeados y que pueden traer como consecuencia una mala planeación familiar y por lo tanto una mala calidad de vida.

Una consecuencia de las relaciones prematrimoniales no planeadas e irresponsables es el aborto. Este tema ha ido acrecentando su polémica día

DISCUSIÓN

con día y a llegado a considerarse como un método anticonceptivo. En nuestra sociedad es mal visto y prohibido legalmente, aunado a esto, las actitudes de los adolescentes son conservadoras con una serie de creencias falsas.

Los adolescentes más grandes se preocupan de los riesgos que puede implicar un aborto, sobre todo cuando no es permitido legalmente; a diferencia de los adolescentes más chicos que posiblemente están más preocupados por las críticas sociales y presiones familiares en que se verían envueltos, especialmente las mujeres, en el caso de quedar embarazadas siendo solteras.

Este tema sigue siendo muy polémico en todo el mundo, aún más en los países altamente desarrollados, donde apoyan la prevención. En otros países como el nuestro este tema esta envuelto en el tema de la prevención y en otros como la educación tradicional, la desinformación o en su defecto mala información, la religión, los tabúes, los mitos, etc. Es un tema complejo y digno de múltiples investigaciones que están relacionadas con los factores principalmente sociales y culturales.

Estas discusiones nos conducen constantemente a revisar los factores sociales ya que juegan un papel esencial en el tema de la sexualidad en los adolescentes. Los psicólogos contemporáneos han concluido que los seres humanos estamos fuertemente vinculados con el medio exterior, pero ¿cómo es que el adolescente crea o cambia sus actitudes en un área como es la sexual (parte individual e íntima donde la sociedad no clarifica el tema)?

Como hemos analizado, el adolescente se ha visto atrapado dentro de una verdadera confusión psicosocial. Bombardeado por los medios externos (familia, amigos, escuela, medios de comunicación, sociedad en general) y convirtiéndose en un ser inmaduro, que adelanta su hora genital en un intento desesperado por encontrar su identidad individual, en situaciones sexuales, que nada tienen que ver con su propósito original.

El adolescente está en la etapa de crear conclusiones y muchas dudas que en el pasado se habían quedado sin respuesta, ahora las retoma y desea empezar a sistematizar la información obtenida y replantear los aspectos de la moral, permitiendo dar con mayor fuerza abertura a lo exterior (medio externo). De ahí la relevancia de la información clara y verdadera que debe existir a su alcance, padres, hermanos, familiares, amigos, medios de comunicación y sociedad en general deben participar en este objetivo, sin incluir mitos, tabúes, prejuicios o errores que posteriormente son difíciles de erradicar y sustituir por conocimientos científicos y moral sexual adecuada que pueden desajustar o crear problemas sexuales posteriores. Aún los esfuerzos de el medio exterior son insuficiente.

Este estudio es nuevamente una prueba de la importancia y la *"falta de"* con respecto a la educación sexual y ratifica lo complejo del cómo llenar esa *"falta de"* que esta integrada por aspectos como la buena y completa información tanto científica como moral, la técnica de cómo dar la información (tomando en cuenta las actitudes, pensamientos, deseos, información antecedente, historia y conducta tanto en el pasado, presente y futuro) y monitoreo constante de los cambios tanto internos e individuales como externos y sociales, porque es necesario recordar que estos procesos son cíclicos y progresivos, van de sociedad a padres, de padres a adolescentes y posteriormente nuevamente a la sociedad.

CONCLUSIONES

El objetivo de este estudio era describir y analizar ampliamente las diferentes teorías y posturas relacionadas con la adolescencia, con la sexualidad del adolescente y principalmente con las actitudes de éste con respecto a la sexualidad, cómo es que se van formando dichas actitudes y cómo se modifican. Otro propósito de este estudio era ver cómo cada uno de los factores tanto internos como externos intervienen en las actitudes de los adolescentes.

Así es como a lo largo de este trabajo se ha hablado de la adolescencia como una etapa de grandes cambios y confusiones, en donde la búsqueda de la estabilidad es lo que caracteriza a esta etapa y cuya labor esencial es construir e integrar una concepción de sí mismo.

La adolescencia es una parte de la vida que se va recapitulando con el paso del tiempo; en las primeras fases el adolescente adquiere la capacidad de hipotetizar, de construir sus propios sistemas de pensamiento, de reflexionar y de hacer análisis combinatorios. Posteriormente puede hacer reflexiones más concienzudas, es capaz de interpretar las experiencias y predecir, abstraer, crear y modificar sus actitudes, introyectar y hacer juicios de valor así como reafirmar su conducta.

El papel social es muy importante en estas primeras fases de la adolescencia, la amplia información veraz, el ejemplo de padres y maestros son una gran influencia para el desarrollo integral del adolescente.

En el aspecto biológico, podemos concluir que el adolescente sufre cambios muy rápidos, que en ocasiones son percibidos como bruscos, aunque

CONCLUSIONES

se sabe que la maduración es progresiva; aparece la percepción de la pulsión instintiva y se va adquiriendo mayor conciencia del rol femenino o masculino.

Los cambios producidos por las hormonas en la etapa de la pubertad junto con la búsqueda de una nueva experiencia, permiten el despertar sexual. La energía sexual alcanza su desarrollo pleno y generalmente aparece el impulso de expresar esta energía sin ningún control. Estas conductas sexuales dependen de varios factores como son: el ambiente familiar y social, la religión, los tabúes, la educación, los medios de comunicación, la cultura, etc.

Debido a estos factores sociales, muchas veces se toma una actitud restringida ante temas sexuales como masturbación, virginidad, relaciones sexuales, embarazo y aborto; ocasionando mitos y tabúes.

Las actitudes que van tomando los adolescentes es posible definir las como "*multicompuestas*", ligadas al aspecto afectivo o evaluativo, son predisposiciones aprendidas para responder ante un objeto o clase de objetos en forma favorable o desfavorable.

En el sentido de que son predisposiciones aprendidas es que los factores externos (sociales) juegan un papel muy importante.

Un ejemplo de estas predisposiciones aprendidas donde influyen claramente los factores sociales es la personalidad que la mayoría de las adolescentes adquiere en nuestro país. Ésta, está caracterizada por su pasividad y masoquismo, dadas por la cultura, permitiéndole adaptarse adecuadamente a su medio y provocando que el machismo se fortalezca. Las costumbres tradicionales de vivificar el machismo es totalmente natural en nuestra cultura y esa clase de comportamiento femenino los adolescentes la adquieren, sin ninguna dificultad, haciendo muy difícil el cambio a una actitud más favorable para su desarrollo.

CONCLUSIONES

En suma, una vez que se aprende una actitud es probable que el adolescente la conserve durante toda su vida y se adquiera de generación en generación, por ello, el interés y la preocupación por continuar haciendo estudios y campañas para la educación sexual.

Es de gran ayuda que durante las últimas décadas se hayan hecho múltiples investigaciones y encuestas acerca de la actividad sexual, pues estos estudios han llegado a conclusiones donde enfatizan la importancia de la educación sexual que debe ser inculcada desde la niñez y fortalecida en la adolescencia ya que en ésta se inicia la vida sexual activa.

Los adolescentes ante sus impulsos y su necesidad de identificación buscan el placer sexual, pero un motivo de inhibición en las relaciones sexuales prematrimoniales es el temor al embarazo debido a la educación moral y religiosa recibida, por ello la importancia para los adolescentes de conservar su virginidad mientras que esperan que los adolescentes varones obtengan una experiencia sexual. Por otro lado, en el adolescente varón se presenta la ansiedad de perder la virginidad criticando a la vez a las adolescentes que les proporcionan esta oportunidad y se empeñan en casarse con jóvenes vírgenes.

Así es como el adolescente temprano le da cierta importancia a la virginidad de la mujer, que se va acrecentando con el paso del tiempo pues desea que su futura esposa sea virgen. La adolescente le da mayor importancia a su virginidad pues el sexo es más restringido socialmente para ella; al madurar, la joven va tomando una actitud más flexible.

La atracción sexual entre adolescentes es también muy influenciada por la cultura y la sociedad, la adolescente pretende atraer al hombre por medio de su belleza física mientras que el adolescente varón se esmera en comportarse "adecuadamente" para ser atractivo.

Otra actitud tomada por los adolescentes que está influenciada por la cultura y la sociedad es la actitud hacia el contacto físico. Los jóvenes saben perfectamente que contactos pueden o no pueden llevar a cabo. La cultura lo va guiando en las "normas y leyes" que deben seguir por medio de la familia. Los adolescentes observan las relaciones existentes entre los padres, tíos, novios y amigos; siendo estas relaciones ejemplos a seguir. Los medios de comunicación son "maestros" en esta área y el adolescente desde muy temprana edad va adquiriendo sus actitudes y va practicando su conducta.

El machismo y la feminidad se van juzgando y aprendiendo. Los valores se saben pero se practica lo aprendido gracias al ejemplo que da la sociedad, cuales quiera que sean éstos.

Por ello se puede decir que los jóvenes tienen libertad individual aunque los valores sociales permanecen, lo que conduce a una relación *actitud - conducta* contradictoria, donde por una parte el adolescente sabe como tiene que actuar (prejuicios y tabúes, normas y leyes establecidas cultural y socialmente) pero en la práctica también a observado, desea aflorar su instinto sexual y llevar acabo lo aprendido.

Las actitudes hacia las relaciones sexuales son explicadas por los factores internos y externos. Un punto importante a recalcar es que a pesar del fuerte valor social que se le da a la prohibición de las relaciones coitales prematrimoniales los adolescentes hacen *oidos sordos* a estas prohibiciones, generalmente sin una total responsabilidad.

Actualmente, las relaciones sexuales entre jóvenes se presentan a edades más tempranas y la edad del matrimonio se ha desplazado a edades más tardías dando como resultado mayor actividad sexual premarital y exponiendo a los adolescentes en un período más prolongado a embarazos no deseados.

CONCLUSIONES

El adolescente tiene una gama amplia de pros y contras para relacionarse sexualmente por lo que su actitud es confusa; esta confusión se acrecienta en los jóvenes mayores tomando en cuenta su preferencia sexual (heterosexualidad, homosexualidad o bisexualidad).

Los móviles que permiten que el adolescente tenga contacto sexual pueden ser la necesidad de valoración, de afecto, de ser un adulto, de ser normal, necesidad de defensa ante otras expresiones sexuales, miedo a perder la identidad, oposición a la sociedad o curiosidad. Teniendo en contra la dificultad para operar sus conductas sociosexuales, la dificultad para manejar las normas morales con respecto a la sexualidad, el cumplimiento de un rol sexual aprobado, así como de una conducta sexual normal.

Otro de los temas sexuales que tiene muchos tabúes es la masturbación, lo que provoca conflicto en los adolescentes, pues, por un lado la ven como sana y necesaria, y por otra como algo malo y perjudicial.

La actitud ante la homosexualidad presentada por los adolescentes es negativa pues la mayoría de ellos la repudian y la llegan a confundir con el grado de feminidad o masculinidad o en su defecto como una enfermedad psicológica. Esta actitud general de los adolescentes acrecienta la confusión y dolor del adolescente con tendencias homosexuales o bisexuales.

Otra de las actitudes que se presenta es aquella ante las principales enfermedades venéreas y podría pensarse que mientras mayor información se tiene sobre estas enfermedades, la conducta debería de cambiar significativamente; sin embargo, gran número de parejas se considera sin riesgo de contraer alguna de ellas.

Todo esto nos lleva a preguntarnos ¿qué influye para que se tome esta actitud ante la sexualidad? y ¿cómo podemos intervenir para crear o modificar las actitudes, para llevarlas a una posición más favorable y así permitir que la conducta sexual sea más satisfactoria y sana?

Los factores que influyen en las actitudes hacia la sexualidad son varios y complejos, entre ellos se encuentran los padres, los hermanos, los amigos, las personas que uno frecuenta, la escuela, los medios de comunicación (prensa, cine, televisión, revistas, libros), la sociedad, la religión, etc.

Los adolescentes en la actualidad, piensan que la escuela o los padres deben de hablarles del sexo y sin embargo la poca información que reciben por parte de ellos se transmite en un estado de turbación y vergüenza.

Debe de tomarse en cuenta que las actitudes sexuales de los adolescentes es el resultado de las actitudes de los padres y del medio social en el cual se desenvuelven. Desde que nace el niño, los padres le transmiten información sobre la sexualidad ya que si es niña se le educa para ser dulce y atractiva y si es varón para ser más agresivo.

Si los padres son afectuosos, demuestran cariño y amor a su pareja, al adolescente le será más fácil transmitir y comunicar sus sentimientos. Si los padres son abiertos ante los temas de sexualidad, al adolescente le será más fácil hablar o comentar alguna duda con respecto al tema; de lo contrario, buscará al amigo para que lo aconseje y aprenda, siendo que muchas veces la información no es la correcta y lo peor es que crecerá con tabúes y con mitos perjudicándolo enormemente.

Una cosa similar ha sucedido en las escuelas en donde al adolescente no se le da una información ni la formación sexual, o si se da, es muy limitada por considerarse un tema delicado y difícil.

CONCLUSIONES

La sexualidad es algo natural y placentero, algo que se da en cualquier ser humano, entonces ¿por qué no verla tal como es?, de una manera abierta. Si la sociedad viera la sexualidad sin mitos y tabúes podríamos transmitir una formación sexual efectiva y sin deficiencias ayudando a los jóvenes a crecer y madurar con actitudes positivas y conductas adecuadas, sin falsos prejuicios y lo que es más importante permitiéndoles ser responsables con un verdadero sentido de identidad tanto individual como social.

Hay que recordar que como sociedad, profesionistas, padres, hermanos, o amigos ejercemos una influencia considerable sobre el adolescente y podemos facilitar la vivencia de esta etapa en donde se presentan grandes cambios esenciales para una vida plena.

APORTACIONES, LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

- Este estudio provoca el efecto de sorprender y dar cuenta de la **multitud de factores** que intervienen en el desarrollo sexual, y de una **manera más general**, en los aspectos que envuelven la vida, permitiendo **corroborar lo diverso** que es tanto el universo interno como el externo.
- Facilita **cuantificar de una manera clara** las múltiples actitudes existentes dentro de la sexualidad en un grupo limitado de seres humanos, los **adolescentes**.
- Permite **conocer los aspectos morales generales** como son los valores, juicios, tabúes, actitudes, formas de pensar, los aspectos de la sexualidad, su interacción y lo que ello implica, todo esto en el grupo de los **adolescentes**, pero también de una manera oculta, permite hacer un **autoanálisis** de estos mismos puntos al introducirnos en la lectura de lo que sucede en otros. Esta condición permite ciertos cambios de conducta, **mayor comprensión y conocimiento** tanto de nosotros mismos y nuestras capacidades como las de otros, más chicos (preadolescentes y adolescentes) o más grandes (post adolescentes y adultos).
- Crea **dos emociones** que parecerían contrarias, una la **desilusión** al conocer las profundas y dañinas actitudes que tiene arraigada la **sociedad** ante la sexualidad y verlas reflejadas en quienes comienzan a adoptar estas actitudes (los adolescentes), de la dificultad de cambiar estas actitudes y lo que conlleva esto, una **conducta errada** y más tarde los trastornos y/o en su defecto, una **actitud perjudicial** para ser transmitida.

La segunda emoción que genera este estudio es el orgullo contagioso por los grandes esfuerzos que se han realizado ante ciertos aspectos de la sexualidad y los valores morales, estos esfuerzos los podemos observar en las acciones que se han realizado con respecto a la educación sexual tanto en niños como en adolescentes, gracias a algunos cambios en los programas de educación, a los medios de comunicación, a los profesionales en la materia. También podemos observar los esfuerzos realizados en la materia correspondiente al trato y conocimiento de los bisexuales y homosexuales, a la comprensión y paciencia que se les tienen para poder ayudarlos y que se facilite su adaptación. Los esfuerzos contra las enfermedades venéreas, el VIH y el SIDA, han sido de gran éxito; los tratamientos médicos y psicológicos se han desarrollado considerablemente de tal forma que se crea conciencia, comprensión y apoyo, permitiendo modificar actitudes tanto en la población en general como en los mismos enfermos.

La lucha ha sido constante y se han obtenido resultados en algunos miembros de la sociedad que educan no nada más los aspectos de la sexualidad sino también la formación global. Hay que recordar que los esfuerzos producidos no significan que hemos llegado al fin, todavía falta mucho para llegar a tener actitudes y conductas favorables para el buen desarrollo de nuestra personalidad y salud.

- El estudio dio pie a esquematizar tanto las actitudes posibles dentro de la sexualidad, como otras relacionadas con la moral, la religión y la educación. También facilitó esquematizar y relacionar lo anterior con las diferentes formas de vida.
- El estudio permite detenerse a la reflexión de nuestro mundo interno, de nuestros pensamientos pero también del posible pensamiento de

otros, comparar las actitudes de los adolescentes mexicanos con otros adolescentes de otras culturas.

- Las actitudes de nuestra sociedad, que a través del tiempo parecen estar bien afianzadas, da como consecuencia maravillarnos de su pequeñez cuando sabemos que existen muchas otras poblaciones que de igual forma afianzan sus actitudes y conductas, pero son totalmente opuestas a nuestras actitudes, como es el caso de países orientales, del medio oriente así como en las diferentes culturas de nuestro propio país.
- No se encontró un modelo de tesis documental a seguir, esto provocó que la búsqueda de información específica fuera larga y laboriosa para su integración. Sin embargo, los análisis se lograron gracias a múltiples y diversos teóricos.
- La tesis contiene información variada dentro de la complejidad de los diferentes temas que la componen: actitud, adolescencia, sexualidad, factores internos, factores externos influyentes, etc.; esta variabilidad no permitió hacer análisis cuantitativos que hubieran sido de gran ayuda y que clarifican y facilitan la dificultad del estudio.
- La falta de análisis cuantitativos no permitió en muchas ocasiones relacionar los subfactores como sería óptimo, por poner un ejemplo: las actitudes hacia la virginidad podrían, o no, estar relacionadas con las actitudes hacia la prostitución, de una manera claramente identificada si se hubiera medido; por lo tanto con estas relaciones tan sólo se puede obtener una visión parcial.
- Medir actitudes es difícil y se comprende que no exista información detallada para el nivel de búsqueda que se planeo en esta investigación.

APORTACIONES, LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

• Este estudio facilita hacer un mapa de los diferentes factores que envuelven al adolescente, cada uno de ellos definido de acuerdo a su complejidad, por ello, alienta a realizar nuevas investigaciones que:

- ⇒ Clarifiquen los factores y sus relaciones.
- ⇒ Cuantifiquen el peso de cada uno de los componentes y sus partes.
- ⇒ Estudien y relacionen minuciosamente cada una de las actitudes aquí analizadas.
- ⇒ Hagan relaciones cuantitativas y cualitativas que permitan teorizar.
- ⇒ Se relacionen con la educación sexual y se lleven a cabo programas completos relacionando las actitudes con los conocimientos tanto de la familia como del propio adolescente.
- ⇒ Contengan un cuestionario único para medir las actitudes hacia la sexualidad en los adolescentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury, A. (1978).** Adolescencia. Buenos Aires. Ed. Ediciones Kargieman.
- Acevedo, E. (1993).** Información sobre el SIDA. Estudio comparativo del tratamiento de la información en dos diarios capitalinos. México. Facultad de Psicología de la UNAM. Tesis de Licenciatura.
- Acevedo, P. y Montiel, G. (1982).** Cambio de actitudes y cambio social: una posición crítica. México. Facultad de Psicología de la UNAM. Tesis de Licenciatura.
- Ackerman, N.W. (1974).** Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares: psicodinamismos de la vida familiar. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Alfaro, M. (1991).** Sexualidad y sida en el adolescente. México. Facultad de Psicología de la UNAM. Tesis de Licenciatura.
- Allport, G.W. (1970).** Psicología de la personalidad. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Alvarez, B., Lozano, R. y López, M. (1983).** Evaluación de la educación con un grupo de nuevo ingreso a preparatoria. México. Facultad de Psicología de la UNAM. Tesis de Licenciatura.
- Alvarez, G. (1986).** Sexoterapia Integral. México. Ed. El Manual Moderno.
- Azcarraga, G. (1986).** Sexología Básica. Guía para la educación sexual. México. Ed. La Prensa Médica.
- Baena P. G. (1981).** Manual para elaborar trabajos de investigación documental. México. Ed. Editores Mexicanos Unidos.

- Ballesteros, U. (1980). La adolescencia. México. Ed. Patria.
- Bandura, A. y Walters, R. H. (1978). Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad. España. Alianza.
- Benedek, T. (1967). Psicoanálisis del desarrollo y de las perturbaciones de la personalidad del niño. Buenos Aires. Paidós.
- Bernfeld, S. (1973). El psicoanálisis y la educación antiautoritaria. Barcelona. Ed. Barral.
- Beach, F.A. y Ford, C. S. (1969). Conducta sexual (de los animales inferiores al hombre). Barcelona. Ed. Fontanella.
- Blos, P. (1962). On Adolescence, A psychoanalytic interpretation. New York. Ed. Free of glencoe.
- Blos, P. (1971) Psicoanálisis de la adolescencia. México. Ed. Mortiz.
- Blos, P. (1980). Los comienzos de la adolescencia. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- Camarena, R. y Salazar, R. (1990). Actitudes hacia la sexualidad y conducta sexual entre estudiantes de la carrera de Medicina y Psicología de la UNAM generación 1985-1989. México. Facultad de Psicología de la UNAM. Tesis de Licenciatura.
- Cardenas, L. (1990). La sexualidad desde el sida: una aproximación. México. Facultad de Psicología de la UNAM. Tesis de Licenciatura.

BIBLIOGRAFÍA

- Castillo, C., Chavez, G. y Vázquez, M. (1989). Estudio comparativo de actitudes de adolescentes tempranos hacia la educación sexual que reciben en la familia y en la escuela como canales de socialización de la sexualidad. México. Facultad de Psicología de la UNAM. Tesis de Licenciatura.
- Ceceña, J. (1970). Elaboración de trabajos de investigación bibliográfica. México. Ed. Panamericana.
- Cervantes, N. (1975). La actitud de un grupo de adolescentes urbanos de la Ciudad de México frente al sexo. México. Facultad de Psicología de la UNAM. Tesis de Licenciatura.
- Coleman, J.C. (1980). Psicología de la adolescencia. España. Ed. Morata.
- Corona, B. y Montes, U. (1987). Estudio comparativo de conocimientos y actitudes sobre la sexualidad humana en dos grupos de alumnos de primer ingreso del nivel medio superior en el Distrito Federal y en Oaxaca. México. Facultad de Psicología de la UNAM. Tesis de Licenciatura.
- Cruz, Z. (1986). El uso de anticonceptivos en relación con la influencia de las amistades y el tipo de disciplina paterna. México. Facultad de Psicología de la UNAM. Tesis de Licenciatura.
- Davalos, L. (1993). Revisión de programas de Educación Sexual para adolescentes aplicados por instituciones en México, D.F. México. Facultad de Psicología de la UNAM. Tesis de Licenciatura.
- Deutsch, H. (1952). La psicología de la mujer. Buenos Aires. Ed. Losada.
- Deutsch, M. (1974). Teorías en Psicología Social. Buenos Aires. Ed. Paidós.

BIBLIOGRAFÍA

- Di Georgi, P. (1988). El niño y sus instituciones (La familia / La escuela). México. Ed. Ediciones Roca.
- Fernández, D. (1987). Sexualidad y adolescencia desde la perspectiva filosófica, histórica y psico-social. México. Facultad de Psicología de la UNAM. Tesis de Licenciatura.
- Freud, A., Piaget, J., et.al., (1984). El desarrollo del adolescente. Buenos Aires. Ed. Horme.
- Gesell, A. (1963). El adolescente de 10 a 16 años. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Giraldo, N. (1988). Explorando las sexualidades humanas. México. Ed. Trillas.
- Grinder, E.R. (1986). Adolescencia. México. Ed. Limusa.
- Guerra, E. (1987). Estudio exploratorio de las actitudes y conocimientos que tienen los adolescentes invidentes hacia la sexualidad. México. Facultad de Psicología de la UNAM. Tesis de Licenciatura.
- Hochman, E. (1979). Técnicas de investigación documental. México. Ed. Trillas.
- Houchstrasser, R. (1982). La investigación documental en Psicología. México. Facultad de Psicología de la UNAM. Tesis de Licenciatura.
- Horney, K. (1967). Psicología femenina. España. Ed. Alianza Editorial.
- Horrocks, J. (1984). Psicología de la adolescencia. México. Ed. Trillas.
- Hurlock, E.B. (1987). Psicología de la adolescencia. México. Ed. Paidós.
- Jaurena, R. y Sanchez, O. (1981). Correlación de actitudes y conocimientos frente al sexo de tres sectores universitarios. México. Facultad de Psicología de la UNAM. Tesis de Licenciatura.

BIBLIOGRAFÍA

- Kolodny, R.C., Masters, W.H. y Johnson, V.E. (1983). Tratado de medicina sexual. España. Ed. Salvat.
- Lutte, G. (1991). Liberar la adolescencia. España. Ed. Herder.
- Masters H. W. (1987) La sexualidad humana. España. Ed. Grijalbo.
- Mc Cary, L. (1980). Sexualidad Humana. México. Ed. El Manual Moderno.
- McKinney, J.P., Fitzgerald, H.E. y Strommen, E.A. (1982). Psicología del desarrollo: Edad adolescente. México. Ed. El Manual Moderno.
- Mead, G.H., (1982). Espíritu, persona y sociedad, desde el punto de vista del conductismo social. Barcelona. Ed. Paidós.
- Meltzer, D. (1974) Los estados sexuales de la mente. Buenos Aires. Ed. Kargierman.
- Mendez, M. y Tovar, L. (1989). Detección de conocimientos y actitudes en sexualidad en los adolescentes de la escuela de orientación para varones. México. Facultad de Psicología de la UNAM. Tesis de Licenciatura.
- Monroy, V. y Mora H. (1980). Trabajo social y sexualidad humana. México. Ed. Pax-México.
- Monroy, N. (1979). Sexualidad y sexismo en la sociedad capitalista. México. Facultad de Psicología de la UNAM. Tesis de Licenciatura.
- Montoya, L. (1980). Actitudes y conducta sexual en una muestra de estudiantes de preparatoria oficial. México. Facultad de Psicología de la UNAM. Tesis de Licenciatura.

BIBLIOGRAFÍA

- Mosqueda, R. (1981) Homosexualidad femenina. México. Facultad de Psicología de la UNAM. Tesis de Licenciatura.
- Papalia, D. (1990). Psicología del desarrollo. México. Ed. McGraw-Hill.
- Pettersson, M. y Uribe, C. (1993). Estudio descriptivo de la adaptación y disfunción familiar de la adolescente embarazada. México. Facultad de Psicología de la UNAM. Tesis de Licenciatura.
- Perrón-Borrelli, M. y Perrón, R. (1976). El exámen psicológico del niño. Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Redl, F. y Wineman, D. (1970). Niños que odian. Desorganización y desequilibrio de los controles de la conducta. Buenos Aires. Paidós.
- Reich, B. y Adcock, C. (1980). Valores, actitudes y cambio de conducta. México. Continental.
- Reyes, J. (1993). El embarazo en adolescentes como consecuencia de la disfuncionalidad familiar. México. Facultad de Psicología de la UNAM. Tesis de Licenciatura.
- Rocheblave-Spenlé, A.M. (1984). El adolescente y su mundo. España. Ed. Herder.
- Rodríguez, A. (1979). Psicología Social. México. Ed. Trillas.
- Rubin, I. y Kirkendall, L.A. (1977). Preguntas del adolescente en un desarrollo psicosexual México. Ed. Pax-México.
- Sánchez, O. (1993). La técnica activa. Una técnica alternativa para proporcionar educación sexual a preadolescentes. México. Facultad de Psicología de la UNAM. Tesis de Licenciatura.

BIBLIOGRAFÍA

- Sauceda, F. (1975). Actitudes de un grupo de adolescentes urbanos de la ciudad de México frente al sexo. México. Facultad de Psicología de la UNAM. Tesis de Licenciatura.
- Schmeling Villaseñor, G.E. (1982). La sexualidad y el adolescente. México. Facultad de Psicología de la UNAM. Tesis de Licenciatura.
- Schofield, M. (1972). El comportamiento sexual de los jóvenes. España. Ed. Fontanella.
- Silber, T. y Munst M.M. (1992). Manual de Medicina de la adolescencia. E.U.A. Organización Panamericana de la Salud.
- Stenchever, A.M. (1985). Cómo orientar en conducta sexual. México. Ed. Pax-México.
- Sotelo, H. (1993). Concepto de sexualidad humana. México. Facultad de Psicología de la UNAM. Tesis de Licenciatura.
- Vázquez, G. (1985). La masturbación en adolescentes de provincia. México. Facultad de Psicología de la UNAM. Tesis de Licenciatura.
- Voss, J. y Gale, J. (1987) Guía sexual para la adolescente. Argentina. Ed. Vergara.